



AL-BASIT

REVISTA DE ESTUDIOS ALBACETENSES

Monográfico dedicado a Tomás Navarro Tomás

Emilia Cortés Ibáñez (coord.)

TERCERA ÉPOCA – AÑO XXXII – NÚMERO 51 - 52 - SEPTIEMBRE. 2008



INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES
"DON JUAN MANUEL"
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES "DON JUAN MANUEL"
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE
ADSCRITO A LA CONFEDERACIÓN ESPAÑOLA DE CENTROS DE ESTUDIOS LOCALES. CSIC

D.L. AB-473/1978
I.S.S.N. 0212-8632

IMPRESO EN GRÁFICAS RUIZ S.L.
C/Juan de Toledo, 44
Tlf. 967 21 72 61
e-mail: grafruiz@yahoo.es
02005 - Albacete

ÍNDICE

<i>Presentación</i> , Emilia Cortés Ibáñez	5
EXPOSICIÓN Tomás Navarro Tomás, 1884-1979.	
<i>El laberinto de la palabra</i>	9

CONFERENCIAS

Francisco FUSTER RUIZ, <i>Tomás Navarro Tomás. El más universal de los intelectuales albaceteños en el siglo XX</i>	39
David HEAP, <i>Tomás Navarro Tomás y el Atlas Lingüístico de la Península Ibérica: un intelectual de la República....</i>	67
Francisco Javier DÍEZ DE REVENGA Y TORRES, <i>Tomás Navarro Tomás, maestro de la filología española</i>	91
Emilia CORTÉS IBÁÑEZ, <i>Cartas familiares de Tomás Navarro Tomás: la infancia revivida</i>	116

RESEÑA

Ramón SALABERRÍA (ed.): *Tomás Navarro Tomás: ciudadano TNT*. [Toledo]: Servicio de publicaciones de la Consejería de Cultura de Castilla-La Mancha, 2007, 163 págs. (Reseña de Francisco LINARES VALCÁRCEL)

GALERÍA DE IMÁGENES

Este número monográfico incluye CD con el documental *Nostalgias y recuerdos desde el exilio. Tomás Navarro Tomás. La Roda, 1884-Northampton, 1979*.

PRESENTACIÓN

En abril de 2007 el Gobierno de Castilla-La Mancha brindó un homenaje al rodense internacional Tomás Navarro Tomás, con motivo del 123.º aniversario de su nacimiento. Dicho homenaje consistió esencialmente en una Exposición documental y bibliográfica sobre su vida y figura, exhibida en Albacete y, dado su carácter itinerante, en otras ciudades; y en una serie de Conferencias que fueron dictadas en Albacete y en Madrid, dos ciudades estrechamente ligadas al homenajeado.

El objetivo de estos actos fue aproximar la figura del filólogo a su tierra, a su gente y conseguir que se conociese a la persona para, a partir de aquí, llegar a la dimensión de su obra.

Navarro Tomás es el gran desconocido; no decimos “olvidado” porque ello implicaría que hubiese sido conocido con anterioridad, y sabemos que no ha sido así. Duele cuando, al nombrarlo en nuestro país, la gente que nos escucha pregunta “¿quién es?”, mientras que fuera de España, sobre todo en América, tanto en el norte como en los países hispanohablantes, conocen su figura y su labor.

La organización de la Exposición fue encomendada al Instituto de Estudios Albacetenses, institución a la que Tomás Navarro

Tomás pertenecía como Miembro de Honor desde 1978, por lo que el filólogo ha estado en su casa, en el claustro del Convento de La Encarnación. En esta Exposición, comisariada por M^a Encarnación Amezcua Recover y Emilia Cortés Ibáñez, visitamos al lado de Tomás Navarro Tomás los lugares en los que transcurrió su infancia, vemos las lecturas infantiles que le acompañaron, conocemos a sus familiares, sabemos de sus estudios y amigos, de su afición a la música. Lo vemos en sus trabajos de campo, dedicado a la lengua; trabajando en el Archivo Histórico Nacional, en el Centro de Estudios Históricos, en la Real Academia Española y en la Biblioteca Nacional; y lo leemos en sus libros y artículos. Lo despedimos cuando en 1939 sale de España, al lado de Antonio Machado, Corpus Barga y otros intelectuales.

Esta línea vital está recogida en doce paneles que presentamos acompañados por documentación, cartas y fotografías de personas y lugares, que sirven para aproximarnos a la vida del filólogo, además de ejemplares de su obra.

Hemos podido hacer todo esto gracias a las dieciocho cartas que Tomás Navarro Tomás escribió a su sobrino, Roque Navarro Moraté, en la última etapa de su vida, además de otras dos escritas a su hermano Roque Navarro Tomás; ellas han sido el punto de arranque de la Exposición. Es muy importante el aporte de información que arrojan sobre la figura de su autor.

Este volumen es un recopilatorio del homenaje con dos bloques perfectamente delimitados: El primero, la Exposición; el segundo, parte de las conferencias ofrecidas, además de las veinte cartas indicadas. El volumen se complementa con un CD en el que se recoge el documental proyectado en dicha Exposición, *Nostalgias y recuerdos desde el exilio. Tomás Navarro Tomás. La Roda, 1884-Northampton, 1979*. La publicación de este monográfico se aprobó por acuerdo de la Junta Directiva del IEA celebrada el día 24 de mayo de 2007.

Nuestro agradecimiento a personas, Instituciones y Bibliotecas de La Roda y Albacete por su ayuda en la recopilación y cesión de materiales.

En el segundo bloque, los conferenciantes nos aproximan al rodense. Francisco Fuster, su biógrafo, muestra de manera detallada y puntual el silencio oficial que siempre ha rodeado, en España, a la figura del filólogo, así como los esfuerzos realizados, por

parte de familiares y de él mismo, para que el justo reconocimiento nacional llegase. Esfuerzos que resultaron infructuosos. No así en el momento actual; cuando preparamos estas páginas acabamos de asistir a la entrega de la Medalla de Oro de Castilla-La Mancha a la figura de Tomás Navarro Tomás. Con Fuster recorreremos la vida de trabajo del filólogo, labor que el biógrafo ha recogido con precisión. Su exposición es imprescindible para tener una visión completa de la vida del rodense.

David Heap, a quien le precede el mérito de haber retomado el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica, ALPI*, arranca de la corriente renovadora, que se dio en España en las primeras décadas del siglo XX y en la que Navarro Tomás estuvo inmerso, tanto en el interior -beca de investigación, 1911- como en el extranjero -becado en Francia, Suiza y Alemania, 1912-1914-; muestra la creación del primer laboratorio experimental en España por parte de este filólogo, además de otras muchas de sus actividades; y nos guía por el complicado camino que siguió el *ALPI*, desde sus inicios -trabajo de campo en Aragón- hasta la publicación del primer y único volumen, en 1962, por parte del CSIC. Obviamente, Heap también habla de la salida al exilio del *ALPI* y, por supuesto, de su regreso; sin olvidar el encuentro entre el conferenciante y el *Atlas*: “los cuadernos, esparcidos en una biblioteca, un archivo regional y una casa particular”.

Francisco Javier Díez de Revenga se adentra en los trabajos del rodense para detenerse y mostrar la gran importancia y significación que la aportación histórica y descriptiva de Navarro Tomás tiene en el arte del verso, “la consideración de las modalidades rítmicas de nuestros versos como algo relacionable con el contenido de los poemas, la adecuación del verso al espíritu, al tema o al sentido de un poema”. Díez de Revenga reflexiona sobre la aportación de Navarro Tomás en el estudio de nuestros poetas y en el significado que con él cobran términos como: armonía, musicalidad y ritmo.

Los conferenciantes han estado acompañados por los presentadores: Blanca Calvo, consejera de la Junta de Castilla-La Mancha; Rosa Regás, directora de la Biblioteca Nacional; Carlos Martínez Alonso, presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas; César Antonio Molina, director del Instituto Cervantes; y Antonio Selva, director del Instituto de Estudios Albacetenses.

A todos ellos, conferenciantes y presentadores, desde este Instituto de Estudios Albacetenses, damos las gracias por haberlos tenido entre nosotros, por haber contado con su presencia y conocimientos, por su compañía en la tarea de conocer a Tomás Navarro Tomás.

Emilia Cortés Ibáñez

Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel"

EXPOSICIÓN

Tomás Navarro Tomás, 1884 - 1979
EL LABERINTO DE LA PALABRA

Comisarias:

María Encarnación Amezcua Recover

Emilia Cortés Ibáñez

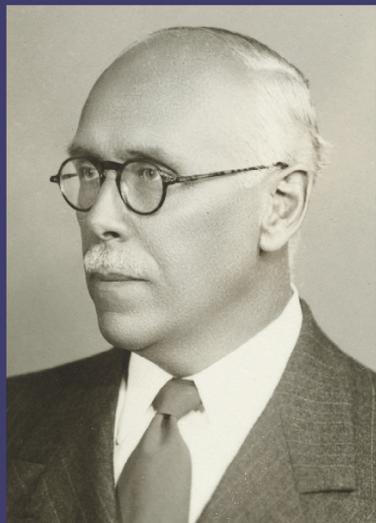
Tomás Navarro Tomás el laberinto de la palabra

Introducción

Esta Exposición que Castilla-La Mancha ofrece en abril de 2007 es un homenaje a Tomás Navarro Tomás, a su persona y a su importantísima aportación en el terreno de la filología española.

La efeméride del 123º aniversario del nacimiento de este rodense aglutina una serie de instituciones, estrechamente relacionadas con la figura del filólogo, con la finalidad de mostrar su reconocimiento a la labor realizada y a su dedicación a la investigación.

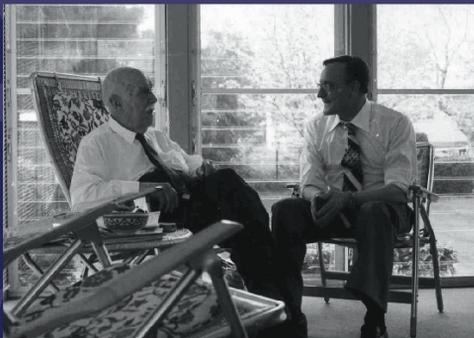
Así, se unen Biblioteca Nacional, Real Academia Española, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Universidad Complutense, Instituto Cervantes, Instituto de Estudios Albacetenses, Universidad de Castilla-La Mancha, Ayuntamiento de La Roda y Ayuntamiento de Albacete con el objetivo claro y preciso de aproximar y dar a conocer a los castellano-manchegos la figura y la labor de Tomás Navarro Tomás.



Tomás Navarro Tomás. 1914



McDermury College (Vermont), 8 de agosto de 1948



Salón de Francisco Navarro Morán, sobriño de Tomás Navarro. Northampton, 1973

Tomás Navarro Tomás el laberinto de la palabra

Biografía y estudios. I

"Nací en una casa de la calle Grande Primera" el 12 de abril de 1884, a las 7 de la mañana. Sus padres fueron D. Juan Navarro Zapater, empleado en una bodega, y D^a Joaquina Tomás Ballester, ama de casa, ambos naturales de Villena (Alicante). Tuvieron cuatro hijos: Virtudes, Roque, Tomás y Amalia; Tomás era el tercero de los hermanos. Vivieron en la casa de la bodega del Arco, donde trabajaba su padre, y años después se cambiaron a la casa de la calle del Cristo.



Una de La Piedad (Villena, del siglo XIX)

"Nací y me crié en la Roda, en una modesta familia. De la familia y del pueblo aprendí a ser trabajador y honesto. Trabajo y honestidad han sido las normas invariables de mi conducta".

SUS ESTUDIOS. Los inició en La Roda. Su maestro de párvulos fue D. Isidro Gómez; D. Francisco Sánchez, en la escuela primaria; y D. Claudio Martínez Carretero, en la Segunda Enseñanza. El 21 de abril de 1898, con catorce años, aprobó el curso de Ingreso; al mes siguiente, mayo de 1898, se examinó del primer curso de bachillerato, en convocatoria de exámenes libres, en el Instituto de Albacete, con excelentes resultados. Durante los tres cursos siguientes estudió en Villena y obtuvo el título de Bachiller en el Instituto de Alicante. En esta ciudad conoció a Dolores Guirao con quien se casaría en el futuro.



Alguno comercio de San Francisco (Albacete) Instituto de Segunda Enseñanza - Albacete

Sus lecturas comenzaron con los catecismos de Ripalda y de Fleury, además de *Juanito*, libro de lectura. Se inició en el género de la novela con *El héroe y el César*, novela por entregas encuadrada en dos volúmenes publicados a finales del siglo XIX.



Familia de Tomás Navarro Tomás



Tomás Navarro Tomás

Tomás Navarro Tomás el laberinto de la palabra

Biografía y estudios. II

Su padre, aficionado a la música, influyó en él para que tomase lecciones. Tuvo por maestro a D. Enrique Giraud, director de la banda municipal, con él aprendió solfeo. Desde los seis años formó parte de la banda de música, disuelta en 1898 y convertida en orquesta. En ella Navarro Tomás empezó tocando los hierrecillos, después, el bombardino y el violín; su padre le compró un violín.

"La música que aprendí y la experiencia que adquirí en el solfeo y en la técnica musical me han servido después mucho en mi carrera porque la métrica se funda sobre el ritmo musical y el compás rítmico de la métrica no es ni más ni menos que el compás musical".

Sus amigos: Arturo Faura, Federico Valcárcel y Maximiliano-Agustín Alarcón Santón. Este último, futuro catedrático de hebreo y árabe, fue su íntimo amigo, a él le unían inquietudes intelectuales. Maximiliano fue *"mi mejor amigo"*, *"el entrañable compañero de anhelos e ilusiones de los mejores años de nuestra juventud"*.

En octubre de 1902 marchó a la Universidad de Valencia donde comenzó la carrera de Filosofía y Letras. En 1904 Maximiliano y Navarro Tomás se trasladaron a Madrid, a la Universidad Central: *"Nuestro primer hospedaje en Madrid fue una habitación en un sexto piso de una casa sin ascensor donde había que subir más de noventa escalones"*. Se especializó en Filología Románica bajo el magisterio de Ramón Menéndez Pidal, de importancia capital en su vida. El 15 de junio de 1906 hizo el examen de grado de Licenciado en Letras y dos años más tarde, en 1908, obtuvo el grado de Doctor.

Opositó al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos y el 6 de enero de 1910 salió de La Roda para tomar posesión de su destino en Avila y, pocos meses más tarde, se trasladó al Archivo Histórico Nacional de Madrid. Se casó con Dolores en la iglesia de San Nicolás de Alicante y tuvieron dos hijas. En Madrid vivieron en la calle El Viso, nº 5.



Escudo de la corporación de Alcañal de La Roda



Maximiliano Agustín Alarcón Santón, amigo íntimo de Tomás Navarro



Universidad de Valencia

Tomás Navarro Tomás el laberinto de la palabra

El filólogo

1911: inicia la fundamental colección bibliográfica "Clásicos Castellanos". Viaja por Asturias y León, al lado de Menéndez Pidal, Américo Castro, Federico de Onís y Martínez Burgos, para buscar romances y sonidos dialectales.

1912 a 1914: becado por la Junta para Ampliación de Estudios. Trabajó en laboratorios de fonética en Francia, Suiza y Alemania. Profesor del Centro de Estudios Hispánicos, donde fundó y dirigió el Laboratorio de Fonética Experimental. Redactor de la *Revista de Filología Española*.

1922: director de la Biblioteca del Centro de Estudios Históricos hasta 1936.

1925: profesor visitante en los cursos de verano de la Universidad de Puerto Rico, donde se crea el Departamento de Estudios Hispánicos y Navarro Tomás es elegido profesor del mismo.

1927: profesor visitante en Stanford University, California. Pronunció numerosas conferencias en distintas universidades norteamericanas.

1928: visita Santo Domingo y Venezuela.

1930: inicia el Archivo de la Palabra y las Canciones Populares, del que fue su director; este archivo recoge los materiales sonoros que aportan información sobre lenguaje y música popular, además de las voces de personalidades ilustres -Unamuno, Azorín, Juan Ramón Jiménez...-. Profesor de fonética en la Universidad de Madrid.

1931: comienza el trabajo en el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* (ALPI), obra que dirigió. Primeras grabaciones del Archivo de la Palabra.

1935: es nombrado académico de la Real Academia Española, "Silla h". Conferenciante en el Institut d'Études Hispaniques de París.

1936: es nombrado director de la Biblioteca Nacional, presidente de la Comisión Gestora del Cuerpo Facultativo de Archivos, Bibliotecas y Museos, vicepresidente de la Junta de Protección del Patrimonio Artístico y secretario general de la Junta para Ampliación de Estudios.

1937: viaja a Rusia en la delegación cultural española. Congresos en Bruselas, Gante y La Haya. Informa que en la Biblioteca Nacional hay depositadas más de ochenta bibliotecas con más de cuatrocientos mil volúmenes y que en el Archivo Histórico Nacional habían sido ingresadas más de sesenta colecciones de documentos.



Tomás Navarro Tomás ante el cuadro de La Menina en el momento de la exhumación.



Vista de detalles del despacho de libros de una de las salas.

Tomás Navarro Tomás el laberinto de la palabra

Exilio y obra

EL EXILIO

En 1939, después de haber sido evacuado a Valencia y Barcelona, marchó a Francia con un grupo de intelectuales, entre ellos Antonio Machado, y a continuación a EE.UU. donde fue profesor de filología española en la Universidad de Columbia, Nueva York; allí ya se encontraba Federico de Onís. En esta universidad trabajó hasta su jubilación. Dio clases y conferencias en numerosas universidades: Universidad de Puerto Rico, Stanford University (California), Middlebury College (Vermont, U.S.A.), Duke University (Durham, Carolina del Norte), Florida State University, etc. En 1957 abandonó Nueva York y se instaló con su familia en Northampton: "*Nos encontramos a gusto en esta ciudad mucho más tranquila y silenciosa que Nueva York*". Allí murió el 16 de septiembre de 1979.

Tomás Navarro Tomás es figura clave del hispanismo norteamericano y de capital importancia en la filología española.

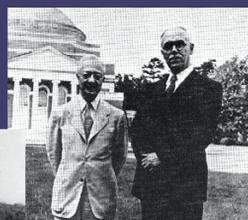
SU OBRA

Cantidad de las vocales acentuadas, 1916.
Manual de pronunciación española, 1918.
Manual de entonación española, 1944.
Estudios de fonología española, 1946.
El español de Puerto Rico, 1948.
Métrica española, 1956.
Atlas lingüístico de la Península Ibérica, 1962.
La voz y la entonación en los personajes literarios, 1976.

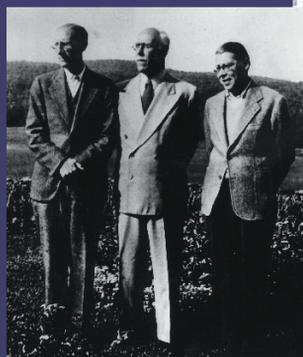
Colaboró también en numerosas revistas a lo largo de su carrera.



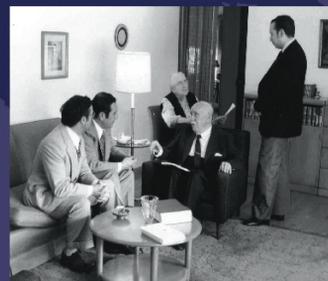
Historic Institute of Columbia University, New York, N.Y. 1942



Navarro Tomás y Tomás Navarro Tomás en la Escuela University, Durham, North Carolina, 1943



Middlebury, Summer School, Bread Loaf, 1944.
Middlebury, Vermont, USA.

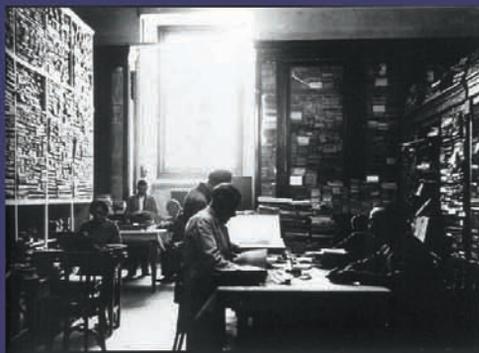


Matilde Roque Navarro McCall, sobrino de Tomás Navarro Tomás y Eduardo Granda Bustos, al lado de la tía. Northampton, 1974

Tomás Navarro Tomás el laberinto de la palabra

Biblioteca Nacional

Fue fundada por Felipe V en 1711 como Biblioteca Pública de Palacio o Librería Real y se abrió al público en 1712; estaba situada en la Casa del Tesoro, en lo que hoy es Plaza de Oriente. En 1836 dejó de pertenecer a la corona, pasó al Ministerio de la Gobernación y tomó el nombre de Biblioteca Nacional. En marzo de 1896 se abre al público la sede en la que está situada actualmente, Paseo de Recoletos, 20, de Madrid. Este edificio es obra del arquitecto Francisco Jareño Alarcón (Albacete, 1818 - Madrid, 1892), que lo comenzó en 1866 y lo terminó en 1892.



Trabajo de la Sección de Bibliotecas de la Junta Delegada de Instrucción, Patronato y Calificación del Tesoro, Instituto de Madrid, Madrid, 22 de Julio de 1937

Su función es la de conservar los fondos bibliográficos, difundir información sobre la producción de libros, además de fomentar la investigación. La colección de la Biblioteca es amplia: libros antiguos hasta 1830, libros modernos, manuscritos y documentos, revistas y periódicos, grabados, dibujos, fotografías, mapas, planos, videgrabaciones, partituras y grabaciones sonoras. Es una de las más ricas e importantes bibliotecas del mundo.



Reunión en el CS Regenerador con los jefes de departamento, el día de su constitución, 6 de noviembre de 1938. Biblioteca Nacional

Tomás Navarro Tomás fue nombrado director de la Biblioteca Nacional en 1936; al estallar la guerra civil, su labor para proteger el material de la Biblioteca fue decisiva. Es nombrado presidente de la Comisión Gestora para reorganizar el Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos y, bajo su dirección, se hacen trabajos para proteger mejor los fondos de la Biblioteca.

Después de estallar la guerra civil, en el mes de octubre, una Orden del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes dispone la clausura de la Biblioteca Nacional y de los Museos Nacionales. En diciembre, con el fin de protegerlos, empiezan a salir hacia Valencia cajones llenos de libros; algunos seguirían a Barcelona y, posteriormente, a Ginebra. Los libros de la Biblioteca Nacional hacen el mismo recorrido que los cuadros del Museo del Prado.



Obra: General de la fachada de la Biblioteca Nacional

Tomás Navarro Tomás el laberinto de la palabra

Centro de Estudios Históricos. I

1876. Se creó en Madrid la **Institución Libre de Enseñanza** gracias a un grupo de catedráticos separados de la Universidad Central por defender la libertad de cátedra. En este grupo se encontraban Francisco Giner de los Ríos, Gumersindo de Azcárate y Nicolás Salmerón, entre otros, quienes crearon, al margen del Estado, un establecimiento educativo privado laico que abarcó la enseñanza universitaria, primaria y secundaria.

La Institución Libre de Enseñanza realizó una gran labor de renovación en la enseñanza.

1907. Por Real Decreto del 11 de enero, y a instancias de la Institución Libre de Enseñanza, se creó la **Junta para Ampliación de Estudios**, con la finalidad de cambiar el panorama científico y cultural español a través de la educación. Surge en un momento histórico en el que España necesitaba lograr un soporte científico-tecnológico y abandonar el pensamiento dogmático. El presidente de la Junta para Ampliación de Estudios fue Santiago Ramón y Cajal.

El objetivo de la entidad fue elevar la calidad de la enseñanza.

1910. El 18 de marzo, el conde de Romanones, ministro de Instrucción Pública, firmó el Real Decreto por el que se creó el **Centro de Estudios Históricos**, institución dependiente de la Junta para Ampliación de Estudios. Su objetivo general fue fomentar la investigación científica (ediciones críticas, monografías, organización de misiones científicas, iniciación en los métodos de investigación, guía y ayuda a los pensionados en estudios históricos, relación e intercambios con Centros científicos extranjeros similares a éste, etc.).

Se caracterizó por su **talante experimental** y por su **escasa burocratización**.

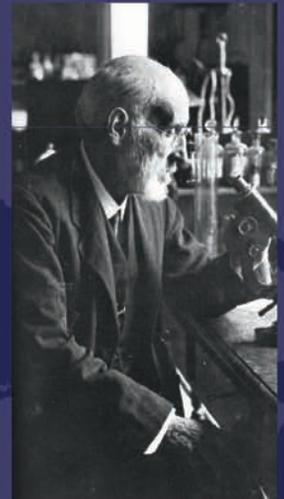
En este mismo año la Junta para Ampliación de Estudios fundó la **Residencia de Estudiantes**, primer centro cultural de España hasta 1936 y punto de difusión intelectual en la Europa de entreguerras. Su director fue Alberto Jiménez Fraud.



Deber de inglés en Valladolid, Año. (Fotografía de Museo Pedagógico. Madrid, 1904)



Biblioteca Pública de la Barriada Prosperidad-Guindera, Madrid, 1936



Santiago Ramón y Cajal

Tomás Navarro Tomás el laberinto de la palabra

Centro de Estudios Históricos. II

Etapas:

Experimentación (1910 a 1917-19).

Grandes Transformaciones (1917-19 a 1922).

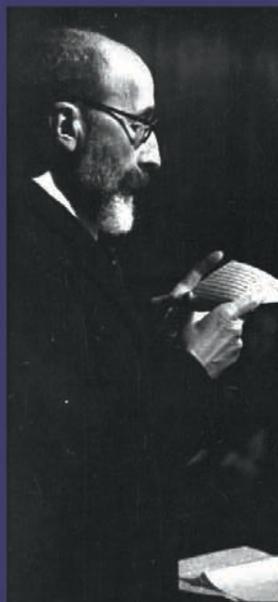
Consolidación (1922 a 1936).

Organización. El Centro de Estudios Históricos tenía por presidente a Ramón Menéndez Pidal y su secretario fue **Tomás Navarro Tomás**, responsable de anotar las decisiones que se tomaran en las reuniones, además de ser el intermediario entre el Centro de Estudios Históricos y la Junta para Ampliación de Estudios en todo lo referente a publicaciones y personal administrativo del Centro.

Estaba organizado en diversas secciones que fueron variando de número en el transcurso del tiempo: Instituciones sociales y políticas de León y Castilla, Arqueología y arte medieval español, Metodología de la Historia, Estudios semíticos, etc.

Una de estas secciones fue **Orígenes de la lengua española** que, en 1919, cambió este nombre por el de **Filología**. Su director fue Ramón Menéndez Pidal. Esta sección fue muy activa; entre todos los trabajos que se realizaron en ella destaca la creación de un **laboratorio de fonética experimental**, en el que **Tomás Navarro Tomás** llevó a cabo una importante labor de investigación. También fueron muy importantes los **Cursos de Lengua Española** para extranjeros -desde 1915-, impartidos en la Residencia de Estudiantes, así como la aparición -en 1914- de la **Revista de Filología Española**, dirigida por Menéndez Pidal. En ambos proyectos participaron: Castro, Solalinde, Reyes, Gómez Ocerín, Federico de Onís y **Tomás Navarro Tomás**, entre otros.

La sección de Filología fue la más importante del Centro de Estudios Históricos.



Ramón Menéndez Pidal



Integrantes del Centro de Estudios Históricos



Cubierta de la Revista de Filología Española

Tomás Navarro Tomás el laberinto de la palabra

Archivo Histórico Nacional

Se creó por Real Decreto de 28 de marzo de 1866. Se fundó con los documentos recogidos por la Academia de la Historia, como resultado de la desamortización, documentos que custodió y conservó por Real Orden de 26 de agosto de 1850. La Academia de la Historia solicitó la creación de un nuevo archivo para recoger dicha documentación y éste fue el Archivo Histórico Nacional.

En su primer emplazamiento compartió edificio con la Real Academia de la Historia, calle de León. En 1896 se trasladó al Palacio de Bibliotecas y Museos, donde actualmente se encuentran la Biblioteca Nacional y el Museo Arqueológico Nacional, y allí se reunieron los fondos de la Academia y la documentación generada por los Ministerios. A partir de 1953 se encuentra en Serrano, 115.

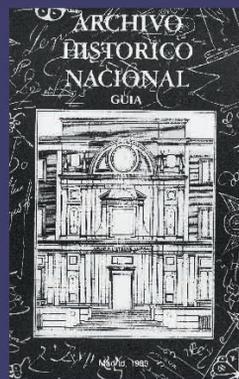
Los fondos del Archivo constan de cuatro apartados: Administración del Estado, Institucionales, Privados y Colecciones, además de la Sección "Guerra Civil". En la actualidad se está organizando la sección "Nobleza", integrada por los archivos de las más importantes casas nobles de España.

El Archivo Histórico Nacional ha sido el más moderno de los archivos españoles hasta que se creó el Archivo General de la Administración, en Alcalá de Henares.

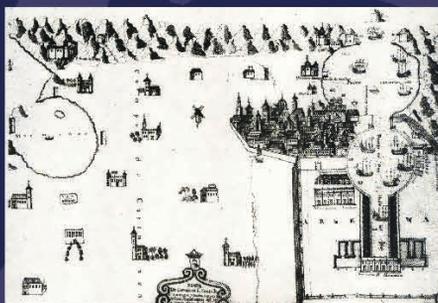
El trabajo de Navarro Tomás en el Archivo Histórico Nacional comenzó en 1910.



"Ordinanzas de las Cortes de Castilla". Hueso. Abaco de Castro, 1493; documento custodiado en el Archivo Histórico Nacional.



Guía del Archivo Histórico Nacional. 1939



Grabado de Carbogera. Archivo Histórico Nacional

Tomás Navarro Tomás el laberinto de la palabra

Real Academia Española

Fue fundada en 1713 por iniciativa de Juan Manuel Fernández Pacheco, marqués de Villena y duque de Escalona. Más adelante, Felipe V aprobó su creación por Real Cédula del 3 de octubre de 1714. El propósito de la RAE fue:

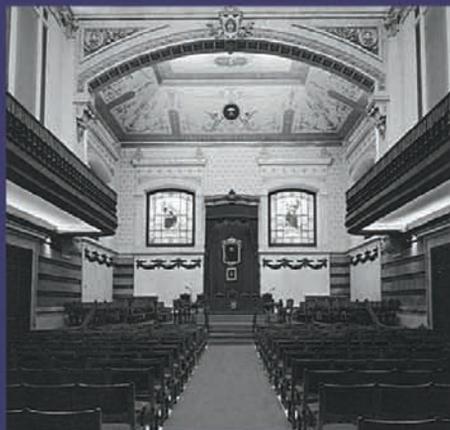
“fijar las voces y vocablos de la lengua castellana en su mayor propiedad, elegancia y pureza”.

La RAE ha adaptado sus funciones a los nuevos tiempos y su principal misión, recogida en el primero de sus *Estatutos*, es: “velar porque los cambios que experimente la Lengua Española en su constante adaptación a las necesidades de sus hablantes no quiebren la esencial unidad que mantiene en todo el ámbito hispánico”.

Los fondos documentales y bibliográficos de la RAE son muy importantes, abarcan desde su fundación en 1713. En los 250.000 volúmenes de su biblioteca hay manuscritos, incunables y primeras ediciones de gran valor, sin olvidar el fondo dedicado a lingüística y literatura española e hispanoamericana.

El edificio que ocupa la RAE está situado en la calle Felipe IV, en Madrid, y fue construido expresamente para albergar esta institución por el arquitecto Miguel Aguado de la Sierra, en terrenos cedidos por la Casa Real. Esta sede fue inaugurada el 1 de abril de 1894; al acto asistieron la regente M^a Cristina de Habsburgo y el rey Alfonso XIII.

Tomás Navarro Tomás ocupó la “Silla h” de 1935 a 1979. Su discurso de ingreso: “El acento castellano”.



Salón de actos de la Real Academia Española



Real Academia Española, fuera de la entrada



Real Academia Española. Tarjeta de los estatutos. 1715

Tomás Navarro Tomás el laberinto de la palabra

Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (ALPI)

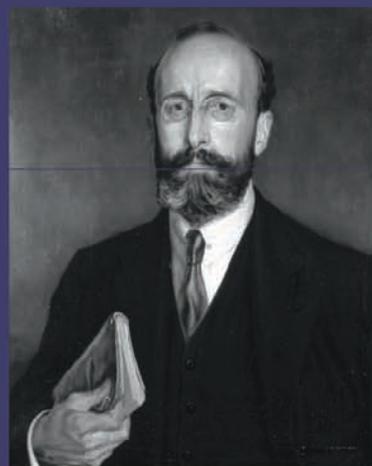
El *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* (ALPI) es un importante proyecto en el campo de la filología. Nació bajo la inspiración de Menéndez Pidal y la dirección de **Tomás Navarro Tomás**. Su extensa labor se centra en recoger y describir todas las variaciones de pronunciación que se dan en la Península Ibérica; el trabajo de campo es imprescindible. Fueron varios los colaboradores que se dedicaron a ello en los años anteriores a la guerra civil y, cuando ésta estalló, ya se había llevado a cabo la mayor parte de dicho trabajo.

Navarro Tomás se llevó con él, al exilio norteamericano, todo el material del ALPI que, años más tarde, regresó a España gracias a la intervención de Menéndez Pidal. Entre 1947 y 1954 se completaron las encuestas que faltaban y se comenzaron los trabajos de publicación con la colaboración de tres de los encuestadores que habían participado en el trabajo de campo: Sanchis Guarner, Aníbal Otero y Rodríguez Castellano.

La obra se compone de diez volúmenes y sólo el Vol. I dedicado a la Fonética ha sido publicado, en 1962, gracias al CSIC. La publicación del resto de volúmenes se detuvo y el material se dio por desaparecido durante cuarenta años hasta que, en 2002, el profesor David Heap lo encontró. En la actualidad se puede consultar en la web el CoRDⁱALPI (Corpus Re transcrito Digitalmente del Atlas Lingüístico de la Península Ibérica) y el www.alpi.ca.



Manuel Sanchis Guarner trabajando en la biblioteca de la catedral de Llíuvia (Cataluña) en 1938.



Ramón Menéndez Pidal.



Elaboración de Ramón Menéndez Pidal por Tomás Navarro Tomás en 1930.

Tomás Navarro Tomás el laberinto de la palabra

Tomás Navarro Tomás y el Instituto de Estudios Albacetenses

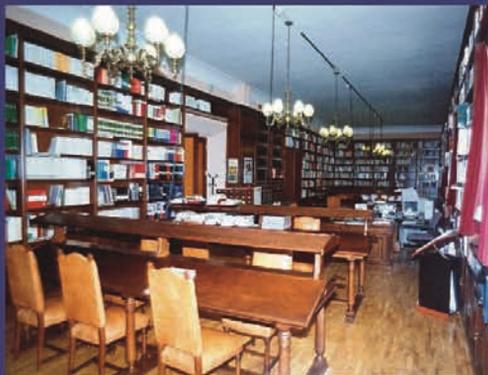
1977: Se crea el Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", gracias al impulso de un grupo de investigadores de la provincia y a la protección de la Excma. Diputación Provincial.

1978: Tomás Navarro Tomás es nombrado Miembro de Honor del IEA.

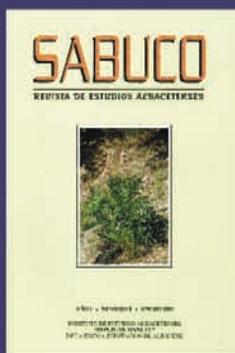
1979: En el mes de septiembre el IEA conoce la muerte de Tomás Navarro Tomás y, además de enviar comunicado a la prensa y radio, se dispone a preparar un acto especial como homenaje al filólogo. En la asamblea general del mes de diciembre se lee una nota biográfica, a cargo de D. Francisco Fuster Ruiz, biógrafo de Tomás Navarro Tomás y miembro fundador del IEA.

1980: El 22 de mayo, jueves, a las 20 h. tiene lugar la Conferencia-Homenaje a Tomás Navarro Tomás, "La tradición y la situación actual de la Ciencia Literaria", impartida por el profesor García Berrio de la Universidad de Murcia, presentado por D. Francisco Fuster Ruiz, celebrada en el Salón de Actos del Museo de Albacete.

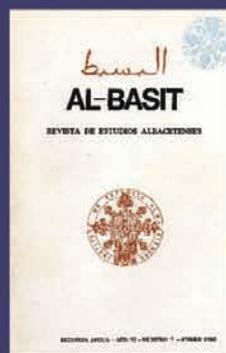
2002: El 14 de noviembre, en sesión ordinaria de la Junta Directiva, se acordó dar el nombre de "Tomás Navarro Tomás" a la Biblioteca del IEA.



Biblioteca "Tomás Navarro Tomás" del Instituto de Estudios Albacetenses



Cubierta de la revista Sabuco



Cubierta de la revista Al-Basit

Siempre he considerado Albacete como punto de partida de mi carrera académica. En 1897 era yo un muchacho tímido y retraído que fue a Albacete a examinarse del primer año del grado bachillerato, para el cual me había preparado en el colegio de La Noía incorporado al Instituto. La distinción de sobresaliente recibida en esos exámenes me dio confianza para las muchas empresas semejantes que me aguardaban en la carrera. Fue ahora en el nombramiento de miembro de honor del Instituto de Estudios Albacetenses el salobón final en el círculo de mis distinciones profesionales.

Le ruego haga presente a la corporación mi agradecimiento por el honor que me ha conferido.

Le saluda atentamente,

T. Navarro Tomás
T. Navarro Tomás

Carta de Ramón Tardá al Director del IEA con motivo de su nombramiento. Archivo de la Junta Directiva, 30. C. 107



Sala de Actos del Museo de Albacete, donde se celebró el Encuentro de Estudios Albacetenses.























CONFERENCIAS

COMPENDIO

DE

ORTOLOGÍA ESPAÑOLA

PARA LA ENSEÑANZA DE LA PRONUNCIACIÓN NORMAL
EN RELACION CON LAS DIFERENCIAS DIALECTALES

POR

T. NAVARRO TOMÁS

PRÓLOGO DE

R. MENÉNDEZ PIDAL

MADRID

LIBRERÍA Y CASA EDITORIAL HERNANDO (S. A.)

Calle del Arenal, núm. 11.

1927

ACADEMIA ESPAÑOLA

EL ACENTO CASTELLANO

POR

T. NAVARRO TOMÁS

DISCURSO LEÍDO POR EL AUTOR EN EL
ACTO DE SU RECEPCIÓN ACADÉMICA
EL DÍA 19 DE MAYO DE 1935

CONTESTACIÓN DE
MIGUEL ARTIGAS FERRANDO



MADRID

TIPOGRAFÍA DE ARCHIVOS. OLÓZAGA, I.

1935

**TOMÁS NAVARRO TOMÁS, EL MÁS UNIVERSAL
DE LOS INTELCTUALES ALBACETEÑOS
EN EL SIGLO XX***

Francisco Fuster Ruiz**

* Esta Conferencia fue presentada el día 11 de abril, a las 18 horas, en el salón de actos del Museo Municipal de Albacete.

** Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel" de la Excm. Diputación de Albacete.
E-mail: iealbacete@dipualba.es

RESUMEN

En el contexto del exilio de los intelectuales de Albacete tras la guerra fratricida de 1936-39 se realiza un resumen bio-bibliográfico de Tomás Navarro Tomás, figura científica de primerísima magnitud nacional e internacional, especialista creador de la fonética española y autor de los textos más científicos que existen aún hoy día sobre filología española. Discípulo predilecto de Menéndez Pidal, aprendió fonética en las Universidades de Francia, Suiza y Alemania e inició una obra renovadora de la lingüística española, consiguiendo ponerla a nivel científico internacional con sus numerosas publicaciones y su labor como profesor visitante, desde su juventud, en universidades americanas. Su proyecto más ambicioso fue el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*. Tras la guerra civil ocupó la plaza de filología y fonética española en Columbia University (New York), convirtiéndose de hecho en la figura clave del hispanismo norteamericano.

Palabras clave: Navarro Tomás. Exilio Republicano. Fonética Española. Filología Española. Lengua Española. Atlas Lingüístico Península Ibérica. Hispanismo norteamericano.

ABSTRACT

A bio-bibliographic abridged of Tomás Navarro Tomás, withing the context of Albacete's intellectuals exile after the fratricide war from 1936 to 1939, is made. A first-rate scholar at national and international levels, Tomás Navarro Tomás was the specialist to create

the Spanish Phonetics, and to publish the most rigorous, still prevailing scientific texts on Spanish Philology. A favourite disciple of Menéndez Pidal, he learnt phonetics at French, Swiss and German universities, and started a reformist work on Spanish Linguistics, placing it at international scientific level thanks to his many publications and his contributions as a visiting scholar, from his early youth, in American universities. His most ambitious project was the *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*. After the civil war he held a chair on Spanish Philology and Phonetics in Columbia University (New York), actually becoming a key figure of North American Hispanism.

Keywords: Navarro Tomás. Republican exile. Spanish Phonetics. Spanish Philology. *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*. North-American Hispanism.

España, y Albacete con ella, con la Democracia vive ahora un verdadero remanso de paz, a pesar del sarampión del terrorismo, que en Albacete vivimos afortunadamente de lejos, y a pesar del excesivo apasionamiento, la crispación, con el que ciertos partidos políticos, sobre todo los dos mayoritarios, viven actualmente sus campañas políticas. Aparte de esto, que esperemos se supere muy pronto para bien de todos los españoles que queremos vivir en Democracia plena, la convivencia pacífica ya es posible, aunque no siempre lo ha sido. A lo largo de los siglos nuestros hombres se han perseguido unos a otros a causa de sus ideas. Estas persecuciones han originado inseguridades y, muchas veces, el exilio fuera de nuestro terruño. Otros albacetenses prefirieron seguir aquí, o no tuvieron más remedio que hacerlo, sufriendo cada día las arbitrariedades, las persecuciones, la cárcel o la muerte que, inexplicablemente, les ocasionaban sus propios hermanos. Es decir, ha habido siempre una España peregrina y una España sufridora en su casa. Con la terrible suerte que las dos padecieron, parece, sin embargo, que los que escapaban fuera de las fronteras sufrían menos. “*España no hay más que una*”, decíamos con humor negro en la época de la Dictadura, y apostillábamos, “*porque si hubiera otra, todos nos habríamos marchado a ella*”. Lo mismo que ha existido, por motivos políticos, una “*España peregrina*”, tan auténtica y real como la España de dentro de sus fronteras, también ha existido una “*Albacete*

peregrina”, la del exilio forzoso, a la que deberíamos también añadir la del exilio más o menos voluntario, por motivos económicos y sociales, el terrible drama de la emigración. A lo largo de varios años de la dura posguerra el cuadro general de todas estas emigraciones en una provincia como Albacete ha sido verdaderamente sangriento, de cifras tan enormes que casi aterrorizan. Precisamente acaba de morir uno de los grandes escritores de Albacete, Rodrigo Rubio, cuyas novelas han sido el testimonio más elocuente de esta emigración¹. Un recuerdo emocionado al gran amigo perdido. Pero en el cuadro general de las emigraciones hay que singularizar siempre las cifras menos abundantes pero más significativas de la emigración de los intelectuales, la fuga de los cerebros más privilegiados, que Albacete perdía en beneficio de otras tierras donde eran acogidos con todos los honores.

Algunos de estos hombres nacidos en nuestra provincia alcanzaron fama nacional e internacional. Hoy vamos a singularizar a este numeroso grupo de intelectuales en el exilio en la figura sin par de Tomás Navarro Tomás, a quien voy a calificar, creo que con verdadera justicia, como el más universal de los intelectuales albaceteños en el siglo XX. Pero antes que nada, permítanme ustedes, que me refiera brevemente, aun pecando de inmodestia, a las circunstancias que me unen con este singular prohombre de la cultura albaceteña y de Castilla-La Mancha, y que, según Blanca Calvo, Consejera de Cultura de la Junta de Comunidades, es lo que ha propiciado que hoy esté aquí leyendo estas páginas. Hay que decir también que Blanca y yo, cuando concertamos mi intervención en este evento, coincidimos en que ambos nos sentíamos orgullosos de pertenecer, ella en activo y yo jubilado, a un cuerpo de funcionarios muy honroso, el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, y, sobre todo por haber tenido en el mismo, entre otros, compañeros tan ilustres como Marcelino Menéndez y Pelayo, Cristóbal Pérez Pastor, Claudio Sánchez Albornoz y Tomás Navarro Tomás, dos de ellos, albaceteños.

El 14 de febrero de 1974 gané un premio de investigación con mi libro *Aportación de Albacete a la Literatura Española*, donde descubría multitud de escritores albaceteños olvidados o poco

¹ Principalmente su novela *“Equipaje de amor para la tierra”*, premio Planeta 1964, aunque prácticamente casi todas sus obras participan de la misma temática, y no sólo sus novelas y cuentos, sino incluso muchos de sus ensayos y artículos periodísticos.

conocidos, y entre ellos a Tomás Navarro Tomás, a quien consideraba “quizá el autor más importante de la literatura albacetense de todos los tiempos”. Como no podía esperar que se publicara mi libro para darlo a conocer suficientemente, adelanté mi trabajo sobre él en la revista *Crónica de Albacete* en diciembre 1974, haciendo al mismo tiempo una petición a las fuerzas públicas de la provincia: “Tomás Navarro Tomás. Albacete le debe un gran homenaje”. Medio año después, el periodista José Sánchez de la Rosa recogió esta idea mía en el periódico *La Verdad*, donde hizo una evocación del escritor rodense apoyándose en una entrevista que el 4 de junio de 1975 habían realizado a Navarro Tomás en Televisión Española para el espacio “*Los sillones de la Academia*” y reclamando de nuevo el homenaje que yo había solicitado en *Crónica de Albacete*. Para comprender mejor muchas cosas hay que trazar el contexto histórico en que nos hallábamos. En diciembre de 1974, cuando solicitábamos este homenaje, Navarro Tomás aún era una figura considerada como “*maldita*” en los estertores del régimen franquista. Era un exiliado de la guerra civil al que se había silenciado sistemáticamente en España, incluso en los ambientes académicos y científicos. Precisamente su presencia en la televisión estatal seis meses después de mi llamada de atención en la prensa albacetense, parecía casi un milagro: la única vez, desde 1939, que su nombre aparecía de forma destacada en un medio de difusión del Estado. Pero su homenaje a escala nacional, en los pocos años que aún le quedaron de vida, no llegó a realizarse a pesar de los esfuerzos de muchos que lo solicitamos. Ni la Real Academia Española, ni el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, ni las Universidades, principalmente la Complutense donde fue profesor, ni el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, ni ningún organismo público, hicieron algo positivo para que este gran homenaje nacional se realizara.

Frente al desinterés a escala nacional, había que intentar que se hiciera algo en nuestra provincia. Precisamente mi interés constante por Navarro Tomás residía en todo lo contrario que motivaba el desinterés nacional en los estertores del franquismo: en el hecho de ser una gran figura albacetense olvidada, en haber tenido que emigrar a tierras lejanas por las terribles circunstancias políticas de la posguerra, y en la coincidencia de haber sido también

un profesional del Cuerpo Facultativo de Archiveros². Por ello puse un empeño especial en rehabilitar su memoria y en lograr que Albacete le rindiera el merecido homenaje. Y algo conseguimos a nivel provincial y municipal, gracias al cariño de sus paisanos de La Roda y también a los apoyos que recibió mi propuesta de homenaje en periódicos como *Crónica de Albacete* y *La Verdad*. Los investigadores del Instituto de Estudios Albacetenses aceptaron mi propuesta y lo aclamaron unánimemente como miembro de honor, junto al pintor Benjamín Palencia, al crearse la institución científica más importante de toda la historia de Albacete. En su "*patria chica*", pues, sí que recibió merecidos homenajes, y algunos de ellos aún tuvo tiempo de agradecerlos, muy emocionado, en los últimos años de su vida. En 1978 nos escribió: "*Veo ahora en el nombramiento de miembro de honor del Instituto de Estudios Albacetenses el eslabón final en el círculo de mis distinciones profesionales*". También se impuso su nombre a una plaza en Albacete y a un Instituto de Bachillerato y se le ofrecieron homenajes públicos en Albacete y en La Roda, sobre todo a raíz de su muerte, el 16 de septiembre de 1979.

Unos pocos días más tarde, el 28 de septiembre, intervine en su pueblo natal con otros varios oradores, encabezados por Alonso Zamora Vicente, secretario perpetuo de la Real Academia de la Lengua Española, en un acto público de homenaje al gran rodense fallecido. Unos meses más tarde, en la Asamblea General del Instituto de Estudios Albacetenses, celebrada en diciembre de 1979, se realizó otro homenaje póstumo de la institución a su miembro honorífico, en el que leí unas cuartillas, señalando de nuevo la necesidad de ofrecerle homenajes más amplios a escala nacional. Por estas fechas, mi información sobre el mismo había aumentado considerablemente, gracias a la investigación que realicé en La Roda, consiguiendo numerosos documentos y bibliografía que

² Precisamente la primera noticia que tuve yo sobre Navarro Tomás fue a través de un libro que se encontraba en el Archivo Histórico Provincial de Albacete: "*Bio-bibliografía del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, 1858-1958*", de Agustín Ruiz Cabriada (Madrid, 1958, pp. 694-697). A raíz de este primer conocimiento, empecé a buscar nuevas referencias sobre su personalidad en todos los libros y revistas sobre bibliografía e historia literaria, encontrando valiosas referencias en obras de Valbuena Prat, Simón Díaz, Sáinz de Robles, Gili Gaya..., en las colecciones completas de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, en *La Gaceta Literaria* y en *La Estafeta Literaria*, así como en multitud de diccionarios y enciclopedias.

poseían sus familiares. Realicé con todo ello una extensa síntesis biográfica y bibliográfica, "*In memoriam. Tomás Navarro Tomás*", que publiqué en la revista *Al-Basit* en enero de 1980. El ciclo de homenajes provinciales culminó en una gran velada celebrada en el salón de actos del Museo de Albacete, el 22 de mayo de 1980. Presenté el acto, para dar la palabra al catedrático Antonio García Berrio, quien leyó una conferencia de tema filológico diciendo: "*No voy a entrar en la biografía de Tomás Navarro Tomás, ni a hablar de su obra, ya que pienso que están ambas suficientemente glosadas por Francisco Fuster*". También en 1988 colaboré, con José Manuel Blecua, Alonso Zamora Vicente, Yakov Malkiel, Rafael Lapesa, Andrés Amorós y otros, en un libro colectivo que era otro homenaje de la Diputación Provincial de Albacete y del Ayuntamiento de La Roda, "*Tomás Navarro Tomás (1884-1979)*", que tuve el honor de presentar oficialmente en La Roda el 12 de febrero de 1989. La revista nacional *Información Cultural*, del Ministerio de Cultura, hizo una buena reseña de este libro colectivo, y apoyando mi petición, terminaban de esta manera: "*Como justamente señalan algunos de los autores de los artículos, a pesar de su ingente labor, el nombre de don Tomás Navarro Tomás apenas si se recuerda fuera del reducido grupo de los especialistas, o entre los estudiantes de filología como el del autor de uno de sus manuales de estudio... Se diría que la guerra civil y sus interpretaciones han ocultado ese florecimiento de la investigación científica en España y sería de desear que homenajes como éste sirvieran para llamar la atención sobre aquel importante movimiento intelectual*". Este comentario tan justo y realizado precisamente por un órgano de opinión oficial, contrasta con la cruda realidad: en el Ministerio de Cultura nunca movieron un dedo para otorgar a Navarro Tomás, ni antes ni después de su muerte, ni con la Dictadura, ni con la Transición, ni con la Democracia, el homenaje nacional que le correspondía y que muchos solicitamos inútilmente.

Continué divulgando a la menor ocasión que encontraba la figura sin par de Navarro Tomás. Así, en 1999, en la *Enciclopedia de Castilla – La Mancha*, donde redacté las biografías de los personajes más importantes de la provincia de Albacete. También en aquel mismo año en otro libro colectivo: *Castellanos sin Mancha. Exiliados Castellano-Manchegos tras la Guerra Civil*, donde realicé extensos capítulos sobre Navarro Tomás y otros siete intelectuales albaceteños que tuvieron que marchar fuera de España. Aquel material formaba

parte de mi comunicación *Los intelectuales albacetenses del exilio*, remitida al *Congreso Internacional sobre la cultura del exilio republicano español de 1939*, celebrado en Madrid en noviembre de 1999. Años más tarde, en el 2005, se recordó a los Bibliotecarios de la Guerra Civil, rindiendo a todos ellos un homenaje, encarnado precisamente en la figura de Navarro Tomás, el funcionario del Cuerpo Facultativo de Archiveros y Bibliotecarios que salvó del desastre los fondos de la Biblioteca Nacional. Las diversas informaciones de la prensa de aquel año remachan que “*nunca se hizo un homenaje en España a Tomás Navarro Tomás*”. Como vemos, esto no es cierto. Parece que ahora, aparte de este gran homenaje regional que le tributa Castilla-La Mancha, sí se le va a hacer un gran homenaje de toda España y de la mejor forma posible al gran bibliotecario: dando su nombre a una segunda Biblioteca Nacional que estará especializada en fondos de investigación. Esperamos que se cumpla rápidamente esta idea.

Ángel Valbuena Prat, en su clásico tratado *Historia de la Literatura Española*, señala dos discípulos predilectos de Menéndez Pidal y continuadores de su gran escuela científica: “*el brazo izquierdo, el lado ágil, apasionado, intrépido, lo representa Américo Castro*” y “*su diestro brazo, del lado de la ciencia, es el especialista creador de la fonética española, Tomás Navarro Tomás, autor del fundamental Manual de Pronunciación Española, El acento castellano (discurso de la Real Academia, 1935), Estudios de Fonología, etc. Su actuación en América es definitiva para la revista de Filología Hispánica*”. Como vemos, no es mal trío de ases de la ciencia española el que nos presenta hermanados el profesor Valbuena, y la verdadera importancia del albaceteño Navarro Tomás resulta así más significativa al estar englobado junto a figuras tan gigantescas como Menéndez Pidal y Américo Castro. Pero la verdadera importancia de T.N.T. (como solía firmar sus artículos nuestro autor) la conocen muy bien todos los estudiantes de su especialidad en la carrera de Filosofía y Letras, que no han tenido más remedio que aprender en sus libros, los textos más científicos que existen aún hoy día sobre filología española.

Tomás Víctor Navarro Tomás nació en La Roda el 12 de abril de 1884. En su pueblo realizó los estudios primarios y los primeros cursos de Bachillerato, examinándose en el Instituto de Albacete. Más tarde se trasladó a Villena, acudiendo para sus exámenes al Instituto de Alicante. Una vez conseguido el título de Bachiller en Artes, en 1902 inició en la Universidad de Valencia la carrera de Filosofía y Letras,

donde aprobó los dos primeros cursos. En 1904 continuó estudios en la Universidad Central, en Madrid, hasta terminar la carrera en 1906, siendo alumno predilecto de Ramón Menéndez Pidal, con el que se inició en las prácticas de investigación filológica sobre los documentos del Archivo Histórico Nacional. El 15 de junio de 1906 hizo el examen del grado de Licenciatura en Letras e inmediatamente inició la tesis doctoral, bajo la dirección de su insigne maestro, con un estudio filológico de la versión aragonesa del *Libro de los Emperadores de Oriente*, del siglo XIV. Paralelamente a este trabajo, en 1907 recibió una pensión de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas para realizar una investigación dialectal por el Alto Aragón. De aquí saldría el material para su primer ensayo lingüístico: "*Pensión al Alto Aragón, con estudio sobre la R. intervocálica en un documento aragonés de 1486*".³ Poco después publicó "*El perfecto de los verbos en -ar en aragonés antiguo. Observaciones sobre el valor dialectal en los documentos notariales*". El contacto directo con los archivos madrileños y aragoneses decidió su vocación profesional y en 1909 ingresó por oposición en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, siendo destinado a Ávila, donde estuvo hasta 1911. Estando en este destino profesional, se le encomendó la iniciación de una serie bibliográfica fundamental para la cultura española: la colección "*Clásicos Castellanos*". Navarro Tomás escogió la edición crítica, con extensos prólogos, de *Las Moradas* de Santa Teresa de Jesús y las *Obras* de Garcilaso de la Vega, los volúmenes 1 y 3 de la colección. Su retiro en Ávila no podía ser muy duradero. Menéndez Pidal lo necesitaba a su lado, y pronto consiguió trasladarle a Madrid, donde podría tener mayores posibilidades de investigación y mayor libertad de movimientos, como funcionario del Archivo Histórico Nacional. Continuando sus viajes de investigación lingüística, en 1911 realizó una interesante excursión de trabajo por la frontera entre Zamora y Portugal. De estos viajes surgió la necesidad de adquirir preparación especial en fonética y geografía lingüística.

³ No voy a realizar en este trabajo de ahora ninguna cita bibliográfica completa sobre la multitud de obras de T. N. T. Sería innecesario aumentar el texto con una labor ya suficientemente divulgada, a la que remito a los interesados: mi trabajo de investigación "*Bibliografía de don Tomás Navarro Tomás*", páginas 151 a 166 del libro "*Tomás Navarro Tomás (1884-1979)*". (Albacete, edición patrocinada por la Diputación Provincial y el Ayuntamiento de La Roda, 1988). También, en mi artículo *In memoriam. Tomás Navarro Tomás*, (*Al-Basit*, enero 1980).

Menéndez Pidal acariciaba desde hacía tiempo la idea de realizar el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, pero no se atrevía a iniciar los trabajos sin encontrar antes la persona adecuada para realizarlos. La enorme vocación lingüística y el espíritu de trabajo que descubrió en su discípulo predilecto, le indicaron que Tomás Navarro Tomás era la persona indicada. Y en 1912 consiguió una beca de la Junta para Ampliación de Estudios, que permitiría a su discípulo adquirir la preparación científica necesaria en las Universidades de Francia, Suiza y Alemania, donde estaban los sabios más importantes de su tiempo en las materias que interesaban. Navarro Tomás trabajó en París con Rouselot, en Suiza con Gauchet, en Marburgo con Viëtor, en Hamburgo con Paconcelli-Calzia, en Leipzig con Sievers y en Montpellier con Grammont. Cuando regresó a España, en 1914, puede decirse sin exageraciones que empezó verdaderamente el estudio científico de la fonética española. Hasta entonces todo se encerraba en unos cuantos nombres como los de Colton, Araujo y Jesselyn y alguna que otra pequeña contribución más. Pero la verdadera cima de esta rama de la ciencia estaba en Alemania y en Francia, y de estos países la trajo Navarro Tomás a nuestra Patria. Nuestro científico empezó a revisar la labor de sus antecesores, no siempre exactos en el detalle, y fijó las lindes y características de la pronunciación normal. Con todo ello los estudios fonéticos sobre el idioma español adquirieron un tono y una precisión de que carecían en los comienzos del siglo.

A su regreso a España, Menéndez Pidal lo colocó como profesor del Centro de Estudios Históricos, donde trabajaba por las tardes, después de su jornada laboral en el Archivo Histórico Nacional. Su labor, desde el principio, fue muy notable en el Centro, fundando y dirigiendo el Laboratorio de Fonética Experimental y los cursos para extranjeros. Al mismo tiempo fue redactor gerente de la *Revista de Filología Española*, otra de las grandes ilusiones de su vida, desempeñando este cargo desde su fundación en 1914 hasta 1925. En esta revista publicó multitud de ensayos filológicos y literarios de gran trascendencia en España y el extranjero. Para adquirir mayor experiencia a la hora de empezar con la realización del *Atlas Lingüístico*, en 1915 continuó con sus excursiones filológicas por las distintas regiones españolas, visitando especialmente los archivos de catedrales, iglesias y conventos de La Rioja. Este interés por la problemática lingüística regional le llevaría a realizar en 1923 unos

trabajos de investigación sobre la lengua vasca, en colaboración con la Sociedad de Estudios Vascos, dando conferencias en Guernica y Bilbao y publicando algunos ensayos sobre el tema.

Su proyección americana se inició en 1925, al ser invitado por la Universidad de Puerto Rico como profesor visitante en un curso de verano. Este viaje constituyó un verdadero hito para la historia del hispanismo en Norteamérica, sobre todo por la creación del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico, a iniciativa de Navarro Tomás. La citada Universidad había establecido cursos estivales para aquellos profesores norteamericanos que, no pudiendo asistir en Madrid a las clases del Centro de Estudios Históricos, deseaban continuar estudios en algún país de habla española. Entre los profesores del Centro de Estudios Históricos fue elegido para dar las clases Navarro Tomás, por su reconocimiento como primera autoridad internacional en filología y fonética españolas. Su fama, adquirida en aquellos cursos estivales, le llevaría en 1927 a ser contratado como profesor visitante en Stanford University (California), y a pronunciar algunas conferencias en más de doce Universidades norteamericanas. En la de Illinois ingresó en Sigma, Delta, Pi. En 1928 volvió como profesor visitante a la Universidad de Puerto Rico, realizando viajes por toda la isla para el estudio del habla popular, sobre todo del lenguaje de los aborígenes y su pronunciación. También realizó visitas de tanteo dialectal en Santo Domingo y Venezuela. Esta gran labor americana de nuestro científico la contaron con el máximo detalle y con grandes alabanzas algunas de las revistas científicas más importantes de habla hispana, como *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, Hispania, La Gaceta Literaria*, e incluso la prensa diaria, como *ABC*⁴. Esta expectación sobre Navarro Tomás estaba plenamente justificada, ya en aquel tiempo, sobre todo por la publicación de algunas de sus obras que son fundamentales para el estudio científico de la lengua española. De esta primera época son algunos de sus libros como *Catálogo de documentos de la Sección de Clero regular y secular del Archivo*

⁴ "El doctor Navarro Tomás y su viaje a Puerto Rico" (*Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1925, XLVI, pp. 360-365); "Navarro Tomás to Teach at Stanford University" (*Hispania*, 1926, IX); "Los raids literarios. Navarro Tomás en su periplo americano" (*La Gaceta Literaria*, 1 mayo 1927; "ABC en Puerto Rico. La cruzada ideal" (*ABC*, 3 mayo 1928); "Los raids lingüísticos. Navarro Tomás ha vuelto de América" (*La Gaceta Literaria*, 1 diciembre 1928)...

Histórico Nacional (1915); su monumental *Manual de pronunciación española* (1918, y multitud de ediciones posteriores), que fue traducido muy pronto al alemán (1923) y al inglés (1926); *Metodología de la Fonética* (1921); *Compendio de ortología española para la enseñanza de la pronunciación normal en relación con las diferencias dialectales* (1927) y las conferencias pronunciadas en 1925 en Puerto Rico, en representación del Centro de Estudios Históricos, sobre “*Precursores españoles de la lingüística moderna*”, “*Problemas y métodos de la fonética experimental*” y “*El movimiento científico de la España actual*”. También, algunos ensayos publicados principalmente en *Revista de Filología Española*, pero también revistas especializadas, españolas e internacionales como *Revue de Dialectologie Romane*, *Estudis Fonetics*, *La Paraula*, *Hispania*, *Instituto de Filología*, *Revista de la Universidad de Tegucigalpa* y *La Escuela Moderna*, sobre algunas investigaciones de temas concretos de su especialidad en el idioma español, y estudios sobre el vascuence, la pronunciación asturiana y los provincialismos hispano-americanos. También estudió las dos figuras clásicas del arte de enseñar a los sordomudos: Juan Pablo Bonet y Manuel Ramírez Carrión.

Para conseguir una mayor efectividad en su trabajo dentro de las dos vertientes a que se dirigía, como funcionario de Archivos y Bibliotecas y como investigador, en 1922 se le destinó profesionalmente como director de la Biblioteca del Centro de Estudios Históricos, cargo que desempeñaría hasta 1936. Con ello su labor creativa dentro del Centro pudo llegar a su máxima culminación. En 1930 inició el *Archivo de la Palabra*, del que fue nombrado director, para recoger las voces de las personalidades españolas más sobresalientes de su tiempo, y, al año siguiente, empezó la organización de los trabajos del ALPI, el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, la obra más importante de su vida. En los veinticinco discos de los “*Archivos de la palabra. Sección autofónica*”, se recogieron las siguientes voces: en 1931: Azorín, Juan Ramón Jiménez, Pío Baroja, Ramón Menéndez Pidal, Santiago Ramón y Cajal, Miguel de Unamuno, Niceto Alcalá Zamora, Manuel E. Cossío, los hermanos Serafín y Joaquín Álvarez Quintero y Ramón María del Valle Inclán, en diez discos. En 1932: Jacinto Benavente, Armando Palacios Valdés, Fernando de los Ríos, Concha Espina, José Ortega y Gasset, Miguel Asín Palacios, Ignacio Bolívar, Vicente Medina, Margarita Xirgu y Leonardo Torres Quevedo,

en diez discos. Y en 1935: Eduardo Marquina, Manuel Linares Rivas, Mariano Benlliure, Enrique Borrás y Ricardo León, en cinco discos. Es una lástima que las circunstancias impidieran recoger más voces de los hombres y mujeres representativos de la España de su época, teniendo en cuenta que aquella oportunidad era casi única, porque, sobre todo con la guerra, muy pronto muchas de aquellas voces se perdieron para siempre.

Decidido el Centro de Estudios Históricos a iniciar el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, se encomendó la dirección del mismo a Navarro Tomás, quien formó tres equipos, formado cada uno de ellos por dos especialistas nativos de la zona lingüística respectiva: En la castellana, Aurelio M. Espinosa y Lorenzo Rodríguez Castellano; en la catalano-valenciana, Manuel Sanchís Guarnier y Francisco de B. Moll; y en la gallego-portuguesa, Aníbal Otero y F. Lindley Cintra. Después de un intenso período de preparación del equipo y de la redacción del cuestionario, las escuelas del ALPI se iniciaron en la provincia de Madrid, con visitas de conjunto del grupo de investigadores, dirigidos por Navarro Tomás. Este tenía en su haber, aparte de su gran preparación científica en el extranjero, la práctica que había adquirido en sus diferentes viajes de investigación lingüística por toda la península y por América. Junto con los dos componentes del equipo castellano, Navarro Tomás realizó algunos viajes inmediatos por algunas provincias españolas, que cristalizaron en el estudio *La frontera del andaluz*, publicado en 1933, como primera muestra del método, orientación y resultados del ALPI. Una vez aprendido el modo de operar, en 1931 los tres equipos dieron principio a la labor en sus zonas respectivas. La tarea de Navarro Tomás, según sus propias declaraciones, “*consistió en mantener la uniformidad de la investigación, revisar los cuestionarios contestados e informar de la marcha del trabajo, ante la supervisión de don Ramón Menéndez Pidal*”. Los cuestionarios se recibían y conservaban en el Centro de Estudios Históricos.

Al mismo tiempo que dirigía la realización de estas dos obras fundamentales, el Archivo de la Palabra y el ALPI, Navarro Tomás, cuya actividad era impresionante, tenía tiempo de llevar su trabajo profesional como bibliotecario en el Centro de Estudios Históricos y de dar sus clases en la Facultad de Letras de la Universidad de Madrid, donde había sido nombrado profesor de fonética. En 1930

publicó un libro de tema entonces de extrema actualidad, con la aparición del cine sonoro: *El idioma español en el cine parlante, ¿Español o Hispanoamericano?*, en edición bilingüe española e inglesa. Por estas fechas su fama científica y literaria estaba bien consolidada en todos los niveles nacionales e internacionales. Por ello, la Real Academia Española de la Lengua, no hizo sino un acto de verdadera justicia en 1934, eligiéndolo académico de número. Fue la primera vez en los anales de la institución en que se prescindió de la costumbre tradicional que obliga al candidato a solicitar los votos de sus electores. Navarro Tomás no lo habría solicitado nunca, por su modestia, y la propuesta la hizo su maestro Menéndez Pidal, precisamente por aquellas fechas director de la Academia, quien, como siempre, estaba atento a colocar a su discípulo predilecto en el puesto honorífico y profesional que se merecía. Ocupó el sillón de la letra “*h minúscula*” y leyó su discurso de ingreso el 19 de mayo de 1935, bajo el tema de “*El acento castellano*”. En 1935 pronunció una serie de conferencias sobre temas lingüísticos en París, y continuó difundiendo trabajos específicos en su querida *Revista de Filología Española*, y en publicaciones nacionales e internacionales: *La Gaceta Literaria*, *Revue Hispanique*, *Revista de Estudios Hispánicos*, *Revista de Pedagogía*, *Modern Philology*, *Revista de las Españas*...

Al estallar la guerra civil española Navarro Tomás, apoyó firmemente y sin vacilaciones la causa republicana hasta el final. Fue nombrado director accidental de la Biblioteca Nacional, vicepresidente de la Junta de Protección del Patrimonio Artístico y secretario general de la Junta para Ampliación de Estudios. Su labor en defensa de nuestro patrimonio artístico y cultural fue inmensa. Integrado en el equipo cultural dirigido por Rafael Alberti, fue trasladado en seguida a Valencia, con otros destacados intelectuales, para trabajar en la denominada “*Casa de la Cultura*”. Allí fue cofundador de la revista *Madrid. Cuadernos de la Casa de la Cultura* (1937-1938) y fundador de *Hora de España*, en las que colaboró con sus habituales trabajos filológicos y literarios. Fue uno de los primeros en reconocer la valía poética de Miguel Hernández, prologando su *Viento del Pueblo*. Viajó a Rusia en 1937, como presidente de una delegación cultural española, cuyo periplo explicó en un libro *España en la Unión Soviética. Impresiones de viaje*. También en 1937 realizó otros viajes a congresos de bibliotecas y de fonética que se celebraron en

Bruselas, Gante y La Haya. Trasladado más tarde a Barcelona, donde siguió funcionando la “*Casa de la Cultura*”, abandonó definitivamente España junto con un pequeño grupo de intelectuales españoles, entre los que se encontraban Antonio Machado y su familia. Preocupado por la angustiosa situación del insigne poeta en el exilio, consiguió para él una pensión económica que Machado, desgraciadamente, por su fallecimiento en circunstancias tan penosas, no llegaría a disfrutar nunca. En plena contienda Navarro Tomás siguió publicando sus habituales temas de investigación científica, ahora difundidos en una publicación tan atípica como la *Revista Madrid*. También otros trabajos menos académicos y más políticos, como una carta abierta y un mensaje a los profesores americanos de español en defensa de la República Española, “*An Open Letter from T. Navarro Tomás to Hispanist*” (New York, 1937?) y “*A message to American Teachers of Spanish from T. Navarro Tomás* (New York, Spanish Information Bureau, 1937?), difundidos bilingües en Nueva York, y en 1937 un artículo aún más polémico, “*Destrucción de libros en el campo faccioso*”, publicado en la revista *Nuestra España* y reeditado en *Repertorio Americano*, (XIX, nº 832, 25 diciembre 1937, p. 373). Como dijo en 1981 Yakov Malkiel, en su necrología publicada en la revista *Romance Philology* de la Universidad de California, estos trabajos, “*necesariamente partidistas*”, finalmente le ocasionaron “*sin lugar a dudas la más severa y grande tragedia de su vida*”, el resentimiento gubernamental de los triunfadores de la guerra, que impidió definitivamente su vuelta a la Patria. Y lo que para él fue quizás mucho más doloroso, “*una ruptura irreparable con algunos de los hasta entonces más próximos y devotos amigos*”.

En un libro que tengo casi terminado, *De la Inquisición a la Democracia. Persecución y exilio de Intelectuales de Albacete*, estudio ampliamente el gran drama de los exiliados, en el que de nuevo tengo que citar ampliamente a Tomás Navarro Tomás. Gran parte del espléndido equipo intelectual español que existía en 1936, con la guerra civil se dispersó por el mundo en un exilio forzoso, cruel y lamentable. En Albacete también hubo una literatura del exilio, una intelectualidad del exilio, y algunos de los que se quedaron parece como si se hubieran exiliado, porque, o interrumpieron bruscamente su obra o pasaron a formar parte de lo que denominamos *literatura del silencio*, realizando su obra tan ocultamente que sólo al cabo de los años se logró descubrir. Este hecho fue totalmente traumatizador

para la provincia. Marcharon al exilio, fuera de las fronteras españolas, entre otros intelectuales, Tomás Navarro Tomás, Eleazar Huerta Valcárcel, Ramón Castellanos Villoldo, Antonio Rodríguez Romera, Esteban Martínez Hervás, José Prat García, Maximiliano Martínez Moreno, Armando del Moral, Ramírez de Lucas, Herminio Almendros, Antonio Cañavate Gómez, Antonio Jaén Buendía... Otros fueron exiliados al otro lado de los límites provinciales: Eduardo Quijada Alcázar, Ginés Picazo Carboneras... De los que se quedaron hubo de todo. Algunos interrumpieron totalmente su labor creadora, literaria y poética. Otros callaron durante muchos años. Ocultaron su labor, igual que los *topos* políticos como Alberto Mateos Arcángel tuvieron que esconder incluso su presencia física en sótanos, cámaras y pajares de la ciudad, durante lustros, para poder sobrevivir. Eduardo Quijada Alcázar y Vicente Garaulet no publicaron nada hasta los años 70 y Francisco del Campo Aguilar dejó oculta su obra maestra, *Poemas de la Farmacia*, hasta que después de su muerte sus hijos la enseñaron al mundo. ¿Qué es lo que pasaba a estos hombres⁵ para ocultar su *canción*, su obra literaria o artística, durante tantos años? El poeta León Felipe había lanzado una consigna:

*Hermano..., tuya es la hacienda...
la casa, el caballo y la pistola...
Mía es la voz antigua de la tierra.
Tú te quedas con todo
y me dejas desnudo y errante por el mundo...
mas yo te dejo mudo... ¡mudo!...
Y ¿cómo vas a recoger el trigo
y a alimentar el fuego,
si yo me llevo la canción?*

Quizás algunos poetas que se quedaron siguieron esta consigna resentida y ocultaron su *canción*. Pero otros no comulgaban

⁵ Puede verse una reseña biográfica de ellos en mis diferentes trabajos de divulgación: *“Diccionario de Escritores de Albacete”*. (Libro de 106 páginas enteras publicadas semanalmente en los dominicales de *La Verdad*, edición de Albacete, desde octubre de 1976 a agosto de 1979). *“Panorama intelectual de una ciudad de posguerra”*, en el libro colectivo: *Con el corazón. Alcalde Luis Martínez de la Ossa (1950-1957)*. Recopilación por Julia Martínez de la Ossa. (Albacete, Papeles de la Diputación de Albacete, 1998, pp. 79-120). *“Biografías”* de personajes de Albacete o relacionados con la provincia, en *Enciclopedia de Castilla-La Mancha*, (Madrid, Edicsa 92, 1999, tomo X). *Castellanos sin Mancha. Exiliados Castellano-Manchegos tras la Guerra Civil* (Madrid, Celeste Ediciones, Biblioteca Añil, 1999).

con las ideas del poeta exiliado, no tenían razones políticas para su silencio, y sin embargo también permanecían mudos. ¿Es que cantaban tan sólo para sí mismos, encerrándose en la *Torre de Marfil*, dictada por Juan Ramón Jiménez, otro exiliado? Lo cierto es que escribían para ellos mismos, que cantaban con sordina, en pleno susurro, dejando que sólo les escucharan sus familiares y sus amigos más íntimos. Otros cantaron, sí, pero demasiado tímidamente, como con miedo, como si verdaderamente no quisieran llamar la atención.

Si el exilio exterior fue traumático y lamentable, el exilio interior aún fue peor. Los que escaparon al extranjero pudieron desarrollar sus vocaciones ampliamente, siguieron lanzando “*su canción*”, algunos muy brillantemente, representando muchas veces parte de lo más florido de la obra intelectual de la “*España peregrina*”. Los que no pudieron o no quisieron alejarse de España, castigados o perseguidos por los ganadores de la contienda, durante décadas desarrollaron su vida en circunstancias más difíciles. Quizás de las dos formas de exilio forzoso, la exterior y la interior, la más cruel y traumática fue la interior. Tener que abandonar tu domicilio y tu trabajo habitual y vivir forzosamente en otras zonas del territorio español; o lo que es más fuerte todavía: tener que ocultarte en la misma cámara o en el sótano de tu casa durante años, sentir el peso de la injusta condena sobre tu cabeza, esperando que de un día a otro te descubrieran, no poder salir abierta y pacíficamente a la calle, porque ni siquiera en las calles ni en el campo se podía respirar en libertad. En los días finales de enero de 1939, antes de que se cerrara la frontera con Francia, la cruzaron cerca de medio millón de republicanos españoles. Hasta el 1 de abril, los que no pudieron utilizar este masivo medio de diáspora, lo hicieron a través de los puertos marítimos, sobre todo Alicante, Cartagena y Almería.

Tomás Navarro Tomás partió en febrero de 1939 para América, donde fue recibido con los brazos abiertos, pasando inmediatamente a ocupar la plaza de profesor de filología española en Columbia University, de New York, donde dio cursos sobre el español en América, Fonética, Métrica e Historia de la Lengua Española. Organizó también un seminario lingüístico para tesis de licenciatura y doctorado sobre temas españoles. Se convirtió así en la figura clave del hispanismo norteamericano. La persona a la que acudían todos aquellos que querían tener un conocimiento científico de nuestro idioma

y nuestra literatura. Su labor, aparte de sus libros y ensayos publicados en revistas especializadas, se proyectó también a otras universidades americanas, a través de cursos y conferencias en la Universidad de Puerto Rico, en Stanford University (California), en Middlebury Collage (Vermont), en Duke University (Durham, North Carolina), en Florida State University (Tallahassee, Florida), etc. Y como fruto de esta labor vinieron muchas distinciones profesionales y académicas norteamericanas: en 1940 doctor *honoris causa* en Middlebury College (Vermont), en 1944 miembro de la Hispanic Society (New York) y presidente honorario de Sigma, Delta, Pi (Illinois), en 1945 miembro de la American Academy of Arts y Sciences (Boston), miembro de honor de la American Association of Teachers of Spanish, y miembro del Hispanic Institute in the United States. En este último dirigió la *Revista Hispánica Moderna*, desde 1939 hasta su jubilación en 1957. Dos grandes satisfacciones de su vida en este período fueron: en 1950 la pronunciación radiada en la *BBC* de una conferencia con motivo del Milenario de Castilla; y en 1956, que la Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española le encargase la publicación de una *Guía de Pronunciación Española*, para ser utilizada particularmente en todo el continente americano.

Los manuscritos del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, al estallar la guerra civil sufrieron también las mismas peripecias que su director. En el verano de 1936 estaba totalmente terminada la encuesta de la zona castellana y gallega; en la catalano-valenciana faltaban tan sólo unos lugares del Norte de Gerona y del Rosellón; y en Portugal, por unos cambios sufridos en el equipo, sólo se había empezado el estudio. Al tener que abandonar Madrid, para proteger los manuscritos, Navarro Tomás consideró que lo mejor era tenerlos bajo su control. Así, en las sucesivas etapas de la evacuación, los trasladó consigo desde Madrid a Valencia, y después a Barcelona y a Nueva York. Llegarían incluso a acusarle de haber querido apropiárselos; pero él los tenía tan sólo como un depósito temporal, esperando que llegara el día feliz de regresar a España y reanudar el trabajo. En 1951, al perder la esperanza de cambio en la situación política española, decidió devolver el ALPI al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, del cual dependía, transformado, el antiguo Centro de Estudios Históricos. Los entregó personalmente a dos de sus antiguos colaboradores, Miguel Sanchís

Guarner y Lorenzo Rodríguez Castellano, que fueron a recoger los materiales a Nueva York en nombre del C.S.I.C. Bajo la dirección de Rafael de Balbín se iniciaron los trabajos de investigación que faltaban en el norte de Cataluña, en el Rosellón y en Portugal. El primer volumen apareció en 1962, editado con dignidad, pero presentando la obra como anónima, a pesar de que todo el equipo deseaba que figurase en la misma el nombre de su creador y principal director, Navarro Tomás, sin el cual nada se hubiera hecho, y el hombre que salvó los manuscritos de la destrucción por causa de la guerra. Pero todos los redactores de las correspondientes fichas bibliográficas, en cualquier biblioteca del mundo, no dudan nunca en poner al frente de la obra el nombre de Tomás Navarro Tomás.

No obstante la brillantez de su situación en esta etapa norteamericana, se le nota un decaimiento en la labor creadora, lejos de España y de su querido Centro de Estudios Históricos. Es el terrible drama del escritor desarraigado, del científico alejado de las fuentes en que investigar y donde brotaba su inspiración creadora. Sobrecoge pensar en lo que habrían adelantado las ciencias filológicas en España de haber podido seguir sin interrupciones en nuestro país el gran equipo creado por Menéndez Pidal y del cual Navarro Tomás era su cabeza visible. Ha sido el terrible drama de la guerra civil, que hizo retroceder sensiblemente el avance de la cultura y de la ciencia en España.

Pero a pesar de este alejamiento de las fuentes de investigación y de que los métodos académicos e investigadores en Estados Unidos eran totalmente diferentes a los europeos, lo que le ocasionó multitud de problemas en muchos sentidos, Navarro Tomás siguió publicando incansablemente en diferentes países. Son multitud de libros sobre temas generales, *Cuestionario lingüístico Hispanoamericano. I. Fonética, morfología, sintaxis* (Buenos Aires, 1943); *Manual de entonación española* (New York, Hispanic Institute, 1944), *Estudios de fonología española* (New York, Syracuse University Press, 1946), *El español en Puerto Rico, contribución a la geografía lingüística hispanoamericana* (Río Piedras, Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, 1948), *Guía de la pronunciación española* (México, Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española, 1956), *Documentos lingüísticos del Alto Aragón* (New York, Syracuse University Press, 1957), *Capítulos de Geografía Lingüística*

de la Península Ibérica (Bogotá, Colombia, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, 1975), *Estudios de dialectología* (en preparación en 1971).

Algunos de estos libros y trabajos se apoyaban prácticamente a través de nuevos discos de ejercicios fonéticos, de pronunciación y de entonación: *Spanish Sounds* (New York, Linguaphone Institute, 1943), *Ejercicios fonéticos* (Middlebury, Vermont, Middlebury College Spanish School, 1943), *Spanish Pronunciation and Intonation Exercises* (New York, Linguaphone Institute, 1944), *Ejercicios prácticos de entonación* (New York, Hispanic Institute, 1946), *“Ejercicios de pronunciación”* (New York, Hispanic Institute, 1957).

Publicó también multitud de ensayos filológicos y literarios como capítulos de libros de obras colectivas y homenajes y en diferentes publicaciones periódicas americanas, en Argentina la *Revista de Filología Hispánica*, editada ahora en Buenos Aires; en Méjico, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, *Revista Iberoamericana* y *Anuario de Letras*; en Colombia, *Thesaurus*, *Boletín del Instituto Caro y Cuervo* (Bogotá); en Chile, *Boletín de Filología* y *Cuadernos de Filología*; en Brasil, *Jornal de Filología* (Sao Paulo); en Puerto Rico, *La Torre*, *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueño* y *Mundo Libre*; y en Estados Unidos, *Revista Hispánica Moderna*, *La Prensa* y *Word New York* (Nueva York), *Philological Quarterly* (Iowa City), *La Educación* y *Revista Interamericana de Bibliografía* (Washington), *Hispania* y *Romance Philology* (California) y *Books Abroad* (Oklahoma).

Aparte de sus estudios de Lingüística, Filología y Fonética, que siempre son los más abundantes, en esta época realizó también multitud de estudios generales sobre Métrica y Preceptiva Literaria en Lengua Española. Así los monumentales libros y ensayos *Métrica española: reseña histórica y descriptiva* (New York, Syracuse University Press, 1956), *Arte del verso* (México, Compañía General de Ediciones, 1959), *Repertorio de estrofas españolas* (New York, Las Américas Publishing Company, 1968), *Los poetas en sus versos. Reflejos de la fisonomía de cada poeta en la técnica que emplea en la elaboración de sus versos* (en preparación en 1971), *La voz y la entonación en los personajes literarios* (México, La Impresora Azteca, 1976), *El octosílabo y sus modalidades* (*Estudios Hispánicos. Homenaje a A.*

M. Huntington, Wellesley, Massachusetts, 1952, pp. 435-455), “El sentimiento literario de la voz” (*Revista Hispánica Moderna*, New York, 1965, XXXI, nº 1-4, pp. 345-356), “En torno al verso libre” (*Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, Bogotá, 1970, XXV, pp. 84-87). También estudios sobre la poesía de sus autores preferidos: Rubén Darío, García Lorca, Garcilaso, Miguel Hernández, Herrera, Juan Ramón Jiménez, Sor Juana Inés de la Cruz, Antonio Machado, Jorge Manrique, Gabriela Mistral, Alfonso Reyes, Homero Serís, la *Historia de Apolonio...* En 1968 realizó un emocionante estudio sobre su maestro, la figura intelectual que más influyó en su vida: “Don Ramón Menéndez Pidal en el Centro de Estudios Históricos” (*Anuario de Letras*, 1968-1969, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 9-24).

Con toda esta inmensa labor, realizada en Norteamérica y proyectada a todo el mundo interesado por los temas hispánicos, puede decirse, con justicia y sin exageración, que Navarro Tomás, desde 1939 hasta 1979, año de su fallecimiento, hizo más por España, por el conocimiento de las cosas de España, y logró más hispanófilos, que muchas de las instituciones y agregadurías culturales de embajadas que durante ese período fueron enviadas a Estados Unidos. Margarita Ucelay, en un estudio sobre el Instituto Hispánico, publicado en Madrid en un tiempo aún de silencio, el 15 de marzo de 1972, en *La Estafeta Literaria*, dijo lo siguiente: “*La presencia en los Estados Unidos, a raíz del trágico conflicto, de los grandes intelectuales y profesores españoles enriqueció extraordinariamente los estudios hispánicos en el país. Concretamente, el Instituto -al igual que el Departamento de Español- alcanzó en estos años su mayor altura con la invaluable incorporación a la Universidad de Columbia del gran filólogo Tomás Navarro*”. En cambio su personalidad fue casi ignorada en la España franquista, sobre todo durante la más dura posguerra. Es más, en 1979, en la sesión de la Real Academia Española en la que su director de entonces, Dámaso Alonso, dio cuenta oficial del fallecimiento de Tomás Navarro Tomás, hizo la siguiente terrible revelación: “*que reiteradamente, durante los años de la posguerra civil, fue presionado por el Gobierno para que eliminara de la Academia el nombre de Tomás Navarro; y siempre se negó a ello*”. José Agustín Balseiro publicó esta noticia en el *Boletín de*

la Academia Norteamericana de la Lengua, añadiendo que debía ser recogida en “la historia de la cultura hispánica”.

Esto explica también por qué en los primeros años de posguerra Navarro Tomás no publicó nada en revistas españolas, aunque uno de sus libros fundamentales, *Manual de Pronunciación Española*, siguió como texto en los estudios de Filosofía y Letras de todas las universidades de la nación. La Editorial Hernando, que lo editaba desde 1918, continuó editándolo en Madrid a partir de 1942, haciendo muchas ediciones hasta nuestros días. A partir de 1954, algunas revistas científicas españolas, tímidamente, se atrevieron a publicar algunos de sus trabajos antiguos, como hizo *Archivum*, en Oviedo, en el *Homenaje a Amado Alonso*; a esta tímida colaboración le siguió la revista *Archivo de Filología Aragonesa*, que en 1958 le reeditó un ensayo sobre el aragonés antiguo. También en este año, Agustín Ruiz Cabriada hacía un gran esbozo de su personalidad en un libro de difusión muy minoritaria, *Bio-bibliografía del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, 1858-1958*. Posteriormente le publicaron otros temas en Madrid, en el *Homenaje a Rodríguez Moñino* (1966) y en el *Boletín de la Real Academia Española* (1969). Excepto en los círculos reducidos de su especialidad en las Universidades, y entre sus compañeros de Archivos, Bibliotecas y Museos que habían leído sus datos bio-bibliográficos, popularmente nunca llegó a conocersele, y en la provincia de Albacete tan sólo en su pueblo natal, donde era recordado y querido por sus sobrinos y algunos amigos de la infancia.

Las apariciones de trabajos suyos en revistas españolas animaron a sus sobrinos, quienes consiguieron que desde 1967 Tomás Navarro Tomás empezara a colaborar habitualmente en la revista *Feria y Fiestas* de su pueblo natal. Allí publicó un emocionado “Recuerdo de La Roda” (1967), al que siguieron otras “Viejas memorias” sobre un personaje popular, “El Nene” (1972), sobre “La bodega del arco” (1973); y, en 1975, sobre un querido paisano de su infancia, “Maximiliano Agustín Alarcón Santón”, que fue otro sabio rodense, especializado en temas árabes, y que rayó a una altura nacional semejante a la suya. En 1974, como homenaje de todo el pueblo, una delegación de La Roda llevó a Navarro Tomás un libro de oro con multitud de firmas de sus paisanos.

El 27 de julio de 1978 Tomás López Navarro solicitó al ministro de Educación y Ciencia que se rindiera a su tío un homenaje nacional semejante al que se había tributado recientemente a

Salvador de Madariaga, imponiéndole la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio. *“Aunque estoy seguro -decía el devoto sobrino del sabio al ministro- que desde la franciscana humildad del Profesor Navarro, si se le ofreciese la oportunidad de escoger entre la distinción, o que se terminase de publicar el ALPI, optaría por lo segundo”*. Se le contestó oficialmente *“que el ministro ha acogido con mucho interés su sugerencia en relación con el Dr. D. Tomás Navarro Tomás. En este sentido se ha iniciado ya el estudio de propuesta correspondiente, que espero que pueda tener feliz resultado”*. Sin embargo los preparativos de este homenaje oficial por parte del Ministerio fueron tan lentos, si es que de verdad alguna vez se iniciaron, que la muerte sorprendió a Tomás Navarro Tomás sin recibir el más mínimo aliento oficial por parte de las autoridades docentes y científicas españolas. Tampoco sabemos, excepto en Albacete y La Roda, que se le rindiera ningún homenaje nacional a título póstumo. Por lo visto, las consignas en su contra debían estar aún vigentes y quizás pervivieron mucho después de la muerte de Franco. Pero está claro que la gloria popular y sobre todo la científica y literaria de Navarro Tomás no necesitaba ningún homenaje, oficial o particular. Con su inmensa valía, sobre todo con su modestia y sencillez de hombre de bien, de científico sólo preocupado por la ciencia, él estaba por encima de todas estas cosas.

Junto a la noble y serena madurez de Tomás Navarro Tomás hay que destacar también la noble y serena actitud de los demás españoles y albacetenses de la posguerra, de uno y otro lado ideológico, que finalmente fueron superando sus actitudes más extremas, acercándose paulatinamente en un centro intelectual, ideológico, político y social. Mucho antes de la muerte de Franco fueron regresando algunos intelectuales del exilio y otros muchos lo hicieron también casi masivamente a partir de 1975. Traían con ellos la ilusión de trabajar en España de nuevo, y de hacer revivir las instituciones democráticas, que se restauraban paulatinamente con la transición democrática, pero que se consolidaron definitivamente con la Constitución. Desgraciadamente, uno de los que no pudo venir, por su edad tan avanzada y sus enfermedades, fue Tomás Navarro Tomás. Al final uno de los muchos hijos de españoles nacidos en el exilio, Juan Carlos I, fue aceptado como Jefe de Estado, como rey constitucional, por todos los españoles, incluso por la mayoría

de los antiguos republicanos. Como ejemplo de esta aceptación están las declaraciones de otro albacetense singular, José Prat⁶, un republicano histórico que no dudaba ni un momento en aceptar “*el acierto de la restauración de la Monarquía, convertida en realidad en una República Coronada*”, y precisaba: “*La Monarquía se ha convertido en garantía de los principios constitucionales, es decir, de las libertades democráticas que la Constitución guarda*”.

La conclusión final a la que llegamos con estas meditaciones es que, con la Democracia, con esta expresión feliz de la “*República coronada*”, y después de más de treinta años de paz y de concordia, que constituyen el período más feliz de toda la historia española, se han superado definitivamente todas las fisuras políticas y sociales, el abismo histórico que existía de las dos Españas. Creemos, pues, que, afortunadamente, ya no hay motivo para el peregrinaje, para cantar en solitario, o en compañía tan sólo de los amigos, para no estar comunicado con todos, los que amamos, o los que nos gustan menos, o los que nos incomoda su presencia. La tesis principal de la vida y la obra total de Tomás Navarro Tomás, que era tan experto en el lenguaje, en la literatura y, sobre todo, en la lírica española, es decir, en la esencia imperecedera del alma de España, era muy diferente de la que pretendía León Felipe ante su resentimiento por la derrota sufrida: Nadie puede llevarse consigo “*la canción*”. No se puede cantar para uno mismo, ni para los amigos tan sólo. Hay que cantar para todos, los amigos y los que no lo son. Porque solamente superando estos exclusivismos es como se puede llegar al hermanamiento, a la comunión total de las ideas y de “*las canciones*”. La Democracia hace posible la convivencia pacífica, la comunicación libre de las ideas, la posibilidad de lanzar a todos los vientos, generosamente, nuestra “*canción*”. Que así sea para siempre.

⁶ GÓMEZ FLORES, Andrés: “*Memoria de una lealtad (conversaciones con José Prat)*”. Albacete, Ediciones de la Diputación Provincial, 1986. Capítulo “La República coronada”, pp. 141-165.

1936 - Dos años de leal amistad - 1938

ESPAÑA EN LA UNIÓN SOVIÉTICA

por

TOMAS NAVARRO TOMAS

DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MADRID



Ediciones del C. N. de los
AMIGOS DE LA UNIÓN SOVIÉTICA
BARCELONA - VALENCIA

1938

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
INSTITUTO «MIGUEL DE CERVANTES»
PUBLICACIONES DE LA REVISTA DE FILOLOGIA ESPAÑOLA

T. NAVARRO TOMAS

**MANUAL DE
PRONUNCIACION ESPAÑOLA**

DECIMOCTAVA EDICION



MADRID
1 9 7 4

**TOMÁS NAVARRO TOMÁS
Y EL ATLAS LINGÜÍSTICO DE LA PENÍNSULA IBÉRICA:
UN INTELLECTUAL DE LA REPÚBLICA***

David Heap**

* Esta conferencia fue presentada en Albacete, en el Centro Cultural de La Asunción, el día 14 de abril, a las 12 horas; y en la Biblioteca Nacional, Madrid, el día 19 de abril a las 19 horas.

** University of Western Ontario, Canadá. E-mail: djheap@uwo.ca

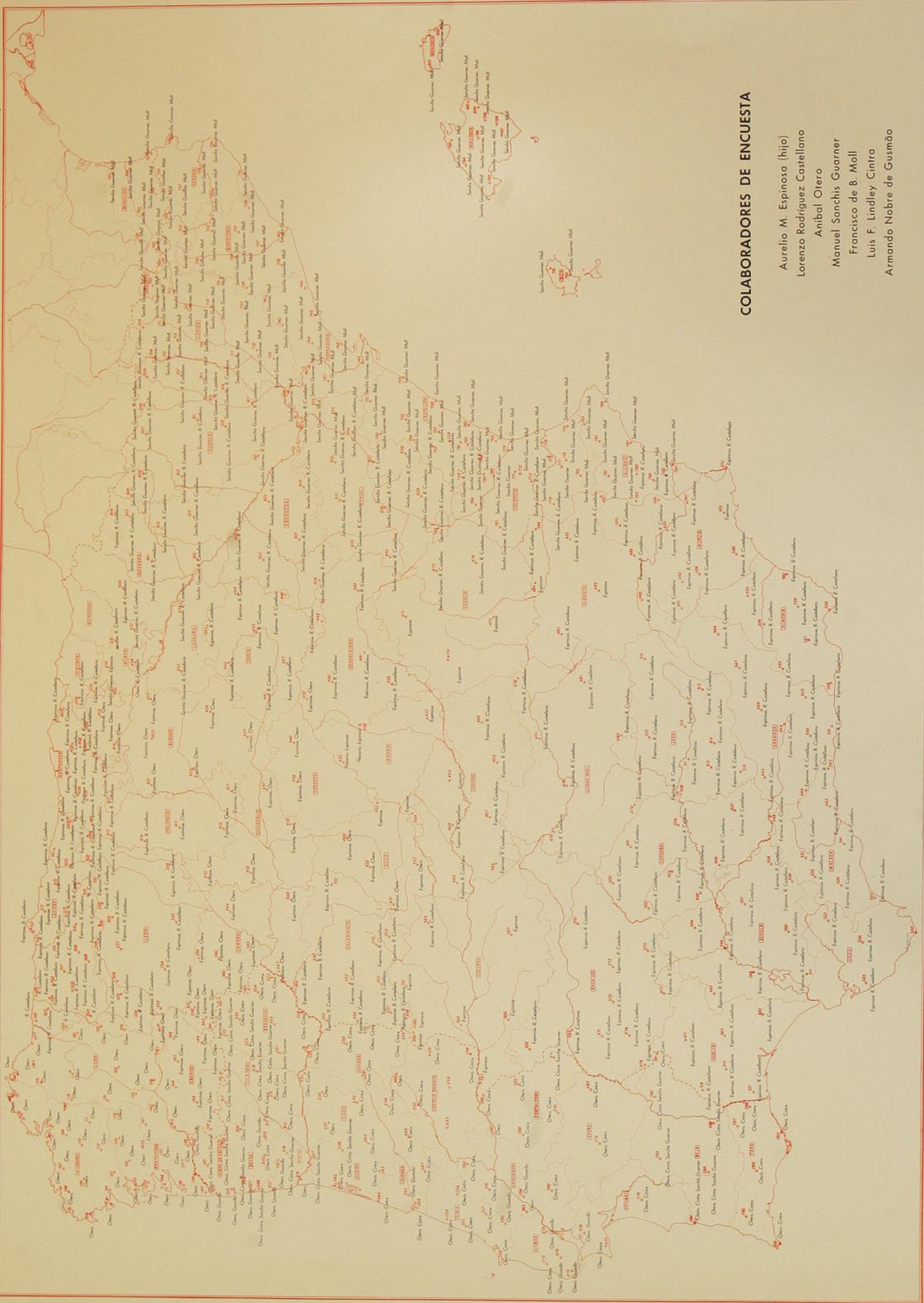
ATLAS
LINGÜÍSTICO
DE LA
PENÍNSULA
IBÉRICA

I
FONÉTICA, I



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

MADRID · 1962



COLABORADORES DE ENCUESTA

- Aurelio M. Espinosa (hijo)
- Lorenzo Rodríguez Castellano
- Anibal Otero
- Manuel Sanchis Guarner
- Francisco de B. Moll
- Luis F. Lindley Cintra
- Armando Nobre de Gusmão

RESUMEN

El *Atlas lingüístico de la Península Ibérica (ALPI)*, la obra más grande del ilustre filólogo y lingüista rodense Tomás Navarro Tomás, tiene una larga y accidentada historia que todavía no se ha completado. Fue ideado hace más de un siglo por Ramón Menéndez Pidal y confiado a uno de sus discípulos predilectos, Navarro Tomás; becado para formarse en dialectología y en fonética fuera de España, éste funda dichas disciplinas en el Centro de Estudios Históricos de Madrid. A través de los años de su desarrollo intelectual y de la realización de encuestas por equipos de fonetistas especialmente adiestrados, el *ALPI* refleja las preocupaciones científicas y sociales de quien dirigía las encuestas hasta 1936, cuando pasó a ser director de la Biblioteca Nacional durante la Guerra Civil. Exiliado en 1939, Navarro Tomás lleva bajo su custodia los materiales del Atlas hasta Nueva York, donde trabajará como catedrático en la Columbia University hasta jubilarse. En 1950 manda los materiales inéditos del *ALPI* de regreso a Madrid, donde tres de sus antiguos encuestadores (dos de ellos ex-presos políticos) se ocupan de terminar las encuestas que faltan y preparar los materiales para la edición. Tan sólo un tomo (con unos 70 mapas de fonética) fue editado, en 1962; desde

entonces, la mayor parte de los materiales siguen sin editarse hasta 2002, cuando empiezan a aparecer en Internet (www.alpi.ca). Se espera todavía una edición electrónica completa mediante una base de datos relacional y cartografía automática.

Palabras clave: Atlas lingüístico de la Península Ibérica; ALPI; dialectología hispánica, española, portuguesa y catalana; Centro de Estudios Históricos; Guerra Civil española.

ABSTRACT

The *Linguistic Atlas of the Iberian Peninsula (ALPI)*, the greatest work undertaken by Tomás Navarro Tomás, the celebrated philologist and linguist born in La Roda (Albacete), has had a long and eventful history, which is still incomplete. The project was conceived more than a century ago by Ramón Menéndez Pidal, who entrusted it to one of his most favorite pupils, Navarro Tomás; after studying dialectology and phonetics outside of Spain on a scholarship, Navarro Tomás founded these disciplines at the Centro de Estudios Históricos in Madrid. Throughout its years of development and the surveys carried out by teams of specially trained phonetic fieldworkers, the *ALPI* reflects the scientific and social concerns of its Director, up until 1936 when Navarro Tomás became Director of the National Library of Spain during the Civil War. Exiled in 1939, Navarro Tomás took the atlas materials in his care to New York, where he worked as Professor until his retirement. In 1950 he sent the unpublished *ALPI* materials back to Madrid, where three of his former fieldworkers (two of them ex-political prisoners) completed the remaining surveys and prepared the materials for publication. Just one volume (with some 70 phonetic maps) was published, in 1962; since then, most of the materials remained unpublished until 2002, when they began to appear via Internet (www.alpi.ca). It is still hoped that we will one day see a complete electronic edition using a relational database and automatic cartography.

Key words: Linguistic Atlas of the Iberian Peninsula; ALPI; Hispanic, Spanish, Portuguese and Catalan Dialectology; Centro de Estudios Históricos; Spanish Civil War.

La biografía y la amplia bibliografía científica de Tomás Navarro Tomás las comentan Francisco Fuster Ruiz y Javier Díez de Revenga en sus respectivas contribuciones a este mismo volumen, y no pretendo aquí poder agregar mucho a esas excelentes visiones de conjunto. Tampoco pienso repetir todo lo que viene admirablemente descrito con las palabras del mismo Navarro Tomás en su 'Noticia histórica del ALPI', publicado originalmente en 1975 y retomado nuevamente en el excelente tomo conmemoratorio editado con motivo del presente homenaje (Salaberría, 2007). Sólo pienso elaborar un poco sobre el contexto del proyecto del *Atlas lingüístico de la Península Ibérica (ALPI)*, que se ha calificado alguna vez y con razón como la obra más grande de Navarro Tomás, una obra que sigue sin embargo sin editarse en su gran mayoría, pues en el *ALPI* vemos la convergencia de las preocupaciones científicas y republicanas de Navarro Tomás.

Desde el inicio de la Junta para la Ampliación de Estudios y la Investigación Científica (la JAE, cuyo centenario celebramos en 2007), Navarro Tomás estuvo fuertemente asociado a aquella corriente renovadora que buscaba arrastrar a España hacia los tiempos modernos y hacia la ciencia internacional. Esta renovación tenía sus facetas internas y externas: se trabajaba tanto dentro de España fomentando la formación de investigadores y la difusión de la cultura, como hacia el exterior, formando nuevos investigadores y creando un diálogo científico con las corrientes más actuales de pensamiento en Europa y en el mundo.

En la faceta interior de esta misión, Navarro Tomás estuvo entre los primeros becados de la JAE, para su excursión a Aragón para realizar una investigación donde combinaba las observaciones del habla vernácula actual de la región con el estudio de los documentos históricos aragoneses. En ese trabajo vemos perfectamente conjugados los dos elementos complementarios que caracterizan la escuela filológica pidalina: el estudio científico de los documentos antiguos junto con la observación rigurosa de la lengua hablada actual en sus variantes geográficas más populares. En cuanto a la faceta exterior de la misión de la JAE, Navarro Tomás estuvo también entre los primeros becados por la Junta para estudiar en universidades extranjeras: fue a Francia, Suiza y Alemania para aprender con grandes especialistas de la época las últimas técnicas y métodos en la

dialectología y en la naciente disciplina de la fonética acústica, etapa que recoge Diego Catalán en su contribución al homenaje mediante la correspondencia entre Navarro Tomás y Ramón Menéndez-Pidal. En sus cartas a su profesor Ramón Menéndez-Pidal, escribe entusiasta sobre las posibilidades de estudiar la fonética del español con instrumentos modernos como el quimógrafo, oscilógrafo y otros. Su maestro, que era también el director del Centro de Estudios Históricos, le consigue una subvención para encargar un equipo instrumental completo de parte del constructor especializado que provee uno de los laboratorios alemanes. Al mismo tiempo, Navarro Tomás se muestra en una de sus cartas frustrado por el bulto que representan los instrumentos acústicos. Expresa el deseo de pedir que se diseñe un equipo completo lo suficientemente compacto para que cupiesen en unas maletas que se pudieran llevar en burro hasta las aldeas más remotas para estudiar las hablas populares allí mismo donde se encontraban sus hablantes. Aunque nunca alcanzara realizar tal objetivo, esta visión demuestra claramente la unión de dos aspectos fundamentales de su pensamiento: la ciencia y el pueblo.

A pesar de tanto viaje y estudio dentro y fuera de España, Navarro Tomás no olvidaba sus orígenes humildes: cuando en su pueblo natal de La Roda se fundaba la biblioteca de la Sociedad Cooperativa Obrera, Navarro Tomás y su íntimo amigo Maximiliano Agustín Alarcón Santón donaban periódicamente libros para ampliar la colección. En una visita al pueblo, Navarro Tomás contesta a la acusación de un señorito del lugar, de que estas donaciones ‘pervertían’ supuestamente a los obreros, contestando: “instruirlos no es pervertirlos” (para mayor detalle, véase la correspondencia de Navarro Tomás con sus familiares que recoge Emilia Cortés en su contribución a este volumen). De paso, no olvidemos que esta biblioteca de la Sociedad Cooperativa Obrera de La Roda, como tantas otras, era por supuesto una biblioteca gratuita, cosa particularmente importante de recordar hoy en día cuando el cobro de los derechos de autor (el llamado ‘canon’ de los libros) amenaza a las bibliotecas públicas con tener que pagar dos veces cada libro, al comprarlo y otra vez al prestarlo. Navarro Tomás, como bibliotecario y como autor dedicado a llevar la cultura al pueblo, estaría seguramente escandalizado con esta nefasta política que hoy se impone a las bibliotecas desde arriba.

Ya en aquellos años Navarro Tomás tenía la visión de llevar la ciencia europea más reciente hasta los más humildes campesinos de la España rural. Estimaba que en aquel país que describió Machado como ‘España miserable, ayer dominadora / envuelta en sus harapos, desprecia cuanto ignora’, precisamente en esa España profundamente rural que Navarro Tomás había conocido en su niñez y su juventud, el pueblo merecía beneficiarse de lo mejor que ofrecía la ciencia moderna. En el papel que desempeñaba como secretario del Centro de Estudios Históricos (y más tarde su bibliotecario), Navarro Tomás actuaba también como intermediario entre el Centro y la JAE, o sea las dos instituciones claves para realizar esa misión científica para la cultura popular. Las técnicas acústicas aprendidas en su estancia europea permitieron a Navarro Tomás fundar en el Centro el primer laboratorio de fonética experimental en España, donde llevaba a cabo las investigaciones que sentaron las bases de la descripción científica de este idioma. Dichos estudios iban apareciendo en la *Revista de Filología Española* (que acababa de fundar junto con don Ramón y otros) y culminaron formando parte de su *Manual de pronunciación española*, permanente y obligada referencia en la fonética del español de los últimos noventa años.

Sin embargo, desde el principio los objetivos científicos de aquel viaje de estudios becado por la JAE no se limitaban únicamente a la fonética: Navarro Tomás también debería aprender cuanto pudiera de geografía lingüística, con la finalidad explícita de llevar a cabo las encuestas dialectológicas necesarias para hacer un atlas lingüístico ibérico. Viendo la gran importancia para la filología galo-románica y para la lingüística en general que tenía el *Atlas linguistique de la France* (Gilliéron y Edmont, 1902-1908), ya hacia principios del siglo Menéndez-Pidal había formulado el proyecto de hacer algo semejante para el español y para el conjunto de las variedades ibero-románicas. Si bien realiza don Ramón con Navarro Tomás y otros discípulos excursiones puntuales al campo para trazar los límites de la frontera del dialecto leonés, muy pronto Menéndez Pidal va a delegar en Navarro Tomás la dirección de este gran proyecto de atlas que tanta ilusión le hacía. La primera mención pública del *ALPI* la vemos en la *Revista de Filología Española* en el año 1923, pero sabemos que las bases metodológicas del proyecto las iba desarrollando Navarro Tomás a lo largo de aquellos años, paralelamente a sus otras muchas

actividades, como bibliotecario, como investigador, como miembro de la redacción de la *Revista* y (por si fuera poco todo eso) como organizador de cursos de español para extranjeros en el Centro y en la Universidad Internacional de Santander, donde era responsable -cómo no- de las clases de fonética.

Dentro de la amplia y floreciente actividad intelectual de aquella época podemos detectar los preparativos del *ALPI* como una constante preocupación de Navarro Tomás. Por ejemplo, el programa de visitas de expertos internacionales a Madrid incluye en 1923 una conferencia de Jakob Jud, investigador suizo que era uno de los directores del atlas lingüístico italiano (1928-1940) cuyas lecciones metodológicas contribuyeron a la preparación del *Cuestionario del ALPI* por Navarro Tomás así como a su reflexión sobre los métodos de encuesta que se debían utilizar. Cuando el creciente renombre científico internacional de Navarro Tomás lo lleva a una etapa americana, primero como conferenciante en universidades estadounidenses y luego como profesor invitado en la Universidad de Puerto Rico (1927-1928), también utiliza esa experiencia para seguir desarrollando el proyecto del *ALPI*. Allí fija las características de su primer cuestionario dialectológico -un trabajo considerable que implica decidir qué rasgos léxicos, fonéticos y gramaticales hay que indagar dentro del tiempo limitado de la entrevista con cada hablante dialectal -y pone el mismo a prueba encuestando a lo largo de la isla, recogiendo los materiales que años más tarde constituirán el primer atlas lingüístico de una zona hispanohablante (Navarro Tomás, 1948). Si bien el gobierno de Puerto Rico le facilita todos los recursos posibles para realizar sus encuestas (hasta un automóvil con conductor para desplazarse a lo largo y lo ancho de ese diminuto territorio), cuando Navarro Tomás escribe a Menéndez Pidal describiendo estas experiencias y comparándolas con las excursiones preliminares que habían hecho juntos, comenta que contempla 'con terror' lo difícil que iba a ser realizar encuestas a la escala de la Península Ibérica, con los medios de transporte y los caminos que existían entonces.

El temple de un investigador imparable lo vemos muy claramente en una carta donde comenta sus vacaciones navideñas de 1927, cuando visita Venezuela. Allí también va encuestando para desarrollar las técnicas de encuesta y conocer más sobre otra variante del español hablado. En una ocasión casi lo toma preso la

policía local pero, escribe a Menéndez Pidal, aquello no habría tenido importancia para él como investigador, porque aunque lo hubieran llevado preso podría haber continuado entrevistando igual. Estas palabras anecdóticas de aquel viaje americano resultan proféticas, porque unos diez años más tarde, a uno de los investigadores del *ALPI* le pasaría casi exactamente lo que había dicho en broma Navarro Tomás, pero para entonces muy en serio.

En 1928 el proyecto del *ALPI* recibe un impulso importante de parte del Congreso Internacional de Lingüistas en La Haya, en una declaración a la Sociedad de Naciones que recomienda como tarea urgente la de documentar las hablas populares, sobre todo en los países que no tienen un atlas lingüístico, como era el caso de España entre otros. En 1929 Navarro Tomás compara el estudio de la lengua vernácula al de la cultura material en el ámbito rural:

Se ha logrado despertar cierto sentimiento colectivo de aprecio y estimación por costumbres y tradiciones populares que hasta no hace mucho se miraban con indiferencia o desdén, por antiguos palacios, murallas y castillos que se hallaban ruinados y desatendidos, y por viejos muebles y vestidos que se tenían arrumbados como restos inservibles de modas pasadas. Desgraciadamente, para divulgar el aprecio de las hablas populares no se puede contar con el estímulo económico que tanto ha contribuido a elevar el concepto de los objetos antiguos (Navarro Tomás, 1929).

Y explica que la enseñanza del habla normativa en la escuela no tiene por qué basarse en la estigmatización de las hablas vernáculas que usa el pueblo: “El prestigio del idioma culto y las ventajas indiscutibles de su uso no necesitan para su defensa el desprecio ni la humillación de lo dialectal.” (1929). Y sigue a propósito del papel que contempla para el sistema educativo en relación con las hablas tradicionales: “Así como la escuela ha sido seguramente el centro principal desde donde se ha extendido la descalificación del dialectalismo, de la escuela debe esperarse también una eficaz influencia en favor de la rehabilitación en el concepto común de las gentes de ese importante elemento de la tradición popular” (1929).

La valoración por Navarro Tomás de las hablas populares no se limita a lo escrito en aquel artículo, sino que también se ve reflejada en uno de los aspectos más novedosos de su trabajo científico durante aquella época: el *Archivo de la Palabra* que desarrolla con

Eduardo Martínez Torner en la Residencia de Estudiantes entre 1931 y 1933 recoge grabadas no solamente las voces de ilustres españoles de la época (como Valle-Inclán, Pío Baroja, Juan Ramón Jiménez, Concha Espina, Unamuno y por supuesto el propio Menéndez Pidal), sino también unos romances judeoespañoles cantados por dos jóvenes sefarditas originarias de Marruecos, pensionadas por la Escuela de Señoritas de la Residencia de Estudiantes, así como un romance y otro texto en bable asturiano recitados por Lorenzo Rodríguez-Castellano (uno de los encuestadores del *ALPI*). Esto último nos recuerda que los colaboradores del *ALPI* no solamente recogían datos dialectales sino también literatura oral, como los *Cuentos Populares de Castilla* de Aurelio Espinosa (no publicados hasta el 1985), y también variantes de romances que contribuían al *Romancero* de Menéndez Pidal.

Es en esta coyuntura, del creciente interés científico y cultural en las voces del pueblo con el impulso político-cultural desde el Congreso Internacional de Lingüistas, que el Centro de Estudios Históricos, con el respaldo económico de la Junta de Relaciones Culturales, logra por fin arrancar los trabajos de campo para el *ALPI*. En 1930 Navarro Tomás, con los consejos de Menéndez Pidal y algunas sugerencias de Dámaso Alonso, realizó la confección y publicación de los *Cuestionarios* del *ALPI*, uno de *Fonética y gramática* (con 413 preguntas) y otro de *Vocabulario* (que tenía a su vez dos versiones, un *Cuaderno II General* de 433 preguntas y otro *Extendido* de unas 835 preguntas). A partir del 1931 Navarro Tomás adiestraba a los que iban a realizar las encuestas, formando tres equipos de dos encuestadores cada uno, uno para cada una de las grandes zonas lingüísticas de la Península Ibérica: para la zona gallego-portuguesa Aníbal Otero y Armando de Sá Nogueira, para la catalano-valenciana Manuel Sanchis Guarner y Francesc de Borja Moll, y para la zona central (que incluía el castellano junto con el andaluz, el aragonés y el asturiano) Lorenzo Rodríguez-Castellano y Aurelio M. Espinosa (hijo). Aunque fueron seleccionados para este trabajo por su formación anterior en lingüística, recibían de Navarro Tomás unos cursillos de fonética para asegurar que transcribían todos igual, e hicieron excursiones junto con el maestro fonetista hasta conseguir una rigurosa uniformidad de criterios en las transcripciones. Conviene recalcar que tanto el *Cuestionario* del *ALPI* como las encuestas mismas eran desde el principio trabajos de equipo, en la mejor tradición de la escuela

pidalina: lejos de ser el fruto de una labor solitaria e individual, eran el producto colaborativo de aportaciones de diferentes individuos. Navarro Tomás dirigía y coordinaba hábilmente a los encuestadores, recibía las encuestas completadas, consultaba e informaba a don Ramón. Una obra científica de esta magnitud, con las dimensiones científicas y geográficas del *ALPI*, solamente resultaba posible con el trabajo colectivo y coordinado de un equipo de especialistas, un ejemplo característico de la forma de trabajar en la escuela filológica pidalina.

Cuando estalla la Guerra Civil con el sublevamiento militar-falangista en junio de 1936, las encuestas del *ALPI* están ya casi completas, solamente faltan algunos puntos del norte de la zona catalana, de Asturias gallega, y (sobre todo) casi todos los puntos de Portugal. Navarro Tomás, nombrado director accidental de la Biblioteca Nacional en aquellos años, también participaba en la protección del patrimonio cultural en general: se dedicaba entre otras cosas a asegurar que el fondo bibliográfico del país fuera protegido del bombardeo alemán e italiano, guardando no solamente los libros de la Biblioteca Nacional en los sótanos de la misma, sino también los de muchas bibliotecas particulares. Cuando el Gobierno se retira de Madrid a Valencia, también organiza, con la ayuda del Quinto Regimiento, la evacuación de tesoros culturales nacionales: junto con preciosos lienzos del Museo del Prado, transportan también otros materiales de gran interés cultural, como los ficheros filológicos de Menéndez Pidal y los cuadernos de encuesta del *ALPI*¹. Durante los años de guerra Navarro Tomás mantuvo sus preocupaciones filológicas. Aparte de colaborar en la organización de bibliotecas populares y viajar a Moscú con una delegación española invitada para las celebraciones de los veinte años de la revolución rusa, colaboraba en Valencia y en Barcelona con las revistas culturales *Hora de España* y *Madrid*. Asimismo mantenía una nutrida correspondencia con Lorenzo Rodríguez-Castellano, que trabajaba en actividades culturales en Valencia, y sobre todo con Rafael Lapesa, quien se había quedado en Madrid para ocuparse allí del buen funcionamiento del Centro de Estudios Históricos, a pesar del asedio de la capital por las tropas de

¹ En un documento mecanografiado (Residencia de Estudiantes / Archivo Virtual) consta la llegada de los cuadernos a Alfara del Patriarc (Valencia), firmado por Lorenzo Rodríguez-Castellano como representante del Centro de Estudios Históricos.

Franco. Aparte de cuidar del Centro y seguir publicando la *Revista de Filología Española* (logro considerable en tiempos de guerra cuando escaseaba el papel), Lapesa recibió un encargo de Navarro Tomás para escribir un 'manualito' de Historia de la lengua española para la divulgación popular entre campesinos, obreros y milicianos (que nunca lograría publicarse como tal pero que formaría después el núcleo de su manual universitario tan conocido y reeditado). Ante semejante adversidad es notable la dedicación a la cultura y a su difusión de todos los miembros de aquella escuela formada en el Centro de Estudios Históricos por Menéndez Pidal y Navarro Tomás.

Desde Valencia, los materiales del *ALPI* son evacuados otra vez a la nueva sede del Gobierno en Barcelona y cuando, a principios de 1939, Navarro Tomás cruza el Pirineo con Antonio Machado y otros intelectuales españoles, los cuadernos de encuesta salen también al exilio, primero a París y luego a Nueva York, donde Navarro Tomás trabajará como profesor en la Columbia University. En un recorte de prensa publicado después de su muerte², cuenta uno que lo acompañó en su travesía atlántica que al llegar al puerto de Nueva York, parte del equipaje de Navarro Tomás -que incluía unas veinte cajas metálicas de papeles y documentos que iban identificadas solamente con sus iniciales- fue retenida por la aduana y cercada por policía estadounidense, porque identificaban esa sigla con el trinitrotolueno. Sólo después de intervenir su compañero de viaje pudo el lingüista recuperar su tesoro filológico que contenía casi seguramente los materiales del *ALPI*, potencialmente 'explosivos' quizás, pero solamente para el mundo de la lingüística hispánica.

De las diferentes suertes que corren los encuestadores del *ALPI* a raíz de la guerra, solamente quisiera mencionar brevemente aquí dos. Aníbal Otero había ya encuestado solo los enclaves de encuesta en Galicia y empezaba los del norte de Portugal en compañía del colaborador portugués Rodrigo Sá de Nogueira, cuando fueron sorprendidos por el sublevamiento nacional-falangista. Otero intenta volver a España por Extremadura, zona republicana, pero las autoridades salazaristas le impiden escoger frontera y lo entregan a las fuerzas militares rebeldes en Tuy. Basándose en el hecho de que viajaba con un coche 'republicano' (o sea, viajando en el viejo

² Ramón J. Sender, "Una anécdota explosiva: T.N.T. no eran las iniciales de Trinitroglicerina, sino de Tomás Navarro Tomás", *Diario de Albacete*, 20 de enero de 1980.

Ford del Centro que se utilizaba a veces para las encuestas cuando las distancias lo justificaban) y sobre todo en los muy sospechosos cuadernos ‘escritos en clave’ que llevaba, fue juzgado por un consejo de guerra y condenado a fusilamiento por espía. Menéndez Pidal, ya autoexiliado en La Habana, se entera por otras personas del juicio de Otero y escribe al Rector de la Universidad de Santiago pidiendo ayuda para salvar una vida inocente y un material valioso para España. El recurso consigue que la sentencia de muerte sea conmutada en condena perpetua, y Otero permanecerá recluso hasta salir de la cárcel a raíz de un indulto en 1941. Por su parte, Manuel Sanchis Guarnier se alista en el ejército republicano y llega a ser capitán de artillería: después de la guerra es encarcelado hasta 1942. Si menciono a estos dos encuestadores, entre tantas personas que sufrieron la represión franquista, es por lo que hicieron al salir de la cárcel: ambos escriben independientemente a Menéndez Pidal para agradecerle las gestiones en su favor y para mandarle versiones de romances que pudieran interesarle, las cuales habían recogido en la cárcel de diferentes sujetos encarcelados con ellos. Habían aprendido las versiones oralmente -a falta de con qué escribir- y las copiaban de memoria después para mandárselas a don Ramón. Tales eran los encuestadores del *ALPI*: unos investigadores imparables que honraban nuestra disciplina con su devoción a la filología.

Al principio de su exilio neoyorquino Navarro Tomás sigue optimista: en 1943 expresa su esperanza de que la democracia vuelva pronto a su país para poder regresar y completar su magna obra científica. Pero terminada la Segunda Guerra Mundial, cuando se da cuenta de que los Aliados se quedan cortos en su faena de limpiar el fascismo de Europa y Franco se hace un aliado de EE.UU., Navarro Tomás, como muchos otros republicanos en el exilio, pierde la esperanza de poder volver pronto a su país querido, y decide por lo tanto devolver los materiales del *ALPI* a Madrid, pero con la condición de que tienen que ser completados por sus colaboradores originales. A fines de los 40, algunos de los encuestadores -los dos recién salidos de la cárcel franquista, junto con Lorenzo Rodríguez-Castellano, ahora bibliotecario en Oviedo (Pato & Heap, 2006), y Francesc de Borja Moll que llevaba en Palma de Mallorca su editorial- retomaron los trabajos del *ALPI* bajo el nuevo Consejo Superior de Investigaciones Científicas. A Menéndez-Pidal, que había regresado a Madrid justo

después de la Guerra Civil, le hacía mucha ilusión ver el Atlas terminado, y el proyecto gozó también del apoyo administrativo de Rafael de Balbín, vicesecretario segundo y director de publicaciones en el CSIC. A partir de 1947 se completaron las encuestas que faltaban en Asturias, en el norte de Cataluña y en el Rosellón. Tras muchas negociaciones y muchos trámites, Rodríguez-Castellano y Sanchis Guarner consiguen el permiso de viajar a Nueva York en 1950 para recibir de don Tomás los materiales del *ALPI* junto con sus instrucciones para su elaboración y edición. Entre 1954 y 1956 las últimas encuestas (las de Portugal) fueron completadas por Aníbal Otero con un nuevo investigador portugués que se junta al proyecto, Luis Felipe Lindley Cintra.

A partir de esas fechas, el trabajo de edición del *ALPI* lo llevan los tres encuestadores, Rodríguez-Castellano, Sanchis Guarner y Otero, un proceso largo y laborioso que conocemos con bastante detalle por la nutrida correspondencia entre éstos y Rafael de Balbín³. Carecían evidentemente de medios modernos para la cartografía electrónica, de forma que tras varias pruebas técnicas se decidió que las láminas de los mapas las harían unos dibujantes, primero en Palma y luego (al trasladarse Sanchis Guarner) en Valencia. Hoy tenemos muchas capacidades técnicas para producir mapas automáticamente pero, aún así, difícilmente podríamos igualar el nivel de detalle fonético en la transcripción de los datos que hacían los propios encuestadores formados por Navarro Tomás. En 1962 sale de la imprenta el primer (y hasta ahora único) volumen del *ALPI*, ocasión celebrada con una foto de la mayor parte de los encuestadores junto con Balbín y Menéndez Pidal.

Faltan en aquella foto solamente Moll, Espinosa y por supuesto Navarro Tomás, que nunca volvió del exilio. Como dice José Manuel Blecua en su contribución, Navarro Tomás era un hombre 'extraordinariamente fiel a sus principios', lo cual quiso decir entre otras cosas que se negaba a aparecer en la portada de la obra en que tanto trabajo había invertido y que tanto significaba para él como lingüista. En noviembre de 1959 escribe sobre este tema a uno de los encuestadores que preparaban la edición:

³ Algunos elementos de este proceso son expuestos en Fuentes Pedrezuela (2005). Para mayor detalle, ver Santi Cortés y Vicent García Perales con David Heap (en preparación) *La historia interna del ALPI: sus entresijos a través de la correspondencia 1912-1975*.

Querido Otero, supongo que ya conoce mi propósito de no volver a España bajo el presente régimen y de no participar en ninguna actividad dependiente de su administración o patronazgo. Éste es el principal motivo que me niegue a figurar en la portada del Atlas. [...] Deseo que se encuentre usted fuerte y que siga trabajando en sus estudios de filología gallega. Le abraza cordialmente, Tomás Navarro⁴.

En la correspondencia entre Rodríguez-Castellano y Sanchis Guarner da la impresión de que Balbín parecía muy entusiasta para sacar el primer tomo del *ALPI*, pero que igual no iba a apoyar el proyecto más allá, para los nueve tomos que faltarían para completarlo (véase al respecto Fuentes Pedrazuela, 2005). También preocupaban mucho los costes elevados de la corrección e imprenta del primer tomo. Y así fue, efectivamente: el proyecto se paraliza ya a partir de mediados de los 60. Constan entre los papeles de Sanchis Guarner preparativos para un segundo volumen (listados de formas e incluso mapas cartografiados listos para mandar a la imprenta) pero nunca nada de eso vio la luz⁵. En mayo del 1974, Navarro Tomás escribe una carta con su pésame al hijo de Aníbal Otero cuando muere el encuestador gallego, hablando del entusiasmo filológico y del rigor científico de su Aníbal:

Es su padre el primer miembro que desaparece de la estrecha familia que formamos alrededor de la empresa del Atlas Lingüístico de la Península Ibérica. [...]. Tuvimos la ilusión de contribuir al respeto y prestigio de la ciencia lingüística española. No se ha publicado más que el primer volumen del *ALPI*, que da una idea limitada del trabajo realizado. Algún día, en circunstancias más favorables, se publicará la obra total. El nombre de su padre recibirá entonces el honor que le corresponde, acrecentado por el sufrimiento que la violencia de un ciego atropello le hizo sufrir⁶.

En 1975, en 'Noticia histórica del *ALPI*' que publica en su libro *Capítulos de geografía lingüística de la Península Ibérica* (Bogotá), Navarro Tomás escribe:

[E]l *ALPI* es como una especie de acta documental del carácter y fisonomía del habla popular de la Península en los años inmediatamente

⁴ Carta inédita mecanografiada perteneciente a Horocel Otero.

⁵ Forman parte del *Fons Manuel Sanchis Guarner* que se encuentra actualmente en el Arxiu de la Memòria, en Elche.

⁶ Carta inédita mecanografiada, perteneciente a Horocel Otero.

anteriores a la guerra civil. La honda conmoción producida por esta guerra en todo el país, y el movimiento de la población ocasionado después por motivos económicos y sociales, habrán modificado sin duda alguna las líneas del *ALPI*, lo cual acentúa su interés como testimonio de valor histórico.

Y concluye optimista, 'Es de esperar que, mientras no sea posible reanudar su publicación, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas tenga bajo su cuidado unos materiales que al presente encierran ya importante valor histórico para la lingüística hispánica' (1975). Pero resultaba todo lo contrario: no era el CSIC el que custodiaba los materiales sino los propios encuestadores, en sus casas. Al morir éstos, los materiales fueron dejados o a diferentes instituciones regionales o a sus familiares, lo cual no iba a facilitar su posterior ubicación. Durante muchas décadas se dieron por perdidos estos materiales, y poco a poco se fueron olvidando.

Cuando empecé a buscar los materiales del *ALPI* en los años 90, suponía inocentemente que estarían custodiados por el CSIC, tal como contemplaba Navarro Tomás en 1975. Pero no hubo tal suerte: tuve que esperar hasta 1999-2000 para encontrar los cuadernos, esparcidos en una biblioteca, un archivo regional y una casa particular. Aunque mi interés inicial era nada más por algunas páginas del primer cuaderno (concernientes a la morfología pronominal), cuando me di cuenta del riquísimo tesoro lingüístico que había encontrado, decidí que no podía quedarse inédito. Copié todos los cuadernos y desde 2002 los vengo publicando en Internet: los datos originales del *ALPI* (sin elaboración alguna) están ahora disponibles bajo forma de facsímiles escaneados (en www.alpi.ca). Este sitio tiene bastante interés para la comunidad científica internacional, con miles de visitas individuales cada mes y centenares de usuarios registrados bajando cantidades de datos que superan una anchura de banda de 20 gigabitios anuales. Se publican nuevos estudios utilizando estos irremplazables materiales dialectales (Enrique Arias, 2006; Heap, 2006; Pato & Heap, 2007). Claro está que hace falta una edición más elaborada, partiendo de una base de datos relacional con transcripciones digitalizadas, la cual posibilitará una edición para completar la edición del *ALPI*, empezada en 1962, pero ya no en papel sino como atlas interactivo digital que permitirá generar mapas sobre la marcha (Kretzschmar, 1999).

El *ALPI* sigue siendo el único atlas de las lenguas

ibero-romances con estas características fundamentales: la cobertura peninsular con el mismo *Cuestionario* y una metodología uniforme. No es solamente un documento de valor histórico, como indicaba el propio Navarro Tomás ya en 1975, sino también la mejor base que existe para toda comparación posterior con las variedades peninsulares que han venido desarrollándose desde las encuestas de hace más de setenta años. Ahora con el creciente interés y apoyo institucional en España, parece que en este nuevo milenio puede que lleguen aquellas ‘circunstancias más favorables’ que evocaba Navarro Tomás en su carta de 1974 y que veamos por fin una edición completa y moderna de esta obra magna de la lingüística hispánica.

Agradecimientos

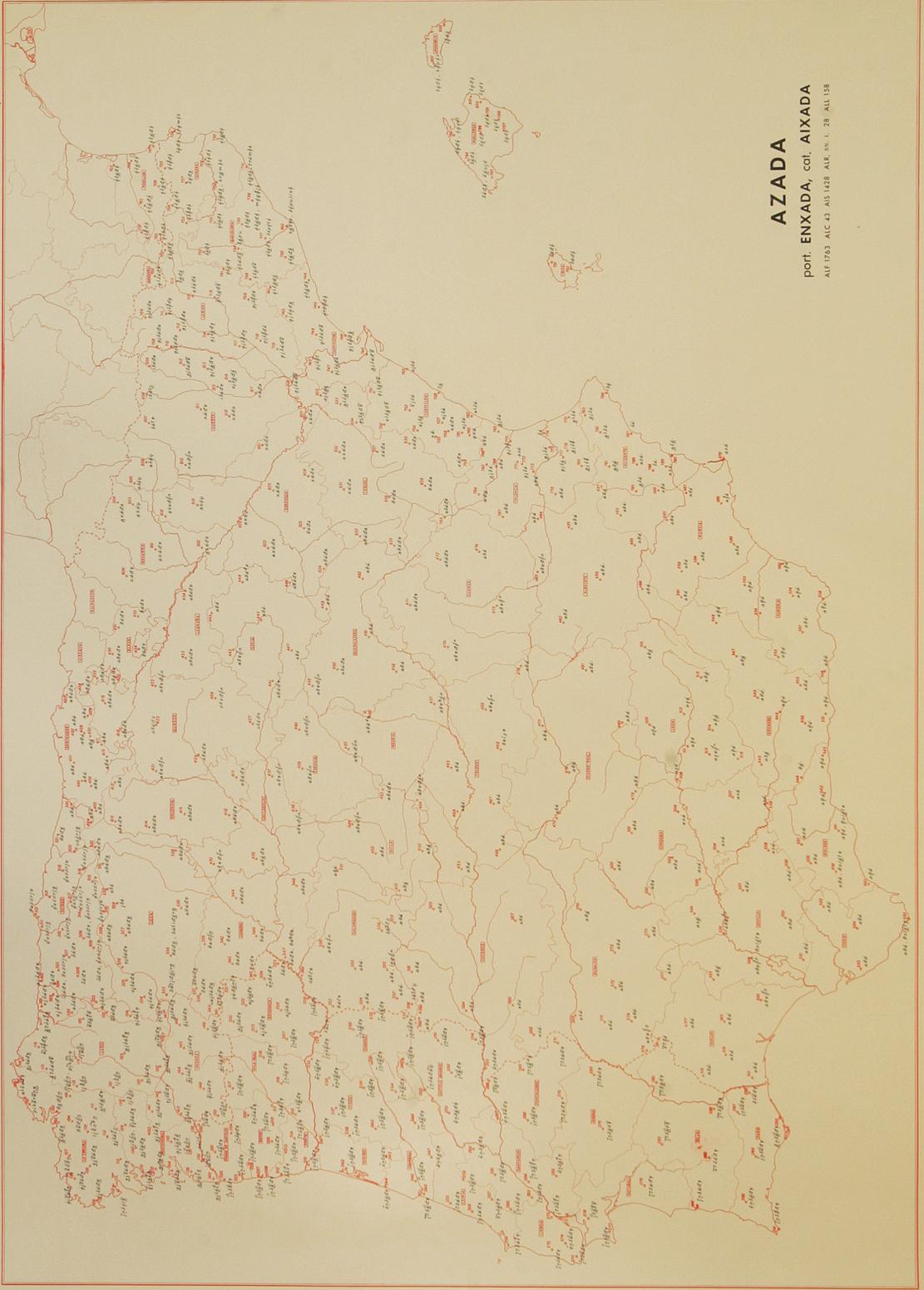
Quisiera expresar a Rosa Regás, directora de la Biblioteca Nacional de España cuando di esta conferencia, mi profundo agradecimiento por sus gentiles palabras de presentación, así como al Instituto de Estudios Albacetenses por su apoyo y por la excepcional exposición que ha organizado (*Tomás Navarro Tomás: el laberinto de la palabra*) y también agradecer muy especialmente a la entonces Consejera, Blanca Calvo, y todo su equipo en la Consejería de Cultura de La Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, por haber impulsado este homenaje tan necesario a quien se ha denominado muy justamente uno de los ‘Castellanos sin mancha’. También le agradezco a Andrés Enrique Arias su amable ayuda con la versión final de este texto así como al Social Science and Humanities Research Council of Canada (subvención 410-2003-0461) y a la University of Western Ontario sus respectivos apoyos a esta investigación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* (1962). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Materiales en línea. 2002-2007. David Heap, dir. University of Western Ontario. www.alpi.ca
- CORTÉS, Santi y GARCÍA PERALES, Vicent, con la colaboración de David HEAP (en preparación). *La historia interna del Alpi: sus entresijos a través de la correspondencia 1912-1975*. Madrid: Instituto Universitario Menéndez Pidal.

- ENRIQUE ARIAS, Andrés (2006). "Realizaciones del clítico os en el ALPI". En *36 Simposio de la Sociedad Española de Lingüística*, December 2006, Madrid.
- (2007). «Motives for change in the paradigm of Spanish object clitics». En *18th International Conference on Historical Linguistics*, August 2007, Montreal.
- ESPINOSA, Aurelio (1987-1988). *Cuentos populares de Castilla y León*. 2 vols. Madrid: CSIC.
- GARCÍA MOUTON, Pilar (2006). "El desarrollo de la cartografía lingüística en la Península Ibérica a partir de la propuesta de Bernhard Schädel". En *El Primer Congreso Internacional de la Lengua Catalana. Reflexos i projeccions*, a cura de María Pilar Perea . Barcelona, PPU, 157-172.
- HEAP, David (2002). 'Segunda noticia histórica del ALPI a los cuarenta años de su primer tomo'. *Revista de filología española*, LXXXII, 5-19.
- (2006). "Secuencias invertidas de pronombres clíticos: un cambio en tiempo real." En *Actas del Congreso Internacional de la Historia de la Lengua Española*. Madrid, Arcos Libros. Vol. 1, 785-799.
- JABERG, Karl y JUD, Jakob (1928-1940). *Sprach- und Sachatlas des Italiens und der Südschweiz*. Zofingen: Ringier.
- KRETZSCHMAR, William (1999). "The Future of Dialectology". In K. Wells & C. Upton (eds.), *Proceedings of the Harold Orton Centennial Conference*. Leeds Studies in English XXX, 271-287.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás (1929). "Los atlas lingüísticos y las hablas populares". *Revista de pedagogía*.
- (1948). *El Español en Puerto Rico: contribución a la dialectología hispanoamericana*. Río Piedras: Editorial Universitaria, Universidad de Puerto Rico.
- (1975). 'Noticia histórica del ALPI'. *Capítulos de geografía lingüística*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás & MARTÍNEZ TORNER, Eduardo (1931-1932). *Archivo de la Palabra*. Madrid, Residencia de Estudiantes.
- PATO, Enrique & HEAP, David (2006). "Lorenzo Rodríguez-Castellano, dialectólogo y bibliotecario". *Revista de Erudición y Crítica*. 2.123-129.

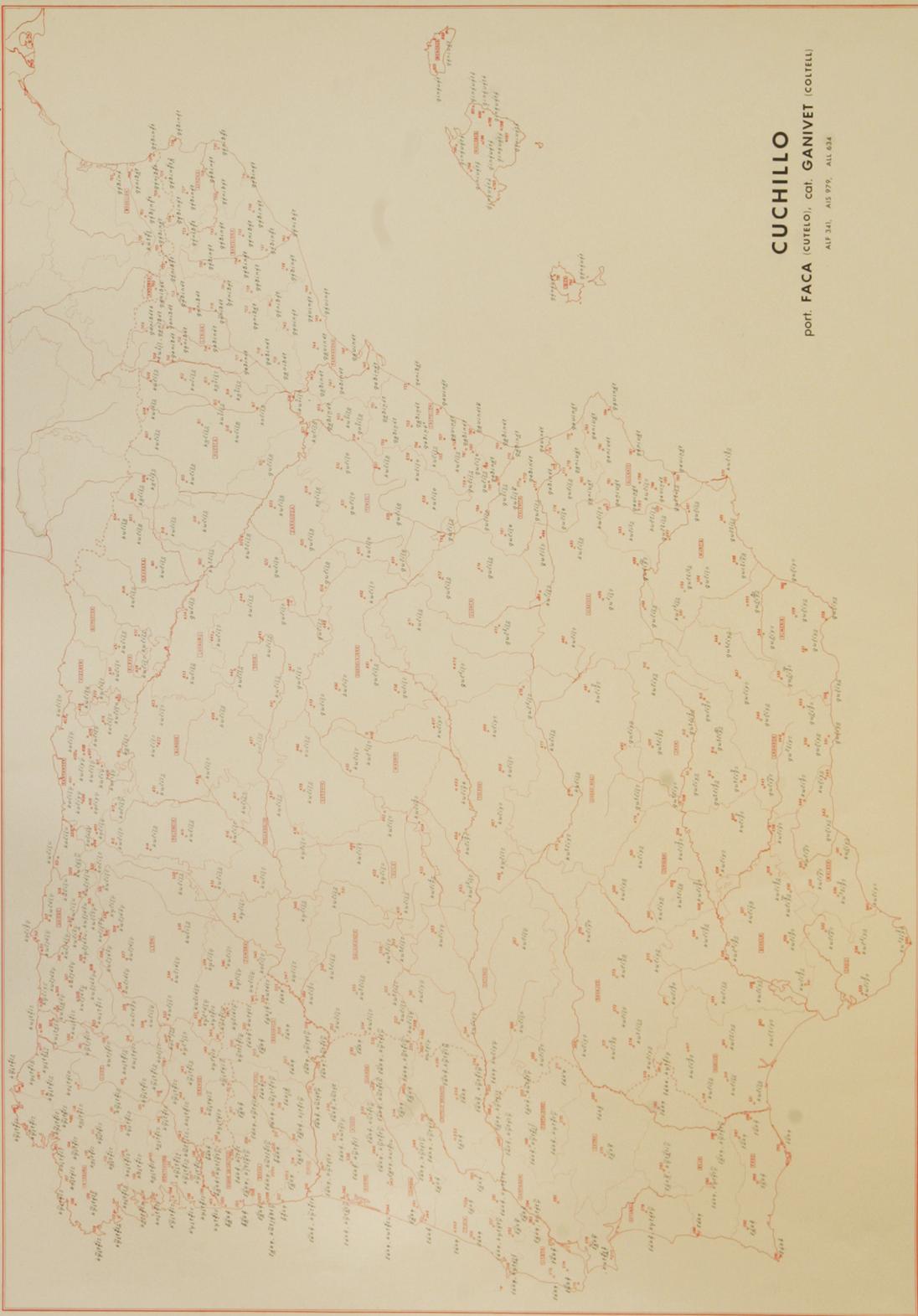
- (2007). "Lexical Variation across Asturias and the 'Dominio Astur'".
En *LACUS Forum 33: Variation*, P.Reich, W.J. Sullivan/ A.R. Lommel (eds.). Houston, Tx: Linguistic Association of Canada and the Unites States.
- PEDRAZUELA FUENTES, Mario (2005). "Nuevos documentos para la historia del ALPI". *Revista de Filología Española*, t. LXXXVI, Madrid.
- SALABERRÍA, Ramón (ed.) (2007). *Ciudadano TNT*. Toledo: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.



AZADA

port. ENXADA, cat. AIXADA

AUT 1793 ALC 43 AIS 1428 ALR. SN. I. 28 AUL 158



CUCHILLO

port. FACA (CUTELO), cat. GANIVET (COUTELU)

ALP 341, AIS 979, ALI 634

**TOMÁS NAVARRO TOMÁS,
MAESTRO DE LA FILOLOGÍA ESPAÑOLA***

Francisco Javier Díez de Revenga**

* Conferencia dictada el día 23 de abril, a las 19 horas en el Salón de Actos del Centro Cultural de La Asunción.

** Francisco Javier Díez de Revenga es Catedrático de la Universidad de Murcia.
E-mail: revenga@um.es

Tomás Navarro Tomás

LOS POETAS EN SUS VERSOS

DESDE JORGE MANRIQUE
A GARCÍA LORCA



EDICIONES ARIEL
Esplugues de Llobregat
Barcelona

MÉTRICA ESPAÑOLA

RESEÑA HISTÓRICA Y DESCRIPTIVA

POR

TOMÁS NAVARRO

COLUMBIA UNIVERSITY



1966

LAS AMERICAS PUBLISHING COMPANY

NEW YORK

I.E.A.
BIBLIOTECA

R.13037

RESUMEN

Analiza este estudio la labor del filólogo español Tomás Navarro Tomás en el terreno de la Filología Española, de la Dialectología, de la Fonética y la Fonología, de la Lingüística Histórica y de otras numerosas disciplinas del estudio de la Lengua Española, a lo largo de su vida, y, tras una revisión de su biografía y de sus logros científicos en los campos de estudio que cultivó, dedica una especial atención a sus aportaciones a la investigación de la literatura española en el dominio de la métrica, tanto a través de sus manuales de carácter histórico y descriptivo, como de la serie de monografías especializadas en las que analiza el arte del verso en un buen número de escritores españoles.

Palabras clave: Navarro Tomás, Lingüística, Lengua Española, Literatura Española, Métrica Española, Filología Española, Dialectología Española, Fonética Española, Fonología Española, Lingüística Histórica Española.

ABSTRACT

This paper analyses the work of Spanish philologist Tomás Navarro Tomás in the field of Hispanic Philology, Dialectology, Phonetics and Phonology, Historical Linguistics and many other disciplines in the study of the Spanish Language during his lifetime. After a review of his biography and his scientific achievements in

the fields he researched on, this paper pays special attention to his contributions in the research of Spanish Literature, especially in the metric, so much through his historical and descriptive studies, as also for the series of specialised monographies, in which he analyses the art of the verse in a large number of Spanish writers.

Keywords: Navarro Tomás, Linguistics, Spanish Language, Spanish Literature, Spanish Metric, Spanish Philology, Spanish Dialectology, Spanish Phonetics, Spanish Phonology, Spanish Historical Linguistics.

Tomás Navarro Tomás nació en La Roda (Albacete) el 12 de abril de 1884 y llevó a cabo sus estudios primarios en su pueblo natal, así como los dos primeros cursos de bachillerato, para examinarse, de acuerdo con la legislación de entonces como alumno libre, en el Instituto de Albacete, a cuya jurisdicción docente pertenecían los colegios de enseñanza de La Roda. Como sus padres eran de Villena, allí acudió a terminar el bachillerato, para examinarse entonces en el Instituto de Alicante, donde logra el título de Bachiller en Artes.

Seguimos para la elaboración de estos datos biográficos el trabajo de Francisco Fuster Ruiz “In memoriam. Tomás Navarro Tomás”, publicado en *Al-Basit*, 7, enero de 1980, así como el estudio mío “Navarro Tomás y la métrica española”, publicado también en *Al-Basit*, 8, 1980. Asimismo, dos trabajos tan personales como iluminadores de Alonso Zamora Vicente: la *Historia de la Real Academia Española*, Madrid, Real Academia Española, 1999, y el titulado “En recuerdo de Tomás Navarro Tomás” recogido en su libro *Los orígenes de la fonética experimental en España*, publicado en Cáceres, Fundación Biblioteca Alonso Zamora Vicente, 2001.

En 1902, se matricula en la Universidad de Valencia en la titulación de Filosofía y Letras, donde realiza los cursos comunes, que continua en 1904 en la Universidad Central, en Madrid, hasta terminar la carrera en 1906. Durante sus estudios es alumno de Ramón Menéndez Pidal, con el que se inicia en la investigación filológica en el Archivo Histórico Nacional. Bajo su dirección realiza el trabajo de licenciatura y comienza su tesis doctoral sobre la versión aragonesa del *Libro de los Emperadores de Oriente*, de Fray Juan

Fernández de Heredia, Gran Maestro de la Orden de San Juan en el siglo XIV. Pensionado por la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas realizó una investigación dialectal por el Alto Aragón, publicada en 1908 en las Memorias de la Junta.

En 1909 ingresa por oposición en el Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, con un primer destino en Ávila, en el que permanece hasta 1911. En esta fecha se inaugura la colección de Editorial La Lectura «Clásicos Castellanos» con las ediciones de Tomás Navarro Tomás: *Las Moradas* de Santa Teresa de Jesús y las *Obras* de Garcilaso de la Vega. Trasladado al Archivo Histórico Nacional, inicia una serie de viajes para especializarse en fonética y geografía lingüística y colaborar con Menéndez Pidal en el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*. En 1912 consigue una beca de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, para trabajar en las Universidades de París con Rouselot, en la de Marburgo con Viëtor y Wrede, en la de Hamburgo con Panconcelli-Calzia, en la de Leipzig con Sievers, en la de Montpellier con Grammont y Millardet y en la de Zurich con Jud y Gauchat. Un mapa de las visitas de Navarro Tomás a los laboratorios de Fonética más importantes de Europa figura en el artículo de Antonio Viudas Camarasa, titulado “El *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* y el dialectólogo Alonso Zamora Vicente”, publicado en el *Homenaje a Alonso Zamora Vicente*, congreso de la Universidad de Alicante, de 2002.

Cuando regresó a España, en 1914, Menéndez Pidal lo nombra profesor en el Centro de Estudios Históricos, donde compatibiliza su puesto con el del Archivo Histórico Nacional, con las labores de director del Laboratorio de Fonética Experimental, con los cursos para extranjeros y con la gestión de la *Revista de Filología Española*. En 1915 inicia excursiones lingüísticas por distintas regiones españolas, visitando especialmente los archivos de catedrales, iglesias y conventos de La Rioja. En 1923 investiga sobre la lengua vasca, en colaboración con la Sociedad de Estudios Vascos y en 1925, invitado por la Universidad de Puerto Rico, inicia sus actividades americanas que comienzan con la creación del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico, a iniciativa suya. En 1927 será la Universidad de Stanford, en California, la que lo reciba como profesor visitante. Recorre diversas universidades norteamericanas y empieza su colaboración con el

gran filólogo americano Aurelio M. Espinosa, Jr. En 1928 vuelve como profesor visitante a la Universidad de Puerto Rico, y realiza excursiones lingüísticas por toda la isla para el estudio del habla popular, sobre todo del lenguaje de los aborígenes y su pronunciación. Tales investigaciones las extiende a Santo Domingo y Venezuela.

Al mismo tiempo, por estas fechas, la fama de Navarro Tomás en el ámbito académico y científico es notable, sobre todo por algunas de sus publicaciones, entre las que se pueden citar monografías fundamentales aparecidas en estos años como «Cantidad de las vocales acentuadas» (1916), «Cantidad de las vocales inacentuadas» (1917), «Diferencias de duración entre las consonantes españolas» (1918), «Lecciones de pronunciación española» (1921), «Historia de algunas opiniones sobre la cantidad silábica española (1921), «Metodología de la Fonética» (1921), «Palabras sin acento» (1925), «*A Primer of Spanish Pronunciation*», en colaboración con Aurelio M. Espinosa (1926), *Compendio de ortología española* (1927), «Impresiones sobre el estudio lingüístico de Puerto Rico» (1928) etc. Pero es sobre todo su *Manual de pronunciación española*, cuya primera edición es de 1918, el que le otorga mayor renombre en el mundo de la filología hispánica. El *Manual* llegó a tener diecisiete ediciones entre esa fecha y 1977. En la década de los sesenta, cuando yo realicé mis estudios de Filología Románica (1963-1968) en la Universidad de Murcia con el profesor Muñoz Cortés, utilizábamos como manual de fonética el libro de Navarro Tomás.

En 1922 había logrado que se creara la plaza de director de la Biblioteca del Centro de Estudios Históricos, a la que se trasladó y en la que permaneció hasta 1936. En tal puesto llevó a cabo, a partir de entonces, algunas empresas que han pasado a la historia por la puerta grande. Por ejemplo, idea suya fue la creación en 1930 del Archivo de la Palabra, en el que recogió las voces de los escritores y pensadores españoles más destacados de su época. Subvencionado el proyecto por la Dirección General de Bellas Artes, será en 1931, siendo director Ricardo de Orueta, cuando se da comienzo a las primeras grabaciones dirigidas por Tomás Navarro Tomás, de las que extrae datos precisos sobre el español de aquellos años, así como de las maneras de decir de una representación de la cultura española en la voz de sus protagonistas.

La primera colección está formada por 29 discos con

textos originales de sus autores en sus propias voces, grabados entre diciembre de 1931 y febrero de 1933, de los que se editaron 50 ejemplares de cada uno, exceptuando los de romances, de los que sólo se editaron 20. Corresponden a Azorín, Juan Ramón Jiménez, Pío Baroja, Ramón Menéndez Pidal, Santiago Ramón y Cajal, Miguel de Unamuno, Niceto Alcalá Zamora, Manuel B. Cossío, Ramón del Valle-Inclán, Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, Armando Palacio Valdés, Concha Espina, José Ortega y Gasset, Jacinto Benavente, Miguel Asín Palacios, Leonardo Torres Quevedo, Fernando de los Ríos, Ignacio Bolívar, Vicente Medina, José Vera, Mariano Benlliure, Eduardo Marquina, Manuel Linares Rivas y Ricardo León, junto a los romances recitados por Lorenzo Rodríguez Castellano, Estrella Sananes y Johebed Chocron, Enrique Borrás y Margarita Xirgu.

La segunda colección, también reunida por Navarro Tomás para trabajos lingüísticos, se compone de 146 discos de palabra –dialectos, recitados, alocuciones políticas–. El grupo más numeroso lo componen formas dialectales de alemán e inglés comprados a la Biblioteca de Berlín; por otro lado, están recogidas las voces de Catalina Bárcena, Ricardo Calvo, Josefina Díaz de Artigas, Enrique Borrás, Berta Singerman, Federico de Onís o Rafael María de Labra; discursos políticos de Miguel Primo de Rivera o Francesc Maciá, o la intervención del propio Navarro Tomás leyendo ejercicios de pronunciación.

Ian Gibson, en su biografía *Ligero de equipaje. La vida de Antonio Machado*, recoge una anécdota tremenda sobre las dificultades que hubo para grabarle la voz a Antonio Machado, con quien Navarro Tomás recorrería años después el itinerario del “último viaje”: “De Navarro Tomás, cuenta el hispanista irlandés, tenemos otro recuerdo casi tan emocionante. Antes de la guerra el fonólogo había querido registrar la voz Machado para el Archivo de la Palabra, cuya abultada parafernalia estaba instalada en el madrileño Centro de Estudios Históricos justo detrás del hotel Palace, en la calle de Medinaceli. Pero el poeta siempre aducía una excusa. Un día, desesperado, Navarro Tomás le había hecho escuchar la voz de Valle-Inclán, grabada poco antes de su muerte. Se sorprendió sobremanera al ver que Antonio Machado lloraba. «Cuando usted quiera, registramos», dijo el poeta. Pero ya era demasiado tarde. A las pocas semanas se produjo la sublevación de los generales rebeldes.”

En 1931, dio comienzo la organización de los trabajos del ALPI, el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, del que se encomendó la dirección a Navarro Tomás, quien organizó tres equipos, que dominaban determinadas zonas lingüísticas, con dos especialistas al frente:

Zona castellana: Aurelio M. Espinosa, Jr., nativo de lengua española de familia de Nuevo Méjico, USA; y Lorenzo Rodríguez Castellano, de Asturias.

Zona catalano-valenciana: Manuel Sanchis Guarner, valenciano, y Francisco de B. Moll, mallorquín.

Zona gallego-portuguesa: Aníbal Otero, gallego, y Rodrigo de Sa Nogueira, portugués, que sería sucedido por Armando Nobre de Guzman y por F. Lindley Cintra.

En 1930 fue nombrado profesor de Fonética de la Universidad de Madrid y en 1934 Académico de la Real Academia Española en el sillón correspondiente a la letra «h minúscula», que antes había ocupado el Dr. Carlos María Cortezo y Prieto de Orche. Leyó el discurso de recepción el 19 de mayo 1935, sobre «El acento castellano». Ese mismo año acudiría como profesor invitado al Institut d' Etudes Hispaniques, de París.

Durante la Guerra de España, las actividades de Navarro Tomás no sólo no cesaron, sino que se incrementaron notablemente ya que adquirió nuevas e importantes responsabilidades: director accidental de la Biblioteca Nacional, vicepresidente de la Junta de Protección del Patrimonio Artístico, secretario general de la Junta para Ampliación de Estudios. Trasladado a Valencia, fue cofundador de *Madrid. Cuadernos de la Casa de la Cultura* (1937-1938) y fundador de *Hora de España*. Prologó el libro *Viento del pueblo* de Miguel Hernández, que editó Socorro Rojo de España en 1937, con un texto emocionante titulado “Miguel Hernández, poeta campesino de las trincheras”, en cuyos párrafos finales descubrimos la sensibilidad poética de Navarro Tomás y sobre todo su oído de fonólogo, atento a la pronunciación del poeta y al timbre y tono de voz del jovencísimo Miguel Hernández, en aquellos momentos tan duros de lucha en los frentes de la Guerra de España: “Sus veinticinco años cargados de experiencia, fecundados con las enseñanzas de la vida pobre, áspera y difícil, han madurado su figura varonil y su alma de pastor, poeta y miliciano. Siente con amplitud y profundidad la tragedia de España,

el sacrificio del pueblo y la misión de la juventud. Sirve a su pueblo como poeta y como soldado. Su espíritu, encendido en un puro ideal de justicia y libertad, se vierte generosamente en sus composiciones poéticas y en su vida militar. El caudal de sus sentimientos lucha con la dificultad de la palabra y del verso, sin encontrar siempre la forma de expresión justa y adecuada. Se percibe la pugna interna entre el ímpetu de una vigorosa inspiración y la resistencia de un instrumento expresivo insuficientemente dominado. Pero esta misma norma, labrada con visible esfuerzo y tenacidad, contribuye en cambio a reforzar la impresión de honda y cálida sinceridad emocional que sus composiciones reflejan.

"En el efecto de sus recitaciones, las cualidades de su estilo hallan perfecto complemento en las firmes inflexiones de su voz, en su cara curtida por el aire y el sol, en su traje de recia pana, en su justillo de velluda piel de cordero y hasta en el carácter de su dicción, fuertemente marcada con el sello fonético del acento regional. Sus ademanes son sobrios y contenidos y su expresión enérgica, grave y concentrada. Hay una ardiente exaltación en el recogimiento de su gesto y en la fijeza e intensidad de su mirada. No es de extrañar que, como él mismo dice, su espíritu se sienta más compenetrado con el aliento de los campos de Castilla que con el de los huertos levantinos. La dignidad del tono, del ritmo y del concepto hacen revivir en sus labios en muchos pasajes las resonancias épicas del Romancero."

En 1937 viajó a Rusia al frente de una delegación cultural española y también asistió a congresos de bibliotecas y de fonética en Bruselas, Gante y La Haya. Memoria de ese viaje ruso fue su libro *España en la Unión Soviéticas. Impresiones de viaje*, publicado en Barcelona en 1938, a donde se trasladó finalmente. En Valencia y en Barcelona compartió muchas horas con Antonio Machado. Gibson lo cuenta en su biografía: "Machado recibe otras visitas en la Torre Castañar. Entre ellas su hermano José recordaba especialmente las dominicales del maestro Gustavo Torner, especialista en las canciones populares españolas, y del fonólogo Tomás Navarro Tomás, que daban lugar a que se abriera el viejo piano de la marquesa de Moragas y la música alegrara un poco aquel ambiente triste y cargado de tétricas premoniciones. El poeta, según José, «escuchaba con deleite la voz de una bella joven que hacía el exponente de varios temas populares».

También asistía a aquellas reuniones «un filósofo catalán que tocaba con gran personalidad famosas sardanas». El filósofo es Joaquín Xirau, rector de la Universidad de Barcelona y colaborador de *Hora de España*, que había tratado a Machado en Segovia y en Madrid. Xirau recordará desde el exilio que el propio Machado también intervenía en aquellas sesiones, incluso cuando caían las bombas franquistas sobre la ciudad, y recalcará la importancia concedida por el poeta a las letras de las canciones populares.”

Ya en 1939, cuando las tropas franquistas estaban ya en Tarragona, parte con un grupo de intelectuales para Francia. Fue compañero, como se ha señalado, del último viaje de Antonio Machado. Así lo cuenta Gibson, relatando un descanso en el camino en una masía catalana: “Durante la larga noche pasada en Mas Faixat, recordará Enrique Rioja, catalanes y castellanos «comulgaban en el mismo y común dolor. Allí, en un viejo diván, don Antonio conversaba, pausado y sereno, con Navarro Tomás, Corpus Barga y otros. En algún otro lugar Caries Riba hablaba, en un ambiente de tristeza, con un grupo de escritores. La luz mortecina, la desesperanza mucha y la fatiga que se apoderaba de nosotros [...] creaban un ambiente que imagino es el de todas las retiradas ante el acoso de los vencedores que avanzan». Ya en Francia, el 28 de enero de 1939, Corpus Barga y Navarro Tomás se dirigirían a Perpiñán para conseguir, del ministro de Estado de la República española Julio Álvarez del Vayo, dinero y una carta en la que la Embajada se hace cargo de todos los gastos de Machado y su familia.

En febrero de 1939 se traslada a EE. UU, y comienza en Nueva York, en la Universidad de Columbia su largo exilio personal y profesional como profesor de filología. Impartió cursos sobre el español en América, Fonética, Métrica e Historia de la Lengua Española. Organizó también un Seminario lingüístico para tesis de licenciatura y doctorado sobre temas españoles. Su magisterio se desarrolló en numerosas universidades, entre ellas, la Universidad de Puerto Rico, Stanford University (California), Middlebury College (Vermont), Duke University (Durham, North Carolina), Florida State University (Tallahassee, Florida). Dirigió la *Revista Hispánica Moderna*, en la Universidad de Columbia, desde 1939 hasta su jubilación en 1957.

Su biógrafo, Francisco Fuster Ruiz, hace un balance de esta etapa: “No obstante la brillantez de su actuación en esta etapa

norteamericana, se le nota un decaimiento en su labor creadora, lejos de España y de su querido Centro de Estudios Históricos. Es el terrible drama del escritor desarraigado, del científico alejado de las fuentes de donde brotaba su inspiración creadora. Sobrecoge pensar en lo que habrían adelantado las ciencias filológicas en España de haber podido seguir sin interrupciones en nuestro país el gran equipo creado por Ramón Menéndez Pidal y del cual Tomás Navarro Tomás era su cabeza más visible. Ha sido el terrible drama de la guerra civil, que hizo retroceder sensiblemente el avance de la cultura y de la ciencia en España”.

Zamora Vicente, que compartió con Navarro Tomás los días del Centro de Estudios Históricos, lamenta que su marcha al exilio interrumpiera tantas cosas: “Pero habíamos decidido terminar este repaso a la actividad de Navarro en los momentos en que la huida de España clausura una etapa creadora y feliz. Pero la vida sigue, los crepúsculos advienen, implacables, y con ellos nuevas gentes, nuevos horizontes. En otro sitio he contado cómo fue la actitud de la Real Academia Española frente a los decretos de expulsión, depuración, o como queramos llamarlos. Entre 1939 y 1978, Navarro siguió publicando caudalosamente, redondeando con sus contribuciones numerosos perfiles de la patria celeste, esa zona de ensueño en que se convierte la tierra natal desde el destierro, como Dante quería. Se avivó su curiosidad por Hispanoamérica, por la métrica, por las hablas locales, incluso por tímidas interpretaciones de los mapas del ALPI (del único tomo publicado). Por fin vimos impreso *El español en Puerto Rico*, materiales acarreados en 1927 y publicados en 1948. He visto en ese libro, asomándose tras las sombras de una página, esa patria del destierro, la misma, aunque con otras aristas, que llevó a Américo Castro a entrever La realidad histórica de España, o la que nutre la hondura poética de Pedro Salinas, aislándose en Puerto Rico tan sólo para oír hablar español, o la fascinadora de los últimos poemas o prosas de Juan Ramón. No pretendo con estas resurrecciones revestir a nuestros maestros de avulgarados heroísmos tamborileros, toda esa retórica vana que enguinalda el destierro. Todos, grandes y chicos, lo vivieron y su propio afán de futuro supo ayudarles. Nada de oropeles. Solamente laboreo, responsabilidad, ánimo abierto hacia el futuro colectivo. Es la gran lección de este puñado de españoles egregios, los que, vuelvo

a repetirlo, en unos años, le dieron la vuelta a nuestra imagen en el mundo, incorporándonos plenamente al panorama de la ciencia europea. Y debemos olvidar nuestras inevitables chinchorrerías. La obra del Centro de Estudios Históricos se asoma en nuestro quehacer de cada día, grande y delicada, y ha prevalecido por encima de rencores y añagazas, y prevalecerá sobre la exaltación facilona y el ditirambo hueco y ñoñón. De todo hubo cuando Dios quiso, y todo se ha borrado bajo una exculpadora sonrisa. Aprendamos de su trabajo generoso y tenaz, del que tantas generaciones de estudiosos nos hemos venido aprovechando”.

Pero a pesar de este alejamiento de las fuentes de investigación, Tomás Navarro Tomás siguió su actividad editorial. Entre sus publicaciones de los años del exilio se cuentan: «Desdoblamiento de fonemas vocálicos» (1939), «El grupo fónico como unidad melódica» (1939), «Rasgos esenciales de las vocales castellanas» (1942), *Cuestionario lingüístico hispanoamericano* (1943), *Ejercicios fonéticos* (1943), *Manual de entonación española* (1944), *Estudios de fonología española* (1946, y varias ediciones más), *El español en Puerto Rico* (1948), «El octosílabo y sus modalidades» (1952), *Métrica española: reseña histórica y descriptiva* (1956, y varias ediciones más), *Guía de pronunciación española* (1956), *Documentos lingüísticos del Alto Aragón* (1957), *Arte del verso*, (1959), *Atlas lingüístico de la Península Ibérica* (1962), «Geografía peninsular de la palabra «aguja»» (1963), «El sentimiento literario de la voz» (1965), «Metodología lexicográfica del español hablado» (1968), *Repertorio de estrofas españolas* (1968), *Studies of Spanish Phonology* (1968), *Spanische Aussprachlehre* (1970), *Los poetas en sus versos: desde Jorge Manrique a García Lorca* (1973), *Capítulos de Geografía Lingüística de la Península Ibérica* (1975).

Murió el 16 de septiembre de 1979, en Northampton, Massachusetts, a los 95 años.

La labor realizada en América por Tomás Navarro Tomás, en el campo de la filología hispánica y durante los últimos cuarenta años, no puede ser condensada en unas breves líneas. Porque Navarro Tomás con su obra ha allanado los terrenos de la investigación literaria en el campo de la métrica y ha conseguido que esta parcela de los estudios literarios se convierta, frente a lo que comúnmente se cree, en una tarea de estudio grata y llena de sentido. La métrica

es hoy posible como camino de aproximación al autor, como medio para mejor comprender al poeta que se ha servido del verso para su creación artística y que, voluntariamente, ha llevado a cabo una elección entre un cúmulo de posibilidades -en español más rico que en ninguna otra lengua- rítmicas, métricas poéticas en definitiva.

Gracias a los profundos y rigurosos estudios de Navarro Tomás, la métrica española ha dejado de ser ciencia de contables, abierta sólo a unos pocos, y se ha convertido en indispensable instrumento de acercamiento al estilo, de necesario medio de comprensión de ese vínculo entre significante y significado, entre forma y contenido, o entre espíritu y técnica, que constituye el estilo.

Hoy día, en que tanto y tan justamente se valora el comentario de textos como educativo y metodológico modo de comprensión de la obra literaria, hemos de considerar más que nunca las aportaciones de Navarro Tomás a nuestro arte del verso, que supo y pudo revolucionar y sistematizar con evidentes y óptimos resultados positivos. Revolución que era ciertamente ineludible teniendo en cuenta los superficiales y descriptivos tratados precedentes. Y sistematización laboriosa que consiguió con un método riguroso, personal y múltiple.

La obra de Navarro Tomás, en lo que al arte del verso se refiere, queda reducida, a pesar de su gran importancia y significación, a sólo cuatro libros, de distinto tono, contextura, finalidad y resultados, aunque todos ellos son exponentes de una teoría métrica coherente, mantenida a lo largo de los años, y expresada con extraordinaria claridad y precisión.

Es obligado señalar que el primero y más importante de ellos es el titulado *Métrica española (Reseña histórica y descriptiva)* al comenzar el análisis de estos libros. Apareció su primera edición muy lujosamente impresa y encuadernada, en 1956, editada por la Universidad de Syracuse en el estado de Nueva York, que volvería a publicarla en 1966. Fue ésta una obra que tardó mucho en conocerse en España, adonde llegaban pocos ejemplares y a precios altísimos, pero su novedad, y sobre todo, el hecho de que se convertía en el primero, y durante muchos años único, instrumento del estudio de la métrica, había de confirmarlo como obra fundamental en esta parcela de estudios.

Navarro Tomás ofreció esencialmente dos novedades,

basadas, en efecto, en el doble planteamiento del libro: de un lado, su carácter histórico, es decir, su consideración como estudio diacrónico de la métrica española a través de los siglos, desde el mester de juglaría al postmodernismo. Y de otro, su carácter descriptivo, y por ello, definidor de los modos y procedimientos que han forjado la métrica a lo largo de todos los siglos de nuestra literatura.

Ni qué decir tiene que la investigación llevada a cabo, para poder establecer la frecuencia e intensidad de cada fenómeno métrico a lo largo de nuestra historia, reviste notas de patente exhaustividad y pone de manifiesto el rigor y la seriedad que cada uno de los planteamientos va adquiriendo. El lector de esta *Métrica española* llega a alcanzar así, con su lectura y estudio, el más completo panorama de los usos métricos de cada uno de nuestros autores, nuestras épocas o tendencias con una visión detallada y globalizadora al mismo tiempo.

Todo esto sería más que suficiente para ponderar el valor de una obra tan ambiciosa. Pero, además, hay que hacer notar, junto a los claros rasgos de organicidad y precisión, de equilibrio entre todas y cada una de las partes del libro, la constante aportación que suponen para el conocimiento y comprensión de una parte importante de nuestros escritores.

El libro finaliza con las páginas dedicadas a un amplio período que recibe el nombre de «Postmodernismo», especie de depósito común de numerosos autores de muy distinto temperamento estético. Quizá sea este último capítulo el que adolezca de la delimitación necesaria, comprensible, sin embargo, por la fecha de su redacción y primera publicación. A pesar de esto, las ediciones posteriores de la *Métrica* mantienen la misma redacción, aunque en la tercera y cuarta se añadieron índices de materias y autores. (Esta última se publicó en Barcelona en 1974 por el grupo editorial Guadarrama-Labor, con gran difusión entre los estudiosos y especialistas así como entre el gran público culto de este país). Por todo esto, mi libro *La métrica de los poetas del 27* (Murcia, 1973) quiere ser un modesto continuador de la labor empezada en este último período de Navarro Tomás, y pretende poner orden en el terreno de esos poetas del 27, que tan amplio como consciente uso hacen de todos los recursos de nuestra métrica.

A pesar de cuanto llevamos dicho, no hemos hecho

aún referencia a la que considero la aportación más definitiva de Navarro a nuestra crítica literaria desde el ángulo de la métrica: la consideración de las modalidades rítmicas de nuestros versos como algo relacionable con el contenido de los poemas, la adecuación del verso al espíritu, al tema o al sentido de un poema. El estudio histórico llevado a cabo, demuestra cómo, en muchos casos, el poeta ha sido consciente de esta exigencia, y cómo en otros ha respondido a una actitud puramente intuitiva de acertados resultados.

De esta forma, el ilustre filólogo manchego concedió a la métrica un importante protagonismo en el estudio de los poetas y le otorgó un papel activo al verso en el conjunto de los ingredientes que forman el estilo de un autor, en consonancia con un amplio movimiento filológico europeo que así lo venía propiciando: formalistas rusos, Jakobson, Kayser, Fubini, etc., etc. Navarro Tomás, con su aportación histórica y descriptiva, imponía de manera definitiva a estos estudios la precisión y certeza de una teoría ampliamente comprobada.

Complemento de este manual, fueron dos libritos de menor tamaño que, publicados en América alcanzaron numerosas ediciones. Por lo menos así ocurrió con el titulado *Arte del verso*, cuya primera edición, de 1959, se vería sucedida por reimpresiones que alcanzaba la 6ª edición en 1976. Se trata de un resumen del manual anterior destinado a la enseñanza media. Las ediciones de *Arte del verso* eran publicadas en México por la Colección Málaga. El otro, publicado en Las Americas Publishing Company de Nueva York en 1968, es un *Repertorio de estrofas españolas*, que supone una ampliación del apartado que con este título figura en *Métrica española*, con la presencia de ejemplos sobre 548 variedades distintas.

La labor de Navarro Tomás no se redujo en el campo de la métrica a estos tres interesantes manuales, sino que, además, fue publicando trabajos monográficos en distintas revistas americanas y en diversos homenajes de éste y del otro lado del mar, muchos de ellos inasequibles o de difícil localización, a no ser por su reedición, hace pocos años, en un libro que reúne todos estos ensayos, titulado *Los poetas en sus versos: desde Jorge Manrique a García Lorca*, cuya publicación en Barcelona, en 1973, permitió el conocimiento general de estos trabajos junto a otros totalmente inéditos.

Quizá sea ésta la mejor obra, por lo menos la más personal, la que da mejor la medida del investigador y del estudioso

especializado, entre las que Navarro Tomás dedicó a la métrica. Y es que está constituida por reflexiones sobre autores españoles con detalladísimas comprobaciones métricas que le llevan a resultados, en alguna ocasión, distintos a los que desde hace mucho tiempo permanecen establecidos en nuestra crítica e historia literaria. Por eso este libro contiene un doble interés general: primero, por lo que aporta sobre los trece autores estudiados, y segundo, por demostrar, con extrema claridad y evidencia, lo fundamental que es la métrica en el estudio de nuestra poesía y nuestros autores. Hay además dos ensayos magistrales -y en cierto modo clásicos ya dentro de los estudios de la especialidad- sobre el octosílabo y el endecasílabo, junto a un tercero que, menos ambicioso, recoge su opinión sobre el verso libre a propósito de la aparición del libro de López Estrada sobre Métrica española del siglo XX.

Sin entrar en un estudio detallado de estos trabajos, vamos a valorar algunas de las aportaciones para observar su trascendencia y sentido. Y debemos comenzar por el dedicado a la «Métrica de las Coplas de Jorge Manrique», que se constituye en un estudio completísimo con revisión de todos los detalles referentes al verso de las Coplas. Tanto en las distintas modalidades del octosílabo como en las diferentes combinaciones del tetrasílabo, así como las excepciones surgidas en el desarrollo del poema. Hay un buen estudio de la rima y sobre todo muy renovador es el análisis de la «armonía vocálica» que supone verdaderamente una aportación» novedosa y sugestiva al estudio de la obrita manriqueña.

La revisión está realizada con criterios exhaustivos valorando detalladamente todos los datos que maneja, procedentes de una contabilización total. Asegura Navarro Tomás que el carácter bien equilibrado y admirablemente armónico de las Coplas se debe exclusivamente a un criterio artístico. Se trata, como señala, de una «compleja y refinada estructura métrica», que encierra, en definitiva, dos grandes aciertos: «circunstancias especiales de sensibilidad e inspiración, merced a las cuales, el poeta, más que en otras ocasiones, acertó a encontrar en las palabras y en los versos su pleno sentido y su escondida virtud musical» y «en su sosegado compás y en su moderada entonación, las estrofas de este poema muestran esencial concordancia con los rasgos más significativos del acento castellano».

La admiración por Jorge Manrique, patente en este trabajo, palidece si se observan en los siguientes estudios, los términos y el acierto del enfoque con que revisa la métrica, la musicalidad y el ritmo en Garcilaso de la Vega. «La musicalidad de Garcilaso», el primero de estos estudios, revela emoción y afecto desde las primeras palabras: «Se halla ya lejana su imagen como caballero cortesano y como soldado valeroso. Queda en sus obras, como nota viva y permanente, junto a la última melancolía de una ilusión amorosa nunca lograda, la suave armonía que les imprimió su fina sensibilidad artística». Su objetivo, en este estudio, se centra en tratar de descubrir las causas y circunstancias en que se funda el sentido de la armonía y musicalidad patentes en Garcilaso y fundamenta su sentido del ritmo en un conocimiento directo de Petrarca. Para comprobarlo, lleva a cabo un pormenorizado análisis del endecasílabo garcilasiano, aplicando los datos habituales y relacionándolo con Petrarca.

También hace referencia, al final, a otros factores que han influido en el poeta toledano, como son el hecho de que su fonología sintáctica, a pesar de su antigüedad, suene con acento tan natural y moderno. El mismo carácter suave del murmullo del río Tajo es el que da vida y sonido a sus versos, junto al susurro de las abejas en el silencio de la selva.

Todavía, en el siguiente artículo sobre «El endecasílabo en la Égloga Tercera de Garcilaso», volverá Navarro Tomás al estudio del poeta toledano en un trabajo que vale como prueba de que las modalidades del endecasílabo en este poeta están adecuadas al contenido. El predominio de los tipos sáfico y melódico, los de más apacible musicalidad, alcanzan en esta égloga un total de 64,3 % del total de los versos y revelan esta evidente adecuación. Navarro señala que «ambas modalidades forman un acorde de dulce sonoridad en concordancia con el ambiente del verde y apacible soto donde ejecutan sus bordados las ninfas del Tajo». Y procede al sistemático estudio de la importancia que tiene la combinación de acentos para la impresión de apacibilidad del poema en su conjunto, tras lo que llega a la final conclusión de que la égloga «se muestra como una obra artística de sólida y trabada construcción y de delicados y pulidos detalles», acorde con lo que ha investigado en torno al endecasílabo y su distribución artística en el poema.

Otro artículo revelador es «El endecasílabo en Góngora»,

que interesa sobre todo como reflejo de que los estudios de Navarro aportan algo nuevo a la crítica literaria establecida sobre un autor, tan definitivamente estudiado, al parecer, como Góngora. Tras someter cuidadosamente al análisis métrico la obra del poeta cordobés, en comparación con otros autores como Garcilaso, por ejemplo, llega a la conclusión de que los endecasílabos no responden musicalmente como podría esperarse, habida cuenta de la perfección de su arquitectura: «Lo que se echa de menos es su acción colectiva en el temple y color de cada obra [...]».

«Es forzoso reconocer que el arte del insigne poeta, tan agudo y sutil en otros aspectos, no se ejercitó con análogo refinamiento en el cultivo de estos recursos tan aptos para traducir el espíritu del poema. Acaso no sea ajena esta circunstancia al hecho de que sus composiciones, de tan elevada confección artística y de métrica tan elaborada y preciosista, no hayan alcanzado especial admiración respecto a su musicalidad. Sus versos son universalmente celebrados por el encanto que ejercen sobre la mente, más que por el halago que producen en el oído».

Después de estas afirmaciones, un análisis de los tipos rítmicos del endecasílabo corroborado por la observación de la poca importancia que el sonido -frente a la forma o el color- tiene en la obra de Góngora, llega a la conclusión de que en lo melódico, en lo que a armonía y musicalidad del endecasílabo se refiere, Góngora «no superó un común nivel que tampoco otros muchos han sobrepasado».

Estudios sobre Sor Juana Inés de la Cruz, la Avellaneda y Rubén Darío conducen a Navarro Tomás a los poetas de nuestro siglo, entre los que Antonio Machado recibe un cariñoso y preferente trato, en una de las mejores aportaciones al estudio de un poeta cuyo cultivo de la métrica queda frecuentemente relegado en los estudios que a él se dedican. Para ello elabora un análisis pormenorizado de la actitud machadiana ante el verso, recogiendo detalladamente todas las modalidades utilizadas por Machado, así como las estrofas habituales y más raras, para concluir que el repertorio del poeta sevillano, a pesar de ser relativamente pequeño (en comparación con el modernismo por ejemplo) está presidido por una extraordinaria variedad. «El rasgo más importante de tal variedad es su carácter natural y espontáneo, como si se hubiera producido por puro reflejo

de los movimientos de la sensibilidad del autor en la composición de sus poemas».

Pero lo más interesante del artículo es, sin duda, la aportación al entendimiento del poeta y las revelaciones en torno a una adecuación métrico-temática, a una coincidencia entre el espíritu y- el verso en Antonio Machado: «De este modo, la versificación de Machado resulta a la vez sencilla y compleja, antigua y moderna, clásica, y popular. A través de su obra, mientras de una parte fue desnudando sus versos de novedades externas, de otra fue ahondando en la elaboración y refinamiento de lo familiar y tradicional».

En distinto sentido, destaca también el artículo titulado «Juan Ramón Jiménez y la lírica tradicional», que rompe desde el principio con la idea común de que su poesía se halla presidida por rasgos tales como «el haber sido elaborada con especial refinamiento Y ajeno a toda influencia popular, Y el haber prescindido de la ordinaria versificación regular a partir de la publicación de su Diario de un poeta recién casado, 1917.»

El artículo pone de manifiesto lo equivocado de afirmaciones como las precedentes Y revela el gusto por la canción tradicional del poeta de Moguer, gesto mantenido a lo largo de toda su vida, con utilización de numerosos recursos tomados de la lírica tradicional. La fe de Juan Ramón en sus «canciones» fue incluso comentada en Nueva York por el propio poeta con Navarro Tomás, lo que hacía ver el permanente y poderoso afecto del autor andaluz por la poesía forjada en los moldes de lo popular.

Tres son los poetas del 27 que Navarro Tomás estudia en algún aspecto de su métrica, desde la maestría de Jorge Guillén hasta la intuición rítmica de García Lorca, no sin antes haberse referido a Pedro Salinas y al disco grabado sobre *El Contemplado*, leído por el propio poeta. Este último artículo sobresale de los demás porque en él se advierten dos valiosos enfoques llevados a cabo por el filólogo manchego:

a) Su interés, ya expresado en el artículo sobre Machado, por las «inscripciones» en disco de la voz de los poetas para conocer mejor la métrica Y entonación del poema. En este caso, una perfecta lectura por Salinas de *El Contemplado* es la que revela indudables secretos sobre aspectos rítmicos.

b) La comprensión que Navarro es capaz de hacer de la

métrica de un autor difícil en este aspecto como es Pedro Salinas. Su versificación, resume Navarro, «se redujo a la simple serie suelta o vagamente asonantada en cortos versos de ocho, siete o seis sílabas, con auxiliares menores, Y menos frecuentados en endecasílabos y heptasílabos».

No vamos a detenernos más en aspectos y detalles numerosos que aparecen en las obras de Navarro Tomás y que se constituyen en valiosas aportaciones a nuestra crítica e historia literaria. Volviendo a la importancia de las obras comentadas en primer lugar, no podemos sino elaborar una positiva conclusión al terminar este trabajo de evocación y recuento. Con una obra crítica en realidad muy breve, con un estilo preciso y acertado, con un método directo basado en datos objetivos laboriosos, consigue el ilustre filólogo renovar muchos de los planteamientos críticos sobre nuestra historia literaria, a lo que sin duda contribuye con su solvencia el preciso, sistemático y magistralmente articulado manual histórico y descriptivo de nuestra métrica.

HORA
DE
ESPAÑA

REVISTA MENSUAL

5



TOPOS VERLAG AG
VADUZ
LIECHTENSTEIN



EDITORIAL LAIA, s. a.
CONSTITUCION, 18-20
BARCELONA (14)

EL ESPAÑOL EN PUERTO RICO

CONTRIBUCIÓN A LA GEOGRAFÍA LINGÜÍSTICA
HISPANOAMERICANA

POR

TOMÁS NAVARRO

PROFESOR DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA EN COLUMBIA UNIVERSITY



EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RÍO PIEDRAS P.R.

1948

I.E.A.
BIBLIOTECA

CARTAS

**CARTAS FAMILIARES DE TOMÁS NAVARRO TOMÁS:
LA INFANCIA REVIVIDA**

Emilia Cortés Ibáñez*

* Instituto Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel" de la Excm. Diputación de Albacete.
E-mail: iealbacete@dipualba.es

RESUMEN

Presentamos veinte cartas escritas por el filólogo Tomás Navarro Tomás a su hermano Roque y a su sobrino nieto Roque Navarro Moraté, cuando el primero vivía en Northampton, Massachusetts y su hermano y Roque, en La Roda, Albacete.

Se señala el valor documental de la correspondencia en general para conocer la Historia, y de las cartas privadas y familiares, en particular, para llegar al autor de las mismas.

A lo largo de estas cartas conocemos detalles de la infancia de Navarro Tomás: su pueblo, su formación, sus lecturas, su amor a la música, su amor a España... y su gran calidad humana.

Palabras clave: Northampton. La Roda. Infancia. Cartas. Filólogo. Folclorista. Música. Lecturas. Revivir. Pasado. Presente.

ABSTRACT

We present twenty letters from the philologist Tomás Navarro Tomás to his brother Roque and to the son of his nephew, Roque Navarro Moraté, when he lived in Northampton, Mass. and they in La Roda, Albacete.

Reading his personal and private letters we gain an insight not only into History but Tomás Navarro Tomás's own personal story. Through these letters we learn about the childhood of Tomás Navarro

Tomás: his home town, his upbringing and education, his reading, his love of music, his love of Spain... and his great qualities as a human being.

Keywords: Northampton, Mass. La Roda. Childhood. Letters. Philologist. Folklorist. Music. Reading. Relived. Past. Present.

*Las intuiciones del presente
son vacías sin el pasado*

EMILIO LLEDÓ

1. BREVE NOTICIA BIOGRÁFICA

Navarro Tomás nació en La Roda (Albacete) en 1884; la carrera de Filosofía y Letras, sección Románicas, la estudió en Valencia y en Madrid, bajo el magisterio de Menéndez Pidal; opositó al cuerpo de Bibliotecarios y su destino definitivo fue el Archivo Histórico Nacional de Madrid, a la vez que llevaba una activa vida laboral dentro del campo de la filología. Frecuentes publicaciones, trabajo en el Centro de Estudios Históricos -creado por la Junta para Ampliación de Estudios-, salidas al extranjero para impartir cursos y conferencias, además de un intenso trabajo de campo que desembocó en el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (ALPI)*. Desde que dejó Valencia para terminar su licenciatura en Madrid, su vida siempre transcurrió en la capital. Cuando estalló la guerra civil, Navarro Tomás estaba al frente de la Biblioteca Nacional, era presidente de la Comisión Gestora del Cuerpo Facultativo de Archivos, Bibliotecas y Museos, además de vicepresidente de la Junta de Protección del Patrimonio Artístico y secretario general de la Junta para Ampliación de Estudios, sin olvidar que ya era académico de la RAE desde 1935. En 1939 marchó al exilio al lado de Antonio Machado, Corpus Barga y otros intelectuales. Su labor docente la desarrolló en la Universidad de Columbia, Nueva York, donde enseñó hasta su jubilación y después como profesor emérito. Su total dedicación a la filología y sus abundantes publicaciones lo han consagrado como pilar capital de la filología hispánica: *Manual de pronunciación española, Manual de*

entonación española, *Estudios de fonología española*, *El español de Puerto Rico*, *Métrica española*, entre otras. Fue profesor visitante y conferenciante en numerosas universidades americanas, además de cofundador de la Academia Norteamericana de la Lengua Española y académico de la American Academic of Arts desde 1945. Se retiró a Northampton, Massachusetts, donde murió en 1979.

2. LAS CARTAS: UNA APROXIMACIÓN

La aparición de Epistolarios de personas destacadas es cada día más frecuente, así como el seguimiento de los mismos por parte del lector. La mayoría de las veces las cartas nos abren un mundo privado, íntimo, sin olvidar la luz que arrojan sobre la historia, sobre parcelas desconocidas de la misma. Esta última faceta no es algo nuevo, ya se observaba en el siglo XIX, tal y como recoge Eugenio de Ochoa¹ en su "Introducción" al *Epistolario español I*, aparecido en 1850, donde nos indica que las cartas han aclarado muchos hechos históricos y recomienda la correspondencia privada como única información veraz para el conocimiento de costumbres e historia. Esta misma opinión fue mostrada por Santiago de Liniers² y Francisco Silvela, en 1894, y Llanos Torriglia³ y Amezúa y Mayo, en 1945; opiniones que son expuestas en sus discursos de ingreso en la RAE y en las contestaciones correspondientes. Otros autores⁴ también defienden la idea de la carta privada como documento histórico e insisten en la importancia capital que, para la historia, tiene cualquier documento por muy insignificante que nos parezca. El remitente parte de lo individual, de lo íntimo y llega a una dimensión global: la intrahistoria hace la historia.

Pero no todas las voces son coincidentes ante la afirmación que sitúa la correspondencia privada como única información veraz para el conocimiento de costumbres e historia; así lo vemos en

¹ Eugenio de OCHOA (ed.), 1850, vol. 1, p. VI.

² Santiago de LINIERS (1894), "Florecimiento del estilo epistolar en España", discurso leído el 2 de febrero de 1894; la "Contestación" corrió a cargo de Francisco SILVELA. Ambos están incluidos en el mismo vol.

³ Félix LLANOS TORRIGLIA (1945), *Apología de la carta privada como elemento literario*, discurso de ingreso en la RAE, leído el 13 de diciembre de 1945; de la "Contestación" se encargó AMEZÚA Y MAYO. Discurso y "Contestación" están publicados en el mismo volumen.

⁴ Vid. Francisco LÓPEZ ESTRADA (ed.), 1961, p. 38.

Bouvet⁵ que tiende a “desmitificar la correspondencia como referente absoluto de verdad y autenticidad, fidelidad y privacidad”, no obstante no deja de reconocer que el estudio de las cartas “contribuye a explicar cambios importantes que han tenido lugar en la historia de las sociedades humanas a través del tiempo”⁶. Y es que nuestros recuerdos, en un aspecto general, son precisos aunque, en puntos concretos, pueden ser dudosos y sufrir cambios con el paso del tiempo⁷.

Puesto que las cartas que aquí presentamos son cartas privadas, familiares que con esta publicación las hemos convertido en públicas, recogemos la siguiente reflexión: “La carta es un texto destinado y en tránsito que transita los límites entre lo privado y lo público, lo social y lo literario”⁸, y sirve “para expresar cuestiones que no pertenecen al ámbito estrecho de lo íntimo”⁹.

La línea divisoria entre lo privado y lo público frecuentemente se desdibuja y permite que un ámbito irrumpa en el otro, y

[...] a veces, la exhibición pública de lo que nació como documento privado con vocación de íntimo deja el sabor agri dulce de la violación de un misterio, de la murmuración y el chismorreo a costa de quien ya no puede defenderse”¹⁰.

Pero no es éste el caso de las cartas que presentamos, en ellas no hay nada de lo que acabamos de recoger en la cita: no se viola nada, no hay murmuración, no hay chismorreo y Navarro Tomás no tiene que defenderse de nada. Lo que sí hay es información directa, datos significativos de su vida¹¹, notas de primera mano sobre su figura porque “La identidad, [...], se define por la memoria. Somos aquello que hemos acumulado en nuestro interior, aquello que podemos recordar”¹².

El que estas epístolas sean cartas familiares hace que la aportación de información se incline más sobre el individuo que sobre

⁵ Nora BOUVET, 2006, p. 17.

⁶ *Ibid.*, p. 18.

⁷ Vid. Alberto OLIVERIO, 2000, pp. 134-135.

⁸ Nora BOUVET, *op.cit.*, p.108.

⁹ *Ibid.*, p. 16.

¹⁰ Felipe GARÍN y Facundo TOMÁS, 2007, p. 11.

¹¹ Vid. Francisco Ernesto PUERTAS MOYA, 2004, pp. 70-71.

¹² M^a Luz MANDINGORRA LLAVATA, 2000, p. 8.

la historia: “Las cartas dan cuerpo a una ausencia, nos transmiten una presencia desde una lejanía, o también, quizá, desde el vacío¹³.”

Estamos ante un fenómeno de *escrituración de lo cotidiano*¹⁴, estas cartas son “catalizadores de la experiencia vivida”. Con estas cartas-documento, su autor aporta una información,

[...] que consiste en comunicar a través del tiempo y del espacio, y que procura al hombre un sistema de marcación, de memorización y de registro¹⁵.

Obviamente, y dada la intensa y llena vida de Tomás Navarro Tomás, su producción epistolar, tanto por motivos laborales como de amistad, es extensa. Las cartas que presentamos en este volumen, un total de veinte, son cartas familiares; las dos primeras dirigidas a su hermano Roque Navarro Tomás y las diecisiete restantes a Roque Navarro Moraté, su sobrino nieto, uno de los nietos de su único hermano varón, Roque. Desde Northampton, Massachusetts, lugar en el que se situó después de su jubilación ocurrida en 1952¹⁶, Navarro Tomás escribe a Roque que vive en La Roda, donde él nació y pasó su infancia y donde vive gran parte de su familia. Tío y sobrino se conocieron en octubre de 1974 cuando contaban noventa y cuarenta y cinco años respectivamente; obviamente, su relación siempre fue epistolar, por lo que estas cartas son la materialización de la relación interpersonal de ambos. El hecho de conservar las cartas muestra el reconocimiento a la figura de su tío, de Tomás Navarro Tomás, por parte del sobrino, de Roque Navarro.

Ante la pregunta ¿por qué le escribe Navarro Tomás?, la respuesta¹⁷ es clara: para mantener y afianzar el contacto con la familia que dejó en España, para saber de ellos, para seguir en contacto con sus raíces. Pero, en cuanto nos adentramos en la lectura de las cartas, observamos que son epístolas caracterizadas

¹³ *Ibid.*, p. 3.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 11.

¹⁵ Jacques LE GOFF, 2004, p. 140.

¹⁶ Éste fue el año de su jubilación según indicó Navarro Tomás en una entrevista que le hizo Sánchez de la Rosa, recogida en *La Verdad*, domingo, 8 de junio de 1975, p. 9. A partir de este momento se dedicó a la redacción de sus libros.

¹⁷ Ante esta pregunta -casi siempre, la primera que nos hacemos- la respuesta que entresacamos de las cartas es variada, depende del contexto y situación particulares de cada uno de los emisores; *Vid.* Emilia CORTÉS IBÁÑEZ, 2006, “Nota a la edición”, pp. XXVII-XLI.

no por el deseo de saber sino por el deseo de recordar, de revivir, de revivir algo muy concreto: la etapa de su vida transcurrida en La Roda. No obstante, en alguna ocasión le pide información: “También me gustaría saber de las cosas de La Roda y de los amigos de mi juventud” [14-4-1959].

Estas cartas de Navarro Tomás podemos definir las con las palabras de Gustave Lanson¹⁸:

*Son unos cuantos movimientos del alma,
unos instantes de una vida captados por el sujeto mismo, y puestos
en el papel.*

La memoria autobiográfica de Navarro Tomás se detiene en uno de los *periodos de la vida*¹⁹ y es claro y directo cuando expone el motivo de este revivir, de “estos memoriales” como él llama a sus cartas:

*Como ya creo haberte dicho, te escribo
estos memoriales por el gusto que tenemos los viejos de repasar los
recuerdos antiguos. Te los dirijo a ti por referirse a cosas de La Roda
y porque tengo testimonios de tus aficiones culturales y artísticas.
No te los envío para que los des a conocer fuera de la familia, pero
tampoco me opongo a que publiques lo que te parezca conveniente.
Lo principal para mí es el entretenimiento que me proporcionan; lo
demás queda a tu libre juicio y opinión [12-3-1971].*

De sus palabras deducimos que el primer beneficio de las cartas recae, lo recibe su autor, Navarro Tomás; no hay duda de ello: “Lo principal para mí es el entretenimiento que me proporcionan”.

Desde la vejez²⁰, en estas epístolas, Navarro Tomás mira su infancia, “[...] el único espacio donde el individuo en formación se pertenecía nada más que a su presente”²¹, el paraíso perdido; su pueblo, su vida en él, su país..., y todo lo que ya no es en su vida. Son retazos, fragmentos, *flashes* de su infancia escritos en

¹⁸ Recogidas por Pedro SALINAS, 1993, p. 35.

¹⁹ Vid. Alberto OLIVERIO, *op.cit.*, pp. 130-137.

²⁰ La autobiografía, en sus diferentes manifestaciones -cartas, memorias, etc.- “es una obra de madurez, en muchos casos de vejez” (Vid. Anna CABALLÉ, 1987, pp. 103-119).

²¹ Vid., Ricardo MORA DE FRUTOS, 2004, p. 135.

primera persona -como se escriben habitualmente las Memorias-, que lo unen a sus raíces. Lo que nos ofrece no es su autobiografía, no es la “coronación” de su vida y obra²² sino testimonios sencillos, cartas guiadas por móviles afectivos, sentimentales, en las que se complace con los recuerdos de la infancia, pero nunca para justificar públicamente sus acciones o ideas, tampoco por insatisfacción ante la vida que ha vivido²³. Pensamos que no escribe estas cartas con la intención de “huir al pasado y olvidar el presente desdichado”²⁴ porque su presente no es desgraciado. Escribe para evocar²⁵. En Navarro Tomás se da “la necesidad de resucitar y eternizar un pasado desaparecido y particularmente querido”²⁶; y para ello se sirve de detalladas descripciones físicas.

El filólogo no siente la necesidad de reconstruir el itinerario de su vida, simplemente se detiene en un periodo de tiempo concreto. Pensamos que su vida ya vivida la tiene en perfecto orden; sólo recuerda para evocar su infancia. Lo que sobrevive en su memoria es lo que realmente le importó y lo desgrana bajo el formato físico de una carta; son las memorias de la etapa inicial de su vida y, así, esta vuelta a la infancia nos da notas, detalles de la persona porque:

*[...] la memoria no es sólo una facultad que almacena informaciones. La memoria constituye, crea, estructura la sustancia de la historia y, por supuesto, de la historia personal de cada autor*²⁷.

El tema genérico de todas estas cartas es la infancia, el pasado pero, como para llegar a él lo hace desde el presente, no puede evitar enfrentar estos dos tiempos históricos: pasado / presente. Y es el primero el que sale victorioso. El pueblo, la Plaza, los parajes que recorría con sus amigos no escapan a su descripción²⁸;

²² Georges MAY, 1982, p. 37.

²³ *Ibid.*, pp. 82-3.

²⁴ *Ibid.*, p. 58.

²⁵ *Vid.* Patricia VIOLI, 1987, pp. 87-99.

²⁶ Georges MAY, *op.cit.*, p. 127.

²⁷ Emilio LLEDÓ, 1992, p. 28.

²⁸ En general Navarro Tomás no se sirve de fotografías, de “reliquias” para incluir en sus cartas. Sólo en una ocasión se apoya en un dibujo, que él mismo realiza y que le sirve para ilustrar su recuerdo infantil de un molino. Este dibujo lo envía en la carta del 26-1-1971 y lo reproducimos al final de la misma. Después de hacer el dibujo, que firmó, observó que no era muy brillante y tapó la firma. Así lo mantenemos y presentamos.

tampoco lo hacen acontecimientos que marcan un antes y un después en la vida local: la llegada de la electricidad a La Roda, la primera noche en que las lámparas eléctricas sustituyeron a las de petróleo [16-4-1971], etc. Siempre atento a lo que ocurre en el pueblo, lo vemos detenerse en los libros de fiestas que le envía su sobrino y hacer observaciones sobre lo que en sus páginas se incluye [11-9-1967]. La problemática del agua que hoy tanto nos angustia ya estaba presente en la infancia de Navarro Tomás, “es un problema de siglos”, como él mismo escribe cuando se detiene en el trasvase del Tajo y el Segura y los pantanos de Buendía y del Cenajo [11-9-1967].

Su etapa de formación la recuerda claramente. Reconoce que el ambiente sano de La Roda y el ejemplo de sus padres fueron decisivos en su educación [12-3-1971]. En esta etapa, su amor y dedicación a la música, que comparte con los amigos, tienen gran importancia porque, tal y como afirma, en el futuro la música le ayudaría mucho en sus relaciones con la métrica. La amistad es muy importante para él, lo vemos siempre rodeado de amigos: jugando al billar, tocando en la banda, leyendo, etc. Y al lado de su amigo, Maximiliano Agustín Alarcón, vemos cómo germina en Navarro Tomás la semilla del filólogo: ambos trabajaron en la creación de una biblioteca en el pueblo [16-4-1971]. A esta amistad dedica la carta del 31 de agosto de 1970.

Su faceta de folclorista queda reflejada perfectamente en las descripciones que ofrece. Nos habla de la Navidad, de las fiestas, de sus preparativos; no se refiere a estas fiestas en EE.UU., es decir, a su presente. Es su Navidad española, su pasado, lo que evoca [21-12-1960]; esa Navidad que no empezaba el día 24 sino varias fechas antes con el aroma de los mantecados, rolletes aguardentados y demás pastas de elaboración casera a cargo de su madre. Estos preparativos creaban la antesala, el clima, la atmósfera de la festividad, algo que hoy se ha perdido porque comprar las pastas en la pastelería no requiere preparativo ni clima especial. Va completando el ambiente navideño y se detiene en la elaboración de las zambombas: pieles de conejo -que se pegaban en la pared cuando eran arrancadas del animal-, vejigas de cerdo, cañas de cardo y pucheros, cántaros u orzas. No olvida la cepa más grande para la lumbre de Nochebuena ni los villancicos que aprendió y después enseñó a sus hijas, quienes los llevaron a EE.UU.

El pasar su infancia en una bodega²⁹ le permitió conocer bien el trabajo de la vendimia y todo lo que conlleva. Desfilan ante nuestros ojos trullos, cuévanos, romanos..., y todo marcado por el ritmo del chapoteo de las alborgas de los pisadores que, previamente, se habían lavado los pies en los dornajos preceptivos. Y, con cierta nostalgia, escribe: “Sin duda estas escenas habrán desaparecido. Las bodegas se habrán mecanizado [...]” [8-12-1970]. No puede evitar enfrentar pasado / presente. Él, que siempre valoró las tradiciones populares, es consciente de vivir un momento en el que éstas están desapareciendo:

Hace años, en la Universidad de Stanford (California) y de Puerto Rico, expliqué un curso sobre la poesía del trabajo en la tradición española. Numerosos textos de delicada inspiración demuestran cómo, especialmente en las esferas populares, las gentes han sabido rodear de calor poético las faenas de la labranza, de las cosechas, de los ganados, del molino, etc. Todo ello se refiere, por supuesto, a tiempos pasados. Parece como si la tecnología y la mecanización hubieran apagado el espíritu y como si, a medida que la máquina disminuye el trabajo corporal del hombre, empobreciera también su capacidad de pensar y sentir [8-12-1970].

Desde Northampton escucha las campanas de su infancia [12-11-1970], sus diferentes toques: el de entierro, el de incendios, el de la noche de Difuntos, el repique de gloria del día de la Resurrección del Señor... Y frente a estos ricos sonidos los toques automáticos de hoy.

Los tipos populares de su pueblo tampoco escapan a la memoria de Navarro Tomás. Ante nuestros ojos desfilan Pedro Juan, el campanero [12-10-1970]; el Nene, inspector municipal [17-2-1971]; el farolero [16-4-1971]; el molinero [26-1-1971]... Y siempre marcando el contraste con el presente, con las notas negativas que éste nos ofrece:

Fue víctima anónima de las muchas que el progreso industrial suele ir dejando por el camino en su marcha indiferente [26-1-1971].

²⁹ En la Bodega del Arco, una casa muy querida por él y en donde vivió los años más felices, tal y como lo confiesa [8-12-1970].

Roque le hacía envíos de libros para mantenerlo actualizado en lo que se refería a La Roda pero el filólogo, la lamparilla de su vida, se va apagando y confiesa:

Lo que ahora hago se reduce a cumplir algún compromiso de colaboración que no requiera mucho tiempo. Las facultades se van agotando de día en día [20-7-1975].

Navarro Tomás salió al exilio en 1939 como muchos otros intelectuales y artistas y, como muchos de ellos, no ha vuelto. Desde la lejanía mantiene el hilo que lo unía con España: oye la emisión en español de la BBC de Londres, está al tanto de las noticias relacionadas con España, con su desarrollo económico... Y se muestra claro al preferir la honestidad de la persona a su ideario político:

Lo importante es que el gobierno y sus dependencias estén ocupados por personas competentes y honestas, cualquiera que sea su credo político [27-8-1976].

Este manojito de cartas que a continuación presentamos nos ha permitido conocer un poco la personalidad de su autor: hombre sencillo, leal, consecuente, responsable y cabal; buen amigo y persona que mantiene su unión, no física pero sí espiritual, con sus raíces, con todo aquello que lo hizo, que lo formó. No ofrece duda, es contundente al proclamar su amor callado:

[...] El amor al pueblo en que se ha nacido es sentimiento universal. No es necesario proclamarlo. Basta llevarlo dentro y demostrarlo con hechos [11-9-1967].

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AMEZÚA Y MAYO, Agustín G. de (1945). "Contestación". En *Apología de la carta privada como elemento literario*. Madrid: Imprenta de E. Maestre.
- BOUVET, Nora (2006). *La escritura epistolar*. Buenos Aires: Eudeba.
- CABALLÉ, Anna (1987). "Figuras de la autobiografía", *Revista de Occidente. Biografías y autobiografías*, nº 74-75, julio-agosto, pp. 103-119.
- CORTÉS IBÁÑEZ, Emilia (2006). "Nota a la edición", Zenobia Camprubí, *Epistolario 1. Cartas a Juan Guerrero Ruiz 1917-1956*, Graciela Palau de Nemes y Emilia Cortés Ibáñez (eds.). Madrid: Residencia de Estudiantes, pp. XXVII-XLI.
- GARÍN, Felipe y TOMÁS, Facundo (2007). "Introducción. Las cartas de Joaquín Sorolla Bastida a Pedro Gil Moreno de Mora", *Cartas de Sorolla a Gil-Moreno de Mora*, edición de F. Garín, F. Tomás, S. Barrón e I. Justo. Valencia: Generalitat Valenciana, Conselleria de Cultura, pp. 11-16.
- LE GOFF, Jacques (2004). *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Barcelona: Paidós.
- LINIERS, Santiago de (1894). "Florecimiento del estilo epistolar en España". En *Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Sr.D. Santiago de Liniers*. Madrid: Establecimiento Tipográfico de Fortanet, Impresor de la Real Academia de la Historia.
- LLANOS TORRIGLIA, Félix (1945). *Apología de la carta privada como elemento literario*. Madrid: Imprenta de E. Maestre. "Contestación" a cargo de Amezúa y Mayo.
- LLEDÓ, Emilio (1992). *El surco del tiempo. Meditaciones sobre el mito platónico de la escritura y la memoria*. Barcelona: Editorial Crítica.
- LÓPEZ ESTRADA, Francisco (ed.) (1961). *Antología de epístolas. Cartas selectas de los más famosos autores de la Historia Universal*. Barcelona: Labor.
- MANDINGORRA LLAVATA, M^a Luz (2000). *Conservar las escrituras privadas, configurar las identidades*. Valencia: Universidad de Valencia, Publicaciones del Seminari Internacional d'Estudis sobre la Cultura Escrita.
- MAY, Georges (1982). *La autobiografía*. México: Fondo de Cultura Económica.

- MORA DE FRUTOS, Ricardo (2004). "Memorias, autobiografías, diarios, epistolarios, novelizaciones del yo desde el exilio". En *El temblor ubicuo (panorama de escrituras autobiográficas)*, Puertas Moya, Mora de Frutos y Pérez Pastor (eds.). Logroño: SERVA-Universidad de La Rioja, pp. 113-148.
- OCHOA, Eugenio de (ed.) (1850). *Epistolario español. Colección de cartas de españoles ilustres antiguos y modernos*. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, vol. 1, p. VI. [El vol. 2 apareció en 1870].
- OLIVERIO, Alberto (2000). *La memoria. El arte de recordar*. Madrid: Alianza.
- PUERTAS MOYA, Francisco Ernesto (2004). *Como la vida misma. Repertorio de modalidades para la escritura autobiográfica*. Salamanca: Celya.
- SALINAS, Pedro (1993). *El defensor*. Madrid: Alianza Editorial.
- SILVELA, Francisco (1894). "Contestación". En *Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Sr.D. Santiago de Liniers*. Madrid: Establecimiento Tipográfico de Fortanet, Impresor de la Real Academia de la Historia.
- VIOLI, Patricia (1987). "La intimidad de la ausencia: formas de la estructura epistolar". *Revista de Occidente*, nº 68, pp. 87-99.

CARTAS DE TOMÁS NAVARRO TOMÁS

[1]

[Carta manuscrita.]

New York, 26 de octubre de 1955³⁰

Querido Roque³¹:

Nos alegró mucho ver en tu carta del mes pasado que te has defendido muy bien durante el verano y que toda la familia se encuentra bien. Nosotros no hemos tenido tampoco ninguna novedad. Se pasó el calor y vinieron los huracanes, las lluvias torrenciales y las inundaciones que suelen presentarse casi todos los años por el mes de septiembre. Este año han sido castigados muchos pueblos en estados vecinos al de New York. Ha habido muchas víctimas y han subido a muchos cientos de millones de dólares las pérdidas materiales en casas hundidas, puentes derribados, tierras arrastradas y animales ahogados. Aquí en la ciudad se notan poco los efectos. El cielo se oscurece como si se hiciera de noche, el viento sopla con furia sacudiendo las ventanas y la lluvia cae en grandes cortinas que azotan las fachadas y lavan las calles. El peligro consiste en andar por la calle expuesto a que le caiga a uno encima algún poste, cable, antena, tubo o algún otro objeto de los que el viento arranca de los tejados.

En muchas cosas se nota la violencia que tiene aquí la naturaleza. En las casas de campo, apenas se descuidan se llena todo de maleza y los animales dañinos destrozan los huertos. Hay muchas hierbas venenosas que apenas se tocan levantan un fuerte salpullido en brazos y piernas. Fuera de las carreteras abiertas para los automóviles, por donde el mucho tráfico impide pasear a pie, se puede decir que no hay por donde caminar, pues lo que no son campos cultivados son espesuras como selvas. Es una diferencia muy grande con esos terrenos tan limpios, labrados y sembrados que rodean a La Roda y que tienes delante de tu casa.

³⁰ Ésta es una de las dos cartas escritas a su hermano Roque Navarro Tomás desde Nueva York. Todas las restantes fueron escritas desde Northampton, Massachusetts, ciudad a la que Tomás Navarro Tomás se retiró después de su jubilación y en la que murió. Se jubiló en la Universidad de Columbia, Nueva York, en 1952 (*La Verdad*, 8-6-1975, p. 9) y se trasladó a vivir a Northampton, en octubre de 1957.

³¹ Se trata de Roque Navarro Tomás, único hermano varón de Tomás Navarro Tomás. Roque Navarro Tomás tuvo cuatro hijos: Juan José, Joaquina, Juan Ramón y Tomás. Roque Navarro Moraté, a quien van dirigidas la mayoría de estas cartas, es hijo de Juan Ramón.

Joaquina³² marchó a Smith College³³ a reanudar su trabajo, completamente repuesta³⁴ y fuerte después del año de descanso que pasó con nosotros. Nos escribe con frecuencia y todos los domingos por la mañana nos comunicamos por teléfono.

Te vemos sentado en la tienda de Joaquina³⁵ y aunque la figura no aparece bastante completa se adivina que estás comiendo algunos pasteles, que sin duda te prueban bien, pues parece que estás bastante grueso. De modo que no sólo te distraes con el movimiento de la tienda, sino que además las visitas no las haces en balde. Nos ha gustado mucho ver las fotografías, como ya le digo a Joaquina [Navarro Toboso] en otra carta.

Muchos recuerdos de Dolores y míos a María Antonia, [Juan] Ramón y sus hijos³⁶ y para los demás de la familia y un fuerte abrazo de tu hermano,

Tomás

³² Tomás Navarro Tomás y su esposa, Dolores Guirao Peñalver se casaron en 1915 y tuvieron dos hijas: Joaquina, nacida en 1916, y Paquita, dos años más tarde. La mayor sigue todavía viva y nunca se casó; Paquita, ya fallecida, se casó con Rafael Jiménez Siles y tuvo dos hijos: Rafael y Tomás. Rafael Jiménez Siles (Málaga, 1900-México, 1991), de gran actividad en el terreno de la promoción cultural, fundó la Editorial Cénit en 1928 y, al lado de Arderius, fundó la revista política *Nueva España*, (1930-1931); trabajó en las primeras Ferias del Libro de Madrid (1933) y participó en las Misiones Pedagógicas. Refugiado en México en 1939, se nacionalizó mexicano al año siguiente y fundó la Editorial EDIAPSA y las Librerías Cristal, estas últimas al lado del escritor mexicano Martín Luis Guzmán y dentro de una línea fuertemente innovadora -exposiciones de pintura, conferencias, café, tertulias literarias, horario: 8-24 horas-. La prestigiosa revista *Romance* -México, 1940-41-, de la que se publicaron veinticuatro números, pertenecía a EDIAPSA y estaba dirigida por Juan Rejano (Puente Genil, Córdoba, 1903-México, 1976).

³³ Smith College, prestigioso centro privado universitario, para mujeres, en Northampton. Fue fundado en 1871 por Sophia Smith; en él ejerció la docencia Joaquina Navarro Guirao.

³⁴ Joaquina, de salud un tanto delicada, había sido tratada por el doctor Luis Calandre antes de salir de España, así lo recoge su padre en la carta que escribió a este doctor, fechada en Madrid el 27 de noviembre de 1934.

³⁵ Joaquina Navarro Toboso, hija de Roque Navarro Tomás, casada con Tomás Andrés Núñez. Eran propietarios de la confitería "La Moderna", muy conocida por los famosos pasteles "Miguelitos" que deben su nombre al actor rodense Miguel Ramírez quien perteneció a la Compañía de Margarita Xirgu, además de a otras.

[2]

[Carta manuscrita.]

New York, 5 de marzo de 1956

Querido Ramón³⁷:

Me gustó mucho recibir los saludos que me enviaste de parte de mi antiguo amigo y paisano Antonio Córdova. Te agradeceré que le hagas presente que la tía y yo le recordamos con afecto. Hace ya cerca de treinta años que la tía tejió una hermosa alfombra de lana bajo la dirección de Córdova y sobre el modelo que él dibujó. Debe andar por la casa de El Viso³⁸, en Madrid, o quién sabe por donde. No es de extrañar que en las circunstancias de los difíciles años pasados no hayan encontrado ambiente favorable las actividades de Córdova, ni en las alfombras ni en los cuadros.

Iré poniendo en el correo algunos números de revistas de cultura que puedan ser interesantes para vuestro centro³⁹. No sé si Rafaelito⁴⁰ cumplirá su propósito de enviarte alguna desde México. Su cabeza debe estar muy ocupada con los proyectos y organizaciones con que emplean gran parte del tiempo los jóvenes escolares lo mismo en México que aquí. Si le quieres recordar tu encargo, [dirección]⁴¹.

Recibe muchos recuerdos de la tía y un cariñoso abrazo de tu tío,

Tomás

³⁶ Juan Ramón Navarro Toboso -hijo de Roque Navarro Tomás-, casado con M^a Antonia Moraté y padres de Francisco -Paco- y Roque Navarro Moraté. Como ya hemos indicado, éste último es el destinatario de todas las cartas que aquí presentamos, a excepción de las dos enviadas a su abuelo.

³⁷ En realidad esta carta está dirigida a Roque Navarro Moraté; Navarro Tomás se ha equivocado, ha ocurrido alguna otra vez, así lo reconoce él mismo en la carta del 13 de abril de 1956.

³⁸ Tomás Navarro Tomás vivió con su esposa e hijas en El Viso, nº 5, Madrid, hasta su salida al exilio. La casa les fue incautada y después, devuelta. Finalmente la vendieron.

³⁹ El centro al que se refiere es "El Ateneo" que pertenecía a la Sociedad Obrera La Caridad. A esta Sociedad hace referencia Navarro Tomás en la carta del 16 de abril de 1971. Navarro Tomás les enviaba revistas literarias en español.

⁴⁰ Rafael Jiménez Tomás, uno de sus dos nietos, hijos de su hija menor, Paquita.

⁴¹ Añade la dirección de su nieto Rafael, en México, que no incluimos.

[3]

[Carta manuscrita.]

New York, 13 de abril de 1956⁴²

Querido Roque:

Después de la carta tuya que recibí hace pocos días, ayer llegó también la que me has enviado para felicitarme mis 72 años. Agradezco mucho la frecuencia de tus cartas y la buena memoria que demuestras. Me siento yo muy orgulloso de que en el tejado de la Bodega de San Sebastián⁴³ se conserve ese recuerdo del día de mi nacimiento. Si alguna vez volviese a La Roda me gustaría ir a ver esa teja rota⁴⁴.

No puedo recordar nada de cuando vivimos en ese lugar. Debía ser aún muy niño cuando nos trasladamos a la Bodega del Arco. De ésta sí que tengo presentes multitud de impresiones de su enorme patio, del pozo y el gran pilón, de los vergeles que madre cuidaba, de los trullos y conos, del almacén y de las habitaciones donde vivíamos. Entre las personas a quienes conocí recuerdo a la criada Antoñeja, al criado Marcete, a la lechera Joaquinilla, al barbero Marchirán que te enseñó a tocar la guitarra, al otro barbero Cuqui que le sustituyó, al zapatero Perico y a un sastre pequeño con voz grave y fuerte a quien padre llamaba Milhombres. Por supuesto no he olvidado al buen mayoral Olivares ni a otros muchos de los que trabajaban en casa. Recuerdo también al mastín Trabuco, al alano Tigre que tuvimos después, al macho Caete y a una cabrita que me parece que se llamó Estrella y que yo solía sacar a la hierba por los campos de detrás de la bodega y de la Rambla. Todo esto debe corresponder a los años de 1890 a 1895 cuando yo estaba entre los cinco y los diez.

Yo te veía con admiración cuando montabas en el Caete con un albardón de colores y la famosa manta zamorana, y sobre todo se me quedó grabado el recuerdo de una vez que

⁴² Segunda carta dirigida a su hermano Roque Navarro Tomás.

⁴³ Antes de ser bodega fue la iglesia de un antiguo convento. Se fueron anexionando casas a la bodega y en una de estas casas nació Tomás Navarro Tomás. Actualmente es un espacio rehabilitado para actos culturales.

⁴⁴ Roque Navarro Tomás le comunicó en carta anterior que su nombre aparecía inscrito en una teja.

saliste a caballo a pedir la llave en una corrida de toros. Asusta pensar que tales cosas pertenezcan a una época tan lejana, que tantas personas de nuestra propia familia hayan desaparecido y que nosotros hayamos sobrevivido para ver tantos cambios en el mundo y en nuestro país.

Deseo que con el buen tiempo de primavera que ahora tendréis te encuentres fuerte para hacer tu vida ordinaria y que me brindes algún bizcocho de los que meriendes en casa de Joaquina [Navarro Toboso]. También aquí ha mejorado y ya empiezan a brotar las hojas de algunas plantas de los parques, pero aún no ha desaparecido del todo la nieve que cayó a fines de la semana pasada. Joaquina⁴⁵ pasó con nosotros quince días de vacaciones que les dan en este tiempo y regresó a Northampton hasta dentro de mes y medio que tendrá las vacaciones de verano.

Dolores y yo estamos bastante bien. Ella padece sobre todo de insomnios y ruidos de cabeza debidos probablemente a su alta presión arterial, pero aún está fuerte para tener todo limpio y ordenado, para cuidarme con sus buenas comidas, para recorrer tiendas, para lucir su pelo ondulado y para ir al cine siempre que se presenta. Yo tengo la cabeza fuerte y como y duermo perfectamente, pero tengo unas piernas flojas que cada día valen menos. Recibe muchos abrazos para todos los tuyos con uno muy apretado para ti,

Tomás

[A continuación escribe:]

Querido sobrino Roque⁴⁶:

Aunque digo que tengo la cabeza fuerte, alguna vez me falla, como prueba el haberte llamado "Ramón, hijo". Con este nombre creo haberte enviado las revistas, pero no será inconveniente para que lleguen.

Te abraza tu tío,

Tomás

⁴⁵ Joaquina Navarro Guirao era profesora del Smith College. Volvió de visita a España después de muertos sus padres, en mayo de 1982.

⁴⁶ Roque Navarro Moraté, nieto de Roque Navarro Tomás, único hermano varón de Tomás Navarro Tomás.

[4]

[Carta manuscrita.]

Northampton, 28 de diciembre de 1957

Querido sobrino Roque:

Llevamos ya dos meses en nuestra nueva residencia⁴⁷. Ya hemos pasado aquí la primera Navidad, y deseamos que termine pronto este año que nos ha abrumado con la desaparición de tu abuelo y del esposo de tu tía Joaquina⁴⁸.

Deseamos que tus padres, tu hermano y tú os encontréis bien y que el nuevo año os haga disfrutar de buena salud y de prosperidad en vuestros negocios. No sabemos si Paco⁴⁹ continúa en Madrid ni si se ha presentado a oposiciones. Probablemente estará pasando las Pascuas con vosotros. Puedes decirle que su amigo el doctor Rodríguez Pacheco⁵⁰ ha seguido siempre en afectuosa relación con nosotros y que le hemos invitado para que, si le es posible, pase la noche de fin de año en nuestra compañía. Se le cumple pronto el plazo de su contrato con el Hospital y no sabemos si volverá a España o continuará aquí.

⁴⁷ Cuando Navarro Tomás salió de España al exilio, en enero de 1939, lo hizo con un grupo de intelectuales entre los que estaban: Antonio Machado y su anciana madre; José Machado, pintor, su mujer y sus dos hijas; el escritor madrileño Corpus Barga; y los profesores universitarios Joaquín Xirau, José Xirau, Enrique Rioja, Vinós y Roura, entre otros (Vid. "[Machado y los suyos]", en *Tomás Navarro Tomás: ciudadano TNT*, Ramón Salaberría (ed.), Toledo, Consejería de Cultura, 2007, pp. 137-39). Navarro Tomás se dirigió a París y desde allí marchó a la Universidad de Columbia en Nueva York, en donde fue profesor hasta su jubilación en 1952. Viajó a Nueva York solo y un año más tarde recibió a su familia -esposa, dos hijas y madre política- que había quedado en Francia. Fue profesor visitante y conferenciante de numerosas universidades americanas: Universidad de Puerto Rico, Stanford University -California-, Middlebury College -Vermont-, Duke University -Durham, Carolina del Norte-, Florida State University -Tallahassee, Florida-, entre otras (Vid. Francisco Fuster Ruiz, "In Memoriam. Tomás Navarro Tomás", *Al-Basit*, nº 7, Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses, enero de 1980, pp. 5-36

⁴⁸ Su abuelo, Roque Navarro Tomás; su tía, Joaquina Navarro Toboso, casada con Tomás Andrés Núñez.

⁴⁹ Francisco Navarro, hermano de Roque, era economista y estaba en Madrid preparando oposiciones.

⁵⁰ El doctor Rodríguez Pacheco, amigo personal de Paco Navarro, viajó a EE.UU. por motivos laborales y allí se casó con una ciudadana americana; después regresaron a España. Durante su estancia en Norteamérica visitó a Navarro Tomás, tío abuelo de su amigo Paco.

Tenemos aquí a nuestro nieto Rafael⁵¹ pasando con nosotros las vacaciones que ahora les dan en México. Ha crecido unos centímetros y ya es bastante más alto que yo. Va a cumplir en febrero diecisiete años y ya tiene dificultad para encontrar ropa y calzado a su medida.

Nos encontramos a gusto en esta ciudad mucho más tranquila y silenciosa que Nueva York. Ya hemos tenido una nevada que dio al pueblo con sus torres, jardines y árboles un hermoso aspecto de Navidad. También en La Roda es probable que os haya visitado la nieve.

Joaquina, Rafael, la tía y yo os enviamos cariñosos abrazos a tus padres, a tu hermano y a ti.

Tomás

[5]

[Carta manuscrita.]

Northampton, 14 de abril de 1959

Querido sobrino Roque:

Agradezco mucho tu carta del día 4 con tu felicitación y las de tu padre y hermano por mi setenta y cinco cumpleaños. Siempre por estas fechas recibía carta de tu abuelo. Su experiencia me prevenía respecto a lo que pesan los años después de que se pasa de los setenta. Tenía razón. A mí me pesan especialmente en las piernas, no en la vista ni en el oído ni en los ánimos. Me gusta ver que la ausencia de tu abuelo no es motivo para que se haya interrumpido la costumbre que él mantenía de felicitarme y de enviarme noticias vuestras.

No han llegado aún los números de *ABC* que me dices has enviado, referentes al homenaje dedicado por la prensa a Menéndez Pidal⁵², pero tengo ya noticias de ese acto de reconocimiento tan oportuno y merecido. Te agradezco por anticipado que te hayas tomado ese interés. Comprendo los sentimientos de tu abuelo al

⁵¹ Rafael Jiménez Navarro, hijo de Rafael y Paquita.

⁵² Ramón Menéndez Pidal (La Coruña, 1869-Madrid, 1968), filólogo, historiador, medievalista, folclorista, creador de la escuela filológica española. Hijo de magistrado, uno de los destinos



querer evitar el efecto que pudiera ocasionarme el ver que algunos de mis antiguos compañeros colaboran de vez en cuando en la prensa española. Con esos sentimientos demostraba el cariño y preocupación con que él seguiría las reacciones de mis pasos desde que salí de nuestra tierra.

En casa recibimos siempre con interés toda información sobre cosas españolas. Con muchos amigos mantengo correspondencia. La mayor parte [de ellos] me envían las cosas que publican y yo trato de corresponder de la misma manera. Oímos habitualmente la emisión en español de la BBC de Londres que dedica especial atención a las noticias y sucesos de España e Hispanoamérica. Nos alegra todo lo que ocurre en beneficio del país y de las gentes y lamentamos lo que sucede de desagradable y perjudicial. Aunque no dependemos de España ni económica ni políticamente nos sentimos compenetrados con ella, no obstante los veinte años que han transcurrido desde que la dejamos, y quisiéramos verla disfrutar de la prosperidad y bienestar que merece.

Veré con placer todo lo que me envíes de compañeros o de otras personas. También me gustará saber de las cosas de La Roda y de los amigos de mi juventud. Con ellos me he comunicado poco. Las exigencias de las circunstancias, al tener que rehacer la vida en el extranjero, han hecho imposible mantener correspondencia con



laborales de su padre hizo que se examinase de ingreso de bachiller, en 1879, en el Instituto de Albacete, antiguo convento de franciscanos, situado en la calle Zapateros; el mismo Instituto en el que años más tarde, en 1898, Navarro Tomás también se examinaría. Fue discípulo de Marcelino Menéndez Pelayo, estudió el *Romancero* tradicional español en diversos países hispanoamericanos y fue catedrático de filología Románica de la Universidad Central, Madrid; en 1902 ingresó en la RAE y en 1910 fue director del Centro de Estudios Históricos, vinculado a la Institución Libre de Enseñanza. En 1904 aparece su muy consultado *Manual de Gramática histórica española* y en 1914 la *Revista de Filología Española*, de la que es director. Es maestro de destacados filólogos: Américo Castro, Dámaso Alonso, Rafael Lapesa, Alonso Zamora Vicente y Tomás Navarro Tomás. Discípulo y maestro trabajaron en obra tan importante como el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (ALPI)*, trabajo que se vio interrumpido por la guerra civil. El abundante material recopilado para el *ALPI* también salió al exilio con Navarro Tomás por temor a que desapareciese; años más tarde, intervino Menéndez Pidal para que dicho material regresase a España y en 1962 el CSIC publicó el vol. 1, dedicado a la Fonética, único aparecido hasta el momento presente. Recientemente este trabajo ha sido retomado por David Heap -Universidad de Ontario, Canadá-; en la web se puede consultar el CoRDialPI (Corpus Retranscrito Digitalmente del Atlas Lingüístico de la Península Ibérica) y www.alpi.ca. Menéndez Pidal fue el gran maestro de Tomás Navarro Tomás.

todos los conocidos. Me gustaría saber de Antonio Faura, de Federico Valcárcel, de Alfredo Atienza⁵³. ¿Qué ha sido de ellos? Una vez me diste noticias del pintor Córdova⁵⁴. Deseo que haya encontrado en el pueblo manera de trabajar y vivir.

Claro es que no escribo sólo para ti sino también para tus padres y hermano. Recibid todos muchos abrazos de la tía y de Joaquina y de tu tío,

Tomás

[6]

[Carta mecanografiada con firma manuscrita.]

Northampton, Massachusetts, 21 de diciembre de 1960

Querido Roque:

Espero que esta carta os lleve aún nuestros saludos a tiempo para desearos a ti, a tus padres y a tu hermano, muy felices días de Navidad y de Año Nuevo. Supongo que Paco [Francisco Navarro Moraté] habrá venido a pasar estas Pascuas con la familia. No imagino bien cómo celebráis ahora estas fiestas. Yo las recuerdo de cuando era chico en la casa de la Bodega del Arco y, después, ya mayorcito, en la casa de la calle del Cristo. Era un encanto seguir los preparativos de mi madre y sus ayudantas para hacer las tortas de manteca, las de chicharrones, las hojaldras, las sequillas, los mantecados y los rolletes aguardentados. Se llevaba todo a cocer a un horno que había en la calle de La Rambla. Cuando venía cocido, mi madre lo ponía bajo llave en cestas y en los cajones de una mesa de una sala de respeto, separada de las demás habitaciones, que sólo se usaba en la época de la vendimia, cuando venían de Alicante los Sres. Leach⁵⁵, propietarios de la bodega. La sala tomaba un rico olor con las pastas de Pascua. Ya en la calle del Cristo se introdujo

⁵³ Alfredo Atienza, abogado, persona decisiva en la vida cultural de La Roda.

⁵⁴ Córdova, nacido en La Roda, pensionado en París y director de la Real Fábrica de Tapices -fundada en 1721 por Felipe V-. A él se refiere Navarro Tomás en la carta del 5 de marzo de 1956

⁵⁵ D. Juan Leach, de Alicante, era el propietario de la Bodega del Arco; incluimos una cita curiosa en la que se hace referencia a Leach y a la familia de Navarro Tomás: "Llegamos a La Roda a las ocho de la noche y, usando del ofrecimiento que el Sr. Navarro Zapater

la costumbre de comprar algunas de las cosas que antes se hacían en la casa, sobre todo los mantecados y rolletes. Siguieron con confección doméstica las tortas, que eran excelentes. Es probable que ahora sea costumbre adquirirlo todo en la pastelería.

Con mucho tiempo se conservaban las pieles de conejo y las vejigas de cerdo para las zambombas. Una operación azarosa era la de la busca por los cebadales de las cañas de cardo de la forma y tamaño convenientes. Para confeccionar las zambombas era magnífico artífice el mozo de labranza Olivares, que sirvió en casa durante muchos años. Las hacía de varios tamaños, con pucheros viejos, con bocas de cántaros y hasta con cabezas de orzas. Y las templaba a la lumbre untando las pieles con dientes de ajo. También se reserva con anticipación la cepa más grande para la lumbre de la Noche Buena que hacía grandes ascuas y se mantenía encendida de un día para otro defendiéndola por las noches con ceniza. En las reuniones de la Noche Buena, a las que venían amigos y vecinos, además de los de casa, aprendí los villancicos que siempre he recordado y que después aprendieron de mí Joaquina y Paquita. Uno de ellos, el de *La virgen lava pañales*, lo cantan las estudiantes de Smith College divulgado por Joaquina.

Mucho me ha gustado ver las fotografías de tus cuadros⁵⁶. No pueden dar naturalmente más que una lejana idea de los originales, no siendo fotografías en color. A pesar de esto se aprecia gran fuerza expresiva en los efectos de luz; sugieren espacio y atmósfera, tanto en el paisaje del río como en las casas colgantes. En los dos casos la composición es equilibrada y armoniosa con más apoyo en la impresión de conjunto que en los detalles concretos. La destreza y finura del dibujo se aprecia en las figuras que decoran

[padre de Navarro Tomás] nos hizo, nos instalamos en la Bodega de la Cruz, propiedad de D. Juan Leach, y cuyo apoderado y representante es el Sr. Navarro. Los caballos los mandamos a la posada, pero corriendo el gasto por cuenta del Sr. Navarro Zapater. Nos dieron muy bien de cenar, y tanto la señora de Navarro, doña Joaquina, como sus hijos Virtudes y Roque, y María la criada, se afanaban por complacernos" (E. Alberola y Gomis, J. Viudes y Pascual y F. Viudes y Girón, *850 kilómetros en coche. Viaje de Alicante a Madrid y viceversa por carretera. Recuerdo de la expedición llevada a cabo el 17 de abril de 1896*, Alicante, Imprenta de Sirvent y Sánchez, 1896, pp. 24-25; reproducción facsímil de la ed., Alicante, Excmo. Ayuntamiento, Patronato Municipal de Cultura, 2006). Notamos que Navarro Tomás no es citado al lado de sus familiares, sin duda, estaría en Villena siguiendo el curso escolar.

⁵⁶ Roque Navarro es pintor.

las secciones del mural. Sin duda posees una disposición personal que has sabido ejercitar y desarrollar. Supongo, además, que has recibido algunas enseñanzas. No parece fácil alcanzar el grado de dominio técnico que estos cuadros revelan sin más guía que la simple iniciativa personal. Te agradezco el trabajo que te has tomado de enviarme las fotografías.

También me ha sido grato saber que has conocido en La Roda a mi amigo don Antonio Oliver⁵⁷, distinguido poeta, erudito y profesor que está realizando una importante labor al frente del Seminario-archivo de Rubén Darío, en Madrid. Su esposa es la poetisa Carmen Conde⁵⁸, más conocida que él mismo entre los poetas contemporáneos.

No ha tenido aún tiempo de llegar el envío que me anuncias en que viene la fotografía familiar de las bodas de oro de mis padres, bisabuelos tuyos.

Para tus padres, para Paco y para ti, recibe muchos abrazos de la tía Dolores, de Joaquina y de tu tío,

Tomás

[7]

[Carta mecanografiada con firma manuscrita.]

Northampton, Massachusetts, 11 de septiembre de 1967

Querido Roque:

Recibí tu carta del mes pasado y también la revista de *Ferías y Fiestas* [de La Roda]. El número viene muy nutrido de información sobre actividades y proyectos. La fotografía de la portada es excelente y las de la reina de la fiesta y sus damas presentan un puñado de muchachas muy atractivas. Sin duda no es por falta de posibilidad de elección el hecho de que continúes soltero.

⁵⁷ Antonio Oliver Belmás (Cartagena, 1903-Madrid, 1968), poeta, ensayista, crítico literario e historiador de arte español, fue cofundador con su esposa, Carmen Conde, de la primera Universidad Popular de Cartagena. Visitó La Roda con motivo de su participación como mantenedor de la Fiesta Literaria que allí se lleva a cabo.

⁵⁸ Carmen Conde Abellán (Cartagena, 1907-Madrid, 1996), escritora y primera mujer académica de la Real Academia Española, 1979.

Mi “Recuerdo”⁵⁹ ha salido muy bien publicado y lleva buena compañía en prosa y verso. En conjunto el número significa un visible progreso sobre el anterior. Siempre queda una nota más o menos retórica de localismo patriótico. El amor al pueblo en que se ha nacido es sentimiento universal. No es necesario proclamarlo. Basta llevarlo dentro y demostrarlo con hechos.

Un aspecto interesante es la cantidad de anuncios comerciales e industriales que figuran en el número. Dan idea de la importancia del pueblo como centro de intereses económicos.

El tema del agua se repite con justificado motivo en varias páginas. Parece que el aprovisionamiento completo de la población quedará completo con la adición de las obras de la Cobertera. Me pregunto cómo se ha resuelto el problema de evacuación de las aguas sucias.

Será admirable que se cumpla ese gran proyecto de trasvase de aguas de los ríos Tajo y Segura y de los pantanos de Buendía y del Cenajo. Esa necesidad vital de regar los campos de Castilla y la Mancha es un problema de siglos que es indispensable resolver, cueste lo que cueste.

El porvenir del país está en el aprovechamiento de sus propios recursos. Esos ingresos del turismo y de lo que envían los trabajadores emigrantes son ocasionales e inseguros. El camino es canalizar las aguas, asegurar los riegos, modernizar los cultivos, desarrollar las propias industrias y depender lo menos posible del extranjero.

Pasadas ya las fiestas, estaréis en período más tranquilo. Veo que tienes a tu cargo la dirección escénica de La Farándula⁶⁰. Sería un vacío en el ambiente cultural del pueblo que no estuviera atendido el interés del teatro. Es otra colaboración personal que prestarás en beneficio de la comunidad, ¡sin ostentación patriótica!

Deseamos que hayáis pasado bien el verano y que Paco y

⁵⁹ “Recuerdo de La Roda”, escrito por Tomás Navarro Tomás y publicado en la revista de La Roda *Feria y Fiestas 1967*, p. 57. Colaboradores, “buena compañía” como Navarro Tomás dice, de este número son: Jesús Aparicio Bernal -director general de Radio-Televisión-, Alfredo Atienza, Antonio de la Hoz, Ramón Bello Bañón, Manuel Merlos, Tomás Preciado, Inocencio Martínez, Ángel Aroca, Pascual Belmonte Molina, Antonio Morales, José Sánchez Serna, Andrés Sánchez Rodríguez y Francisco Gómez Canales.

⁶⁰ Roque Navarro, polifacético, dirigía este grupo escénico.

⁶¹ Segunda hija de Tomás Navarro Tomás que, habitualmente, vivía en México con su marido, Rafael Jiménez Siles, e hijos.

⁶² Se trata de Rosa M^a Jiménez, hija de su nieto Rafael Jiménez Navarro.

los suyos hayan podido acompañaros. Nosotros contamos con tener aquí a Paquita⁶¹ durante unas semanas del mes que viene. A nuestra biznieta⁶² no la han podido traer aún a visitarnos. Joaquina agradece tu invitación a colaborar en vuestra revista. Ella te escribirá.

Recibid tus padres y tú muchos abrazos de la tía, de Joaquina y de tu tío.

Tomás

[8]

[Carta manuscrita.]

Northampton, 23 de marzo de 1970

Querido Roque:

Hace tiempo que no he recibido carta tuya. No me extraña. Sé que, además del comercio, del cine y de Castilla Hall⁶³, tienes otras actividades sociales que ocupan todo tu tiempo. Reclamo, sin embargo, unos minutos para mí. Voy a hacerte algunas preguntas sobre viejos recuerdos del pueblo.

Me gustaría saber si se conservan aún restos del molino de viento de los Terreros⁶⁴ y si se guarda el recuerdo de la trágica muerte del pobre molinero que lo administraba en los últimos años del siglo pasado. Era un molino⁶⁵ diferente de los de Criptana y otros lugares; las aspas, de lona blanca como velas de barco; verlas girar era el espectáculo más impresionante y atractivo para los que entonces éramos muchachos.

Otro recuerdo que desearía identificar es el de la casa de campo que se llamaba "Los Guijarrales"⁶⁶, por el camino del molino de "El Carrasco". Tenía esa casa un jardín de flores, arbustos y árboles frutales que nos parecía un verdadero paraíso. Solía verse también por los tejados un fastuoso pavo real, único por aquellos campos.

⁶³ Castilla Park, sala de fiestas en La Roda, al frente de ella estaba Roque Navarro. Navarro Tomás escribe "Hall" en lugar de "Park".

⁶⁴ El paraje los Terreros, próximo a La Roda, zona donde se ubican las minas "Blanco de España" -tierra blanca-.

⁶⁵ Navarro Tomás se refiere nuevamente a este molino en la carta [13], en la que incluye un dibujo del mismo hecho por él, tal y como hemos indicado con anterioridad. El dibujo lo reproducimos en dicha carta.

⁶⁶ El paraje "Los Guijarrales" dista, aproximadamente, 5 kilómetros de La Roda. En la actualidad, la casa ha quedado reducida a una finca de labor.

Teníamos una viña cerca de la casa con varias clases de uva fina: moscatel, valdepeñera, pardilla, etc. Supongo que alguien de la familia conservará la propiedad. Nos gustaba ir por alguna cesta de uva a esa viña por la ocasión de poder visitar el jardín de Los Gujarrales.

El casero era amigo y además de dejar recorrer los paseos y glorietas del jardín solía obsequiarnos con algunas frutas y flores. No tengo idea clara de quiénes eran los propietarios de esa finca. Era una demostración de cómo entre las tierras secas de esos lugares de viñas y pinares se podía criar un frondoso vergel.

Basta de consultas por hoy. Tal vez esta carta os llegue para Pascua Florida. Deseamos que tus padres y tú la disfrutéis con toda salud. Recibid abrazos de la tía y de Joaquina y de tu tío,

Tomás

[9]

[Carta manuscrita.]

Northampton, Massachusetts, 13 de mayo de 1970⁶⁷

Querido Roque:

Guardo algunos recuerdos de la Plaza del pueblo. Uno es el de la Academia donde ensayaba la banda de música. Era una amplia sala en el piso principal de una casa situada en el lado sur, con dos o tres balcones de balaustrada corrida. En la planta baja había una tienda de frutas y creo que también se hallaba allí la oficina municipal de pesos y medidas. Supongo que el edificio pertenecía y seguirá perteneciendo al Ayuntamiento.

Yo fui parte de la banda desde niño. Empecé tocando el triángulo, “los hierrecillos”, a los seis o siete años, hacia 1890, con el maestro Sarradell, un viejo señor de patillas y bigote blancos, con aspecto de un coronel del ejército. Después, entre 1890 y 1893, aprendí solfeo y toqué un omnóven [sic] con el maestro don Ignacio Giraud, hombre enérgico y exigente que mejoró mucho la calidad de la banda. El omnóven [sic] era un instrumento de metal semejante al bombardino, pero más pequeño y de sonido más agudo.

Los ensayos eran por la noche; algunos vecinos venían a

⁶⁷ Esta carta fue publicada en la revista *Feria y Fiestas 1970*, p. 80.

oírlos desde la glorieta de la plaza. La banda actuaba en conciertos en el tablado del Paseo de la Estación, en las procesiones y en la iglesia el día de San Salvador. Alguna vez fuimos a Fuensanta para acompañar la traída de la Virgen.

Se marchó don Ignacio, tal vez por razones económicas. El Ayuntamiento no contrató un nuevo maestro. Diego Castillo, que se había distinguido en la banda por su inteligencia y actividad, se hizo cargo de la dirección. Yo dejé el omnóven [sic] y me dediqué al⁶⁸bombardino, de papel más importante. La banda fue decayendo hasta quedar prácticamente disuelta hacia 1898.

Arturo Alarcón la modificó convirtiéndola en orquesta y la reanimó con nuevo espíritu. Mi instrumento en la orquesta fue el violín. Los violines principales eran Maximiliano Agustín Alarcón y su primo Benjamín; yo no pasé de un segundo nivel. Arturo fue un excelente músico y un buen director; consiguió inspirar entusiasmo y disciplina.

Era costumbre celebrar los mayos el 30 de abril. La orquesta tocaba en el local de la Academia, después de la hora de la cena, con los balcones abiertos, y Perico el Grillo, desde la balaustrada, cantaba las coplas con su limpia y clara voz de tenor. La plaza se llenaba de gente y los muchachos encendían unas pequeñas bengalas de luz azul que llamaban “mayos”.

En una ocasión fuimos a Albacete a competir en un concurso de “manchegas” entre varias orquestas de la provincia. Creo que logramos bastante éxito, aunque no ganamos el primer premio. Las manchegas que el Grillo cantó fueron unas coplas que yo compuse.

Los lugares seguirán siendo los mismos. ¿Tenéis una banda u orquesta que ocupe la Academia? ¿Continuáis la costumbre de los mayos?

Abrazos de tu tío,

Tomás

⁶⁸ En la carta aparece tachado “hice cargo del”, debajo de “dediqué al”.

[10]

[Carta manuscrita.]

Northampton, 31 de agosto de 1970

Querido Roque:

Voy a escribirte hoy de algo que podría llevar el título de “Juventud lejana”. Voy a referirme a mi relación con mi inolvidable amigo Maximiliano Agustín Alarcón⁶⁹, a quien llamaré sencillamente Agustín, que era su nombre usual entre sus familiares y amigos.

Tenía dos o tres años más que yo. Cuando él terminó su Licenciatura en Letras en la Universidad de Barcelona, hacia 1902, estaba yo en la mitad de esa misma carrera en la Universidad de Valencia.

Además de obtener el título de Licenciado con máxima calificación, Agustín había ganado el Premio Rivadeneyra, que consistía en una serie completa de los 71 grandes volúmenes de que entonces constaba la famosa Colección de Autores Españoles, hoy aumentada con nuevos tomos. La llegada de estos libros a casa de Agustín constituyó, tanto para él como para mí, un acontecimiento de especial importancia.

Por varios motivos el ambiente de tal casa era distinto del de las demás residencias del pueblo. Don Agustín, el padre, era sacristán y organista de la iglesia y profesor de piano. Toda la familia, en realidad, comulgaba en la vocación musical. Arturo, hermano mayor de Agustín, era músico de carrera y profesión; la hermana, Paz, tocaba hábilmente el piano, y Agustín mismo, como te decía en otra carta, manejaba con destreza el violín.

La Colección de Autores Españoles, monumental conjunto de obras literarias de diversos géneros y periodos, añadió un nuevo motivo de atractivo e interés a la casa de Agustín. Una habitación interior, con ventana al patio de la parra y el pozo, fue para Agustín y para mí recogido lugar de largas horas de lectura. A través de ellas nos familiarizamos con las obras de autores como Cervantes, Lope, fray Luis de León, Quevedo y otros, que en las clases universitarias

⁶⁹ Además de hablar en esta carta de su gran amigo Maximiliano, Navarro Tomás le dedicó un escrito de tres folios de longitud, “Maximiliano Agustín Alarcón”, publicado en *Feria y Fiestas 1975*, p. 100. Maximiliano Agustín Alarcón Santón fue catedrático de árabe en la Universidad de Barcelona y en la Universidad Central de Madrid. Murió joven. Incluimos dicho escrito en las páginas finales del presente volumen.

habían desfilado ante nosotros como vagas y fugaces imágenes. Leíamos, comentábamos y cambiábamos impresiones que vinieron a formar el primer elemento básico de nuestra futura profesión.

El tiempo de esparcimiento y recreo lo compartíamos con Arturo Faura y Federico Valcárcel, excelentes compañeros de claro juicio y ponderado carácter. Constituíamos un pequeño grupo musical en el que Valcárcel tocaba la guitarra, Faura el clarinete y Agustín y yo los violines. Todos habíamos aprendido solfeo y leíamos el pentágrama. Agustín escogía las piezas y dirigía los ensayos, que tenían lugar en la casa de cualquiera de los cuatro. Creo que llegamos a tocar aceptablemente algunas piezas sencillas. Nuestras reuniones filarmónicas solían ser nocturnas, y era realmente un sabroso placer pasar las veladas en la intimidad de tan grata comunicación.

Me parece que fue Valcárcel quien tuvo la iniciativa de que construyéramos una mesa de billar para disfrutar libre y económicamente del ejercicio de este juego. Sirvió de base un amplio y recio tablero que fue recubierto de bayeta verde y fijado sobre una mesa de sólidas patas. A falta de bandas elásticas, Valcárcel y Faura, que eran los de mayor ingenio técnico, discurrieron un dispositivo de hilos de alambre, con bastante tensión para rechazar las balas. La bayeta, doblada en ángulo sobre los alambres, ofrecía cierta semejanza de bandas. Aunque de confección rudimentaria, el hecho es que la mesa, instalada en una habitación de casa de Valcárcel, convertida en sala de billar, respondió cabalmente al entretenimiento que se le pedía.

Puedo decir con satisfacción que entre estos recuerdos no hay ningún episodio que deba ser omitido como acción inadecuada o impropia. No participábamos en aquellas fritadas de nudos o cabritos que solían celebrarse con excesos de bebida y de alboroto. Tampoco interveníamos en aventuras de carácter más secreto o escabroso. Llevábamos una vida normal, sin conflictos de actitudes o sentimientos que enturbiaran la relación entre nosotros mismos o con las demás gentes.

Creo que fue en 1904 cuando Agustín y yo coincidimos en la decisión de continuar nuestros estudios en Madrid, él para hacer el Doctorado y yo para completar la carrera que había empezado en Valencia. Durante varios años, viviendo en los mismos hospedajes madrileños, trabajando en materias semejantes y unidos por análogas

preocupaciones y propósitos, nuestra amistad se convirtió en estrecho lazo de intimidad fraternal.

Mucho podría yo decir de la bondad de su carácter, de la claridad de su inteligencia y de la inquebrantable fuerza de su voluntad. Con admirable esfuerzo y perseverancia supo vencer los graves obstáculos físicos que la naturaleza le había impuesto. Tal vez en alguna otra ocasión te explique las circunstancias que llevaron a Agustín a especializarse en el cultivo de las lenguas semíticas, al lado del gran arabista don Miguel Asín⁷⁰, y me condujeron a mí a consagrarme a la lingüística española junto al insigne maestro don Ramón Menéndez Pidal.

La prematura muerte de Agustín privó a la Escuela de Estudios Árabes de Madrid de uno de sus miembros más competentes y significó para mí la pérdida de mi mejor amigo. Sentí una congoja que me ahogaba cuando vi alejarse por la carretera de Valencia el coche funeral que transportaba su cadáver desde Madrid a La Roda. Era la desaparición del entrañable compañero de anhelos e ilusiones de los mejores años de nuestra juventud. El largo plazo que ha transcurrido desde su fallecimiento no ha disminuido en lo más mínimo el fervoroso culto que tiene en mi memoria.

Veo que me he extendido en esta carta más de lo ordinario. Espero que las que te escriba en adelante sean más breves y te ocupen menos tiempo.

Te abraza tu tío,

Tomás

[11]

[Carta mecanografiada con firma manuscrita.]

Northampton, Massachusetts, 12 de noviembre de 1970⁷¹

Querido Roque:

Entre mis viejos recuerdos, hoy voy a cumplir una deuda

⁷⁰ Miguel Asín Palacios (Zaragoza, 1871-San Sebastián, 1944), arabista español de prestigio internacional. Perteneció a la real Academia de Ciencias Morales y Políticas, a la Real Academia Española y a la de la Historia. Gran parte de su labor está centrada en el estudio de las relaciones entre la cultura cristiana y la islámica.

⁷¹ Publicada en la revista *Feria y Fiestas* 1971, p. 110.

sentimental. Es probable que alcanzases a conocer a Pedro Juan. Tus padres desde luego deben recordarlo. Era un hombre humilde y sencillo. Desempeñaba el cargo de ayudante de sacristía en la iglesia del pueblo. Cuidaba de la conservación y limpieza de los objetos del culto y de las vestimentas eclesiásticas. Atendía a los servicios de funerales, bodas y bautizos. Ayudaba a las hermandades en la preparación de las andas e imágenes para las procesiones. Reponía el contenido de las pilas de agua bendita. Ponía en orden los reclinatorios, sillas y bancos de la nave central de la iglesia y de las capillas. En suma, su hermano, don Agustín, era oficialmente el sacristán, pero Pedro Juan lo descargaba casi de todas sus obligaciones, aparte de algunas como la de organista, que don Agustín desempeñaba con gusto y con admirable maestría.

Pedro Juan era hombre de mediana estatura, de cuerpo delgado y un poco encogido. Lo recuerdo con una edad imprecisa, alrededor de los treinta y cinco años en la fecha de principios de siglo a que me refiero. Solía vestir un modesto traje gris bastante apurado. Iba siempre afeitado con esmero. Era soltero y vivía con la familia de su hermano. Se le veía caminar siempre apresurado, como bajo la premura de sus múltiples ocupaciones. Hablaba poco, a medias palabras, e invariablemente en voz baja y suave. A veces tenía que pedir silencio a algún grupo que, durante la misa, se quedaba conversando en la cancela. Lo hacía amablemente, casi con el gesto, más bien que con las palabras. Algunos lo tenían por tímido y simple. La verdad es que por naturaleza su carácter era humilde y bueno.

La profesión más propiamente personal de Pedro Juan era la de campanero. Su campo de acción se hallaba en el hueco de la torre donde colgaban las largas cuerdas que movían los badajos de las campanas. Desde allí hacía oír con puntual regularidad los toques que guiaban las actividades religiosas del vecindario: el toque de la oración matinal, los tres que anunciaban la hora de cada misa, el de alzar a Dios, el de vísperas y el del Ángelus. Otras veces se trataba de los sucesos ocasionales relacionados con la iglesia que se comunicaban al público a través del simbólico y sonoro lenguaje de las campanas.

Pedro Juan no admitía testigos en el hueco de la torre. Se encerraba por dentro mientras ejecutaba sus toques. Las cuerdas

de las campanas eran para sus manos como las teclas o llaves de un instrumento musical. Don Agustín había desarrollado en su familia el culto a la música. Para Pedro Juan era el campanario el instrumento de su devoción. En los toques accidentales, fuera de los del programa ordinario, era donde imprimía sus efectos más personales y expresivos.

En el de entierro, una campana de tono medio repetía su nota uniforme con grave y lento compás. Si el entierro era de un niño, la campana sonaba con compás más ligero, como sugiriendo la usual frase de condolencia de “angelicos al cielo”. En la alarma de incendios, el toque era apresurado, insistente e interrumpido de tiempo en tiempo por las campanadas que por su número indicaban la sección del pueblo en que el fuego ocurría. El doblar de la noche de Difuntos, prolongado hasta las altas horas, imponía como un lamento funeral. Va asociado en mi memoria al misterio de las flotantes mariposas, sobre la capa de aceite de la cazuela que mi madre encendía en una oscura habitación de la casa. Al contrario, el pueblo resonaba alborozado con el repique de gloria del día de la Resurrección del Señor.

Pedro Juan, tan corto de palabras, era elocuente en su comunicación con el pueblo a través de las campanas. El acento de sus toques señalaba el temple de cada suceso. Sus ecos hacían sentir la gracia o el luto de cada día. No sé de quién aprendería Pedro Juan la profesión que practicaba con tan fino arte. Era en efecto Pedro Juan el artista que actuaba de manera más extensa y directa sobre el conjunto de la población. Para los que vivimos lejos, el recuerdo de La Roda antigua lleva consigo la resonancia triste o alegre de los toques de Pedro Juan.

Tengo entendido que cuando murió Pedro Juan un poeta local escribió una sentida elegía echando de menos su presencia en el nuevo sonar de las campanas. Deseo sumar estas líneas al recuerdo y homenaje del humilde y querido campanero, guardián de las llaves que nos facilitaba a su sobrino Maximiliano Agustín y a sus amigos, por especial privilegio, para subir a la torre.

Hoy se usan aparatos mecánicos que regulan los toques de las campanas sin intervención personal. A la manera del reloj despertador, el aparato produce automáticamente el toque correspondiente a cada hora del día. Ya no hacen falta los

campaneros. Hasta existen carillones en algunas iglesias que por su propio mecanismo ejecutan salmos religiosos y melodías corales. He tenido ocasión de oír alguno de ellos y de admirar su perfección. Les falta desde luego la espontaneidad, estilo y espíritu con que Pedro Juan sabía hacer sonar las campanas de La Roda.

Con esto cumplo la deuda que deseaba pagar y te envío un apretado abrazo.

Tu tío-abuelo,

Tomás

[12]

[Carta mecanografiada con firma manuscrita.]

Northampton, Massachusetts, 8 de diciembre de 1970⁷²

Querido sobrino Roque:

Te felicito las próximas Pascuas con el relato de otro de mis antiguos recuerdos rodenses. Esta vez voy a referirme a la Bodega del Arco.

Nací en una casa de la calle Grande Primera a cuyo propietario le llamaban Pitito. Debía ser yo aún muy niño cuando mis padres se trasladaron en la misma calle a la Bodega del Arco, como administradores de esta finca, propiedad de la familia Leach, de Alicante. Los días de mi infancia los viví en esta residencia.

La Bodega del Arco era uno de los edificios más grandes del pueblo. Sus largas naves se extendían desde la carretera a los cebadales. El arco que le daba nombre, construido en rústica argamasa, descarnada por el tiempo, arrancaba de la esquina de la Bodega, a la derecha de la fachada, y alcanzaba a la esquina de la casa próxima, dejando un vano de unos cinco o seis metros. Tenía cierto atrevimiento y gracia, dentro del carácter primitivo de su construcción.

El objeto del arco era servir de pasarela en los raros días de turbión en que solía bajar por la calle de la Rambla una fuerte y abundante corriente que atravesaba la carretera y seguía su camino hasta la Balsa. La vista de la corriente era un espectáculo que llamaba la atención en un pueblo tan de secano. El suceso ofrecía además

⁷² Esta carta fue publicada en la revista *Feria y Fiestas 1973*, p. 100.

el interés de las peripecias de los carros que tenían que vadear el paso con caballerías nada acostumbradas a tales incidentes. Durante la mayor parte de los días del año, el arco sólo servía como punto de recreo y de ocasionales descalabraduras de los muchachos de la vecindad.

Era impresionante la actividad y animación que la Bodega adquiría en la temporada de la vendimia. Con semanas de anticipación se hacía la limpieza general de trullos, prensas, pilas, conos, cubas, aportaderas, bombas y demás instrumentos necesarios. El extenso patio central se dejaba libre para los carros que traían la uva. La nave de la derecha se destinaba a la descarga de la uva tinta, y la de la izquierda, a la de la blanca, siempre menos abundante y pagada de ordinario a precio algo más alto que el de la tinta. Los precios los hacía públicos el pregonero por las esquinas del pueblo.

Tan pronto como llegaban por la mañana con sus romanas municipales los empleados del repeso, se abrían las puertas piqueras y empezaba el ingreso de cuévanos repletos de uva que se suspendían de las romanas mediante unas cortas cadenas con garfios en sus extremos. El peso se registraba en unos talonarios de color rosado para la uva tinta y de color blanco para la blanca. El vendedor presentaba sus talones a la salida en la taquilla del despacho y recibía en el acto el importe de su venta.

En las naves de los trullos, la uva se acumulaba al lado de las piqueras en grandes montones que se iban consumiendo en parvas estrujadas bajo las alborgas de esparto de los pisadores. Cada cuadrilla de seis u ocho hombres tenía a la cabeza un manigero al que los demás seguían en su ir y venir sobre la parva hasta estrujarla en grado suficiente para verterla en el trullo. El chapoteo de las alborgas resonaba con acompasado ritmo, al que acompañaba de ordinario el canto de coplas que llenaban las naves con las recias voces de los pisadores. Las cuadrillas sumaban a veces más de cien hombres. Todos los días, al terminar el trabajo, desfilaban por la ventanilla del despacho para recibir el jornal.

Algunas mañanas de frío anticipado, la uva pardilla y la valdepeñera brillaban con gotas de rocío entre los pámpanos que cubrían los cuévanos. Las voces de los carreteros y el trájín de los carros y caballerías, sin faltar los ladridos de los perros, se mezclaban en el patio, con el blando olor del mosto y los ecos de las canciones

que salían por las piqueras abiertas. Había en el aire una confortante sensación de cosecha lograda y de trabajo alegre y sano.

Sin duda estas escenas habrán desaparecido. Las bodegas se habrán mecanizado, y el trabajo de estrujar la uva y exprimir el mosto se habrá hecho más cómodo, rápido y limpio. La uva se vaciará sencillamente sobre una plataforma y las máquinas realizarán por su parte todo el resto del proceso. Aunque todos los días el lavado de pies en unos grandes dornajos era condición obligatoria, no era fácil conseguir mucho esmero de aquellos despreocupados pisadores. Verdad es que el mosto tenía que pasar por largo tratamiento de fermentación y depuración hasta convertirse en vino potable. Ninguna duda cabe respecto a las ventajas de su mecanizada elaboración. Es de lamentar, sin embargo, la pérdida del tono lírico, humano y cordial que antes acompañaba a esta clase de trabajos.

Hace años, en las Universidades de Stanford (California) y de Puerto Rico, expliqué un curso sobre la poesía del trabajo en la tradición española. Numerosos textos de delicada inspiración demuestran cómo, especialmente en las esferas populares, las gentes han sabido rodear de calor poético las faenas de la labranza, de las cosechas, de los ganados, del molino, etc. Todo ello se refiere, por supuesto, a tiempos pasados. Parece como si la tecnología y la mecanización hubieran apagado el espíritu y como si, a medida que la máquina disminuye el trabajo corporal del hombre, empobreciera también su capacidad de pensar y sentir.

Viví en la Bodega del Arco hasta los doce años de edad. Las habitaciones familiares daban a la carretera, a uno y otro lado del amplio porche y del gran portón de entrada. Mis padres tenían en su dormitorio una pesada arca de hierro con recias cerraduras donde se guardaban las talegas de monedas de plata que se recibían de Alicante para los gastos de la vendimia. Junto a la cabecera de la cama estaba prevenida la escopeta. Cerca del porche, mi madre cultivaba un pequeño huerto, que yo le ayudaba a regar, donde crecían rosales, geranios, enredaderas, dompedros y otras plantas.

Teníamos un mastín de pelo blanco y negro, de nombre Trabuco, al que se le tenía atado de día y se le soltaba de noche. Además de las mulas de labranza teníamos un pequeño macho romo, valiente y retozón, llamado Caete, al que se utilizaba especialmente en las salidas con la tartana. Algunas veces lo monté para traer una

cesta de uvas del majuelo que teníamos en Los Guijarrales, y algún año lo llevé bien enjaezado a dar las vueltas de San Antón alrededor de la manzana donde estuvo la capilla del Santo.

Repasando las etapas de mi vida, creo que el tiempo que viví en la Bodega del Arco representa mis años más felices.

Recibe un fuerte abrazo de tu tío-abuelo,

Tomás

[13]

[Carta mecanografiada con firma manuscrita.]

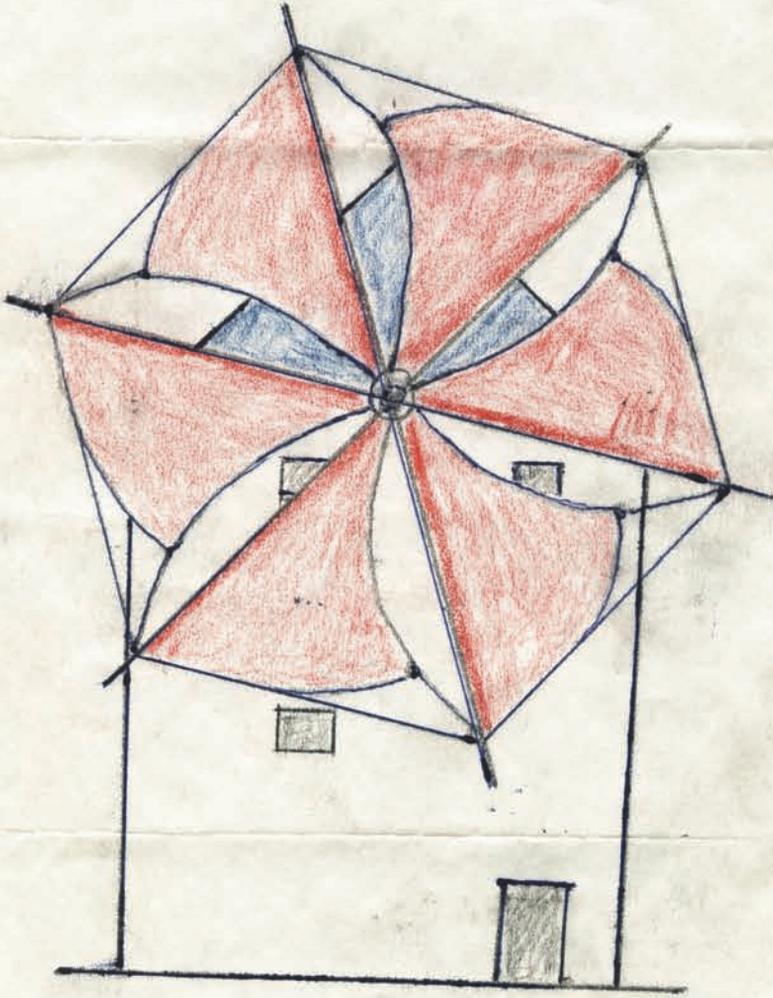
Northampton, Massachusetts, 26 de enero de 1971

Querido Roque:

El dibujo que te envío da una idea aproximada de cómo yo recuerdo al molino de viento. Me ha faltado habilidad para representar la construcción circular o más bien cilíndrica del edificio. Las aspas eran seis velas de lona triangulares. No eran de tablas movibles co[mo] las de los molinos de Criptana. La cubierta, que apenas se ve en el dibujo detrás de las aspas, era cónica, giratoria, de madera. Se movía, para enfrentar las aspas con el viento, mediante una gran palanca ajustada a la cubierta por la parte opuesta a las aspas. No he sabido tampoco soslayar el dibujo de manera que pudiera verse la palanca.

La puerta era de tamaño regular, aunque parezca pequeña comparada con las dimensiones del edificio y de las aspas. Ver éstas a toda marcha era un magnífico espectáculo, sin duda el más extraño y atractivo del pueblo. Su movimiento iba acompañado de los crujidos del recio eje interior y de los largos mástiles a los que las velas iban atadas. Las aspas de los molinos de Criptana parecen grandes brazos de gigante, como imaginó don Quijote. Las del molino de La Roda sugerían más bien el vuelo vistoso de un gran barco velero, anclado en la colina.

Algunas tardes, después de la escuela, íbamos algunos amigos a contemplarlo en plena actividad. Suscitaba algo de exaltación y fantasía en contraste con la ordinaria quietud de la vida local. Una vez lo visitamos por dentro acompañados por el molinero.



Era impresionante el poderoso giro del recio madero central que engranaba con el eje de las aspas y transmitía su impulso a la piedra molar que recibía el grano de la tolva. Todo era fuerte, robusto y ruidoso.

La clientela del molinero la formaban los pequeños propietarios que sólo cosechaban algunas fanegas de candela para el consumo de la familia o de cebada para el hecho del cerdo. El molinero se cobraba con el beneficio de la maquila. Supongo que el hombre no era propietario del molino y que tendría que dedicar alguna parte para el pago del alquiler.

De pronto, ocurrió una gran novedad. Hacia 1890⁷³ llegó por primera vez a La Roda el fluido eléctrico, traído desde las turbinas generadoras del Carrasco, en el Júcar. El alumbrado de petróleo en calles y casas fue sustituido por las lámparas eléctricas. La nueva energía se fue introduciendo en la maquinaria de los talleres. Una instalación de especial importancia fue la del molino eléctrico de varias piedras de los hermanos Cadenas⁷⁴.

Lo que para el pueblo fue un evidente progreso, para el molinero de viento fue un completo desastre. Poco a poco sus parroquianos fueron atraídos por las ventajas de la nueva instalación. Llegaron los días fatales en que fue innecesario poner las aspas en marcha. Al molinero, hombre fuerte y recio, se le veía solitario y sombrío contemplar al pueblo, donde probablemente nadie se preocupaba de su ruina.

Una mañana aparecieron las aspas girando a toda velocidad y al pie de ellas se encontró el cadáver del molinero que en su desesperación se había quitado la vida. No había usado ninguna herramienta. Al parecer, había puesto las aspas en marcha, se había abrazado a un mástil desde alguna ventana y dejándose caer desde la altura se había roto la cabeza. Había algo de romántico en aquel abrazo mortal con el instrumento de su trabajo.

El suceso fue poco comentado. El molino se cerró para siempre. Su maquinaria fue desmantelada. El tiempo lo convirtió en ruinas y esparció sus escombros. Hoy sólo quedan las pocas

⁷³ El alumbrado eléctrico se inauguró en La Roda el 1 de mayo de 1898 (*Vid.* Inocencio Martínez Angulo, *Algo de nuestro pueblo*, La Roda, Artes Gráficas Quintanilla, p. 276).

⁷⁴ Los hermanos Cadenas instalaron una fábrica de harinas. La familia Cadenas, de Albacete, disfrutaba de una buena situación económica.

piedras que figuran en la fotografía que me enviaste, restos apenas suficientes para evocar la erguida figura del molino y el vigor y alegría de sus aspas. La tragedia del pobre molinero quedó enterrada y olvidada entre esas mismas piedras.

Fue una víctima anónima de las muchas que el progreso industrial suele ir dejando por el camino en su marcha indiferente. Se hubiera podido evitar con un poco de compasión y buena voluntad de parte de quienes por su posición e influencia hubieran podido proporcionar al arruinado molinero una humilde colocación donde ganarse un jornal. Éste sí que hubiera sido un acto de progreso de la mejor calidad.

Recibe un abrazo de tu viejo tío,

Tomás

[14]

[Carta mecanografiada y sin firma.]

Northampton, Massachusetts, 17 de febrero de 1971⁷⁵

Querido Roque:

Te voy a hablar hoy de otro rodense de mis tiempos a quien recuerdo con gusto. Debe haber aún bastantes personas en La Roda que conocieron al Nene. No acierto a recordar su propio nombre. Era costumbre general llamarle el Nene. Lo recuerdo como hombre de unos cuarenta años cuando yo no era más que un muchacho, a fines del siglo pasado. Tengo idea de que era tío de Alfredo Atienza, hermano de su padre don Federico. Desempeñaba el cargo de inspector municipal⁷⁶.

Por su vestido y sus maneras se reconocía su procedencia de una familia acomodada e instruida. Vivía entregado por completo a su función inspectora. Habitaba una humilde casa frente a la Bodega del Arco y tenía a su servicio a una mujer aproximadamente de su misma edad, la cual parece que acabó por convertirse en su esposa. Es de suponer que recibiría del Ayuntamiento un salario que pecaría

⁷⁵ Esta carta fue publicada en la revista *Feria y Fiestas 1972*, p. 67.

⁷⁶ Una de las ocupaciones de "el Nene" era la de encender y apagar los faroles públicos antes de llegar la luz eléctrica (Vid. Inocencio Martínez Angulo, *op. cit.*, p. 276).

más de modesto que de generoso.

Hacía una vida de escasa comunicación con la gente, fuera de las relaciones de su servicio. No se le veía, por ejemplo, alternar en el casino ni conversar en el paseo o en la plaza con algún grupo de amigos. En su trato era atento y cortés, pero guardaba cierta reserva, que acaso obedecía al propósito de mantenerse libre e independiente en el ejercicio de su cargo.

A mis ojos de adolescente, el Nene era una de las personas más interesantes del pueblo. El tiempo no ha desvanecido su imagen en mi memoria; más bien la ha definido y afirmado. Casi estoy seguro de que ha personalizado la idea que guardo del modo de ser y del ambiente local de La Roda en que me crié.

El nene no llevaba ninguna insignia visible que acreditara su autoridad. Supongo que tampoco llevaría oculta ningún arma. No daba impresión de ser persona que se dejara llevar a situaciones de violencia. Tenía la voz un poco aguda y se expresaba con frases entrecortadas, como si tuviera alguna dificultad de palabra. Es posible que el efecto infantil de la voz y del modo de hablar fuera el motivo de que le aplicaran el apodo de Nene. En todo caso, el desacuerdo entre la impresión de su lenguaje y la seriedad de su profesión no disminuía de ningún modo la consideración y respeto con que era mirado.

Su inspección giraba especialmente alrededor de los comercios. Entraba de improviso, por ejemplo, en una panadería y con una pequeña balanza que sacaba del bolsillo del abrigo comprobaba los panes de quilo y las libretas y roscas de medio quilo. Las piezas que no llegaban al peso justo las decomisaba en el acto y las recogía para los pobres del Asilo.

Se acercaba a la mujer que veía salir de una carnicería y le preguntaba la cantidad de carne que había comprado. Si el paquete no daba el peso debido, hacía que el carnicero repusiera lo que faltaba y le imponía además una multa, que aumentaba progresivamente según el número de faltas anteriores.

Seguía el mismo sistema con las tiendas de comestibles en la revisión de los paquetes de azúcar, arroz, garbanzos, etc. Hay que advertir que la conducta de los comerciantes no daba motivo en realidad para tan estrecha vigilancia. Los casos de irregularidad eran pocos y obedecían probablemente a descuidos involuntarios

más que a propósito intencionado. De un modo u otro, la cuestión no disminuía el celo del Nene, quien parecía suponer que la normal disciplina era sustentada por su escrupulosa y activa inspección.

Era inútil apelar contra las multas del Nene; el juez las aprobaba invariablemente y el alguacil las recaudaba sin demora. No había que pensar que el Nene se dejara ablandar con donativos secretos ni que sus sanciones quedaran incumplidas por particulares influencias. La eficacia de su inspección se fundaba precisamente en el apoyo que le prestaban las autoridades superiores y en el buen sentido con que la comentaba y aprobaba la mayoría de los vecinos.

La vigilancia del Nene se extendía a otros muchos puntos relativos al buen orden de la población. Recuerdo haber presenciado algunos episodios que aunque a primera vista pueden parecer insignificantes pertenecen a ese género de pequeñeces que en realidad llenan la vida diaria y revelan mucho del modo de ser de las gentes y los pueblos.

En una ocasión, un vecino había descargado un carro de gavillas de sarmientos delante de su casa y sin darse cuenta había echado algunas que impedían el paso por la acera. A una hora u otra el vecino recogería las gavillas para llevarlas a la gavillera, pero mientras tanto estaban allí ocasionando molestias a la gente. El Nene, que recorría regularmente secciones del pueblo, entró en la casa del vecino y le llamó la atención para que sin tardanza corrigiera su descuido.

Otro día, frente a una casa de las afueras de la Calle Nueva, aparecía el arroyo encharcado de agua jabonosa y sucia, mostrando que la vecina había vertido allí la artesa de lavar la ropa, en lugar de vaciarla en el sumidor del corral. El Nene hizo notar a la mujer la impropiedad de su acción y le advirtió el peligro de una multa si la repetía.

Una tarde, a un grupo de mozos que gritaban y retozaban en las Cuatro Esquinas⁷⁷ molestando con sus bromas a las muchachas que pasaban, el Nene les hizo refrenar su alboroto so pena de la sanción correspondiente.

En otra ocasión, su buen olfato descubrió y desbarató

⁷⁷ Las Cuatro Esquinas, zona de paso donde confluyen cuatro calles. Fue lugar de reunión durante la época a la que se refiere Tomás Navarro Tomás.

ciertos planes destinados a la celebración de nefandos excesos nocturnos en el retiro y oscuridad de un tejár.

Los muchachos huían de él donde quiera que lo veían. Persegua de manera implacable a los flecheros que disparaban contra los gorriones de los árboles; como primera medida les corregía las flechas. Conocía a los más belicosos que se peleaban con hondas en las eras y los sometía a registro para quitarles tales armas que solían esconder rodeándolas a la cintura.

Los sábados, día de mercado, se multiplicaba en la plaza para evitar cuestiones por motivos de lugar y espacio entre los vendedores de hortalizas, quincalla, pucheros y melones, y también para impedir las fechorías de los chiquillos que trataban de secuestrar disimuladamente alguna naranja o manzana.

Procedía en todo momento con la misma sencillez y naturalidad. No salía de su paso ni alteraba sus buenas maneras. Desechaba pretextos o disculpas y evitaba entrar en discusiones. Era sabido que levantarle la voz o decirle alguna inconveniencia daba lugar a que aumentara el castigo.

De este modo se daba el admirable ejemplo de que en un pueblo de varios millares de habitantes, la actuación de un solo hombre, tan moderado y cortés como el Nene, bastaba para mantener un orden y disciplina que hoy no se logra en otras partes ni aun con el recurso de la policía armada. En mi opinión, la figura del Nene, como ejemplar agente de educación y convivencia social, merece ser recordada en los anales de la vida rodense.

Parece ser que al final, en su vejez, sufrió un cambio lamentable. Cuando sus facultades decayeron cesó en su cargo de inspector. No le quedó pensión ni su salario le había permitido hacer ahorros. Se acogió al apoyo de un hijo que tampoco disfrutaba de recursos suficientes y que además murió joven. La nuera, viuda, volvió al servicio de una familia del pueblo para ganarse la vida. Al Nene se le vio hundirse rápidamente en miseria y abandono. Andaba por las calles solo, como ensimismado, mal vestido y mugriento, como un mendigo. Se le solía aplicar un cruel apodo alusivo a su suciedad.

Tal fue su triste historia. Había servido al pueblo con

rectitud y lealtad. Su conducta había sido modelo de actuación escrupulosa y honesta. Merecía haberse sentido menos pobre y desventurado en su vejez.

Te abraza tu tío,

[sin firma]

[15]

[Carta mecanografiada con firma manuscrita.]

Northampton, Massachusetts, 12 de marzo de 1971

Querido Roque:

Como ya creo haberte dicho, te escribo estos memoriales por el gusto que tenemos los viejos de repasar los recuerdos antiguos. Te los dirijo a ti por referirse a cosas de La Roda y porque tengo testimonios de tus aficiones culturales y artísticas. No te los envíe para que los des a conocer fuera de la familia, pero tampoco me opongo a que publiques lo que te parezca conveniente. Lo principal para mí es el entretenimiento que me proporcionan; lo demás queda a tu libre juicio y opinión.

Se me ocurre hoy recordar el libro que fue mi primera lectura literaria, fuera del Fleury⁷⁸, el *Juanito*⁷⁹, el *Catecismo* del Padre Ripalda⁸⁰ y de los demás textos escolares. Fue una novela titulada *El Héroe y el César*⁸¹. Siento no poder recordar el nombre del autor. Era probablemente una novela por entregas de las que entonces se repartían por los pueblos, aunque estaba encuadernada en un solo volumen.

No pertenecía al escaso repertorio de libros de mi padre. Tal vez la conocí por mano de Alfredo Atienza, mi condiscípulo en la escuela y compañero de lecturas de ese y otros libros. Nos reuníamos en la Bodega del Arco después de la escuela y nos instalábamos en

⁷⁸ *Catecismo histórico*, por el abate Claudio Fleury, Madrid, Saturnino Calleja, 1897.

⁷⁹ *Juanito. Obra elemental de educación*, de L.A. Parravicini, traducida y arreglada por Genaro del Valle, Madrid, Museo de la Educación de D. José González, 1862.

⁸⁰ *Catecismo católico de la doctrina cristiana*, compuesto por Jerónimo Ripalda y Ostete, revisado nuevamente y añadidos por el P. Ángel María de Arcos, Madrid, Imp. de Vda. e Hijos de Gómez Fuentenebro, 1896.

⁸¹ *El Héroe y el César*, de Florencio Luis Parreño, Madrid, Editorial de Felipe González Rojas, 1886 y 1894, 2 vols.

algún lugar retirado en la nave de los conos. La lectura solía terminar con la merienda de arropé que mi madre nos preparaba.

La fecha de estas reuniones debió ser hacia 1894, varios años anteriores a aquellas otras de que ya te hablé en que Agustín Alarcón y yo repasábamos los volúmenes de la Colección de Autores Españoles, cuando ya éramos estudiantes universitarios.

El Héroe y el César era una novela de carácter histórico con muchos episodios que he olvidado. Lo que conservo en la memoria es la figura de su protagonista, un joven llamado Alberto de Silva, de la familia de los condes murcianos de Santomera. Varios años de su juventud los había pasado junto a un grupo de caballeros que habían participado en el levantamiento de las Comunidades de Castilla contra Carlos V y que después de la derrota se habían refugiado secretamente en el castillo de Monteagudo, cerca de Murcia.

Educado entre estos hombres, castellanos de gran nobleza y virtud, el joven Alberto de Silva adquirió una extensa cultura, recogió las múltiples experiencias que le comunicaron, se ejercitó con destreza en el manejo de las armas y sobre todo edificó su carácter sobre los más firmes principios de lealtad, justicia y honradez. Andando el tiempo, los caballeros fueron indultados por el emperador, y Alberto, trasladado con su familia a Toledo, donde estaba la corte, adquirió rápido prestigio y subió a puestos de la mayor importancia.

Era bien parecido, sin vanidad; valeroso, sin arrogancia, y sabio, sin afectación. Por encima de las demás cualidades, se destacaba la nobleza, dignidad y sencillez de su conducta. Ejercía influencia a su alrededor más por el ejemplo que por la palabra. Era en fin un modelo ideal para unos muchachos como nosotros que empezábamos a adquirir conciencia de la vida y de la responsabilidad.

Claro es que después de esa fecha, la historia y la literatura nos habían de hacer conocer otros ilustres y famosos personajes. Creo sin embargo que, por lo menos en mi memoria, la imagen de Alberto de Silva se ha mantenido como la más perfecta y cabal. No fue un capitán legendario como el Cid, ni un genial político como don Fernando el Católico, ni un arriesgado conquistador como Hernán Cortés, ni un paladín de la justicia y del amor como don Quijote. Era el hombre que en la vida ordinaria y corriente sabía proceder con

serenidad, prudencia y acierto.

No he vuelto a ver esa novela ni la he encontrado en ninguna bibliografía literaria. Creo que si por acaso volviera a pasar por mis manos, me abstendría de leerla. Hoy no podría dejar de mirarla bajo la influencia de resabios críticos y exigencias literarias. Prefiero seguir recordando al admirado Alberto de Silva con la imagen que guardo de su modo de ser desde nuestro lejano encuentro en la Bodega del Arco.

En mi caso, debo mi educación al ejemplo, a los consejos y a algunos oportunos golpes de mis padres. Me considero también en deuda con algunos de mis maestros y de manera general con el sano y honesto ambiente de La Roda en que me crié. Alberto de Silva ha podido ser recordado como un remoto ideal; pero yo he tenido siempre conciencia clara de la limitación de mis facultades para no incurrir en la pretensión de aproximarme a tal modelo.

Recibe para tus padres y para ti cariñosos abrazos de la tía, de Joaquina y de tu tío,

Tomás

[16]

[Carta mecanografiada con firma manuscrita.]

Northampton, Massachusetts, 16 de abril de 1971

Querido Roque:

Supongo que en la casa de la Sociedad Cooperativa de Obreros de La Roda habrá en algún lugar de honor un retrato de su fundador Antonio Castillo. Fue otro de los paisanos a quienes recuerdo con admiración y simpatía.

Antes de que fundara la Sociedad, Antonio Castillo había despertado mi interés desde la fecha en que se estableció en las calles del pueblo el alumbrado eléctrico, por haber sido él quien realizó la instalación por encargo del Ayuntamiento.

Si no recuerdo mal, el hecho debió ocurrir hacia 1892. Los muchachos seguíamos con la mayor curiosidad aquella operación de instalar palomillas de hierro con blancos aisladores de porcelana y aquel tendido de largos hilos de cobre por debajo de los aleros de los tejados.

El acontecimiento tuvo su apoteosis en la memorable noche en que las lamparillas eléctricas se encendieron de pronto por todas las calles del pueblo, sustituyendo a los faroles de petróleo. Claro es que el éxito de aquella novedad se asociaba a mi vista con la técnica y manipulación de Antonio Castillo.

Alguna vez me he preguntado en qué situación quedaría el farolero público, que naturalmente perdería su sueldo al establecerse la iluminación eléctrica. Lo recuerdo de cuando lo veía por las tardes, al oscurecer, ir de esquina en esquina con su escalera encendiendo los faroles; pero no supe nada de él. Vuelve a la memoria la tragedia del molinero de viento.

Antonio Castillo y su hermano Diego tenían un taller de construcción y reparaciones mecánicas en la Calle Grande Segunda, frente a la Casa de la Condesa⁸². Mi primera relación personal con Antonio fue con motivo de la mesa de billar de que te hablé en otra carta. Le interesó el proyecto y él mismo nos hizo las bolas y los tacos, de proporciones acomodadas al tamaño de la mesa.

Más tarde, cuando se fundó la Sociedad, una persona del pueblo que me parece haber sido el farmacéutico don Pablo Cañamares, le hizo el donativo de una abundante cantidad de libros. Agustín Alarcón y yo nos encargamos de catalogarlos

⁸² Se refiere a M^a Joaquina de Arce y Lara (La Roda, 1759-Albacete, 1848), casada con Fernando Carrasco, conde de Villaleal; sólo tuvieron una hija: Francisca de Paula Carrasco y Arce, nacida en 1782 y que casó con el conde de Pino-Hermoso; fueron padres de Mariano Roca de Togores, marqués de Molins (1812-1898). El marqués de Molins recoge la biografía de sus abuelos en su obra, aparecida en 1873, *La Manchega* (prólogo y ed. de María Josefa García Payer, Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses, Clásicos Albacetenses, 2, 1984, pp. 481-495), capítulo XI, "La familia del Calatravo"; se detiene en la figura de su abuela, la condesa de Villaleal, mujer religiosa y muy caritativa, en el capítulo XII, "La condesa y la santa hidalga", de esta misma obra (pp. 495-504). *La Manchega* sufrió una fuerte crítica por parte de García-Herráiz (1844-1921) en su obra *Lo Manchego*, aparecida tres años más tarde, en 1876, y acusa al marqués de Molins "de ignorancia sobre el estado social de la Mancha en aquellos momentos" y destaca "del carácter de sus paisanos: caciquismo, señoritismo, incultura, clericalismo..." (Vid. Francisco Fuster Ruiz, "Prólogo", *Lo Manchego. Páginas en verso por Juan Ruiz*, Luis García-Herráiz, prólogo y ed. de Francisco Fuster Ruiz, Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses, Clásicos Albacetenses, 3, 1985, pp. III y IV). La casa a la que se refiere Navarro Tomás en esta carta es un palacio del siglo XVIII que todavía se mantiene en pie. Está situado en el centro de la ciudad, se mandó edificar hacia 1580; con posterioridad, hacia 1720, fue reformado y enriquecido. Esta Casa de la Condesa tenía privilegio de derecho de asilo que aparecía representado en su fachada por cadenas amarradas a unos pilares, desaparecidas en 1880 (Vid. Inocencio Martínez Angulo, *op. cit.*, p. 81).

convenientemente en fichas adecuadas para su consulta. Eran obras de cultura general y sobre técnicas de artes y oficios.

La Sociedad no tenía aún local propio; se servía por concesión del Ayuntamiento, del deshabitado edificio de la Iglesia de San Juan, en la Goleta⁸³. Una noche de verano, con nuestro cuarteto musical formado por Agustín, Faura, Valcárcel y yo, obsequiamos a la Sociedad con un concierto en la puerta de la iglesia al que asistieron los socios y varias gentes del barrio.

Alguna vez desde Madrid, Agustín y yo hicimos envío de libros que nos parecieron útiles para la biblioteca de la Sociedad. Recuerdo a este propósito que una tarde en el casino se me acercó un convecino de la clase rica del pueblo y en tono de censura me dijo:

- Nos estáis pervirtiendo a nuestros obreros.
- Instruirlos no es pervertirlos, -dije yo.
- No necesitan instrucción, -añadió él, con disgusto.

No sé cuánto habrá prosperado aquella naciente biblioteca ni si tendrá muchos lectores. A falta de una Biblioteca Pública, mantenida por el Ayuntamiento, la de la Sociedad hubiera podido prestar en parte ese servicio. Hay que propagar el amor a los libros. Personalmente tengo a honra haber pertenecido al Cuerpo de Bibliotecarios, Archiveros y Arqueólogos de España.

Por estos pueblecitos de la Nueva Inglaterra es corriente encontrar entre los árboles el edificio de la Biblioteca Pública al lado del Ayuntamiento, la Iglesia, la escuela, la Oficina Postal y el Servicio de Incendios, con las bombas y mangas preparadas detrás de las puertas de cristales. Y estos pueblos son más pequeños, menos antiguos y menos importantes que La Roda.

Recibe cariñosos abrazos para tus padres y para ti de tu tío,

Tomás

⁸³ La Goleta, barrio humilde de La Roda en el pasado; en la actualidad está muy cambiado.

[17]

[Carta mecanografiada con firma manuscrita.]

Northampton, Massachusetts, 5 de marzo de 1975

Querido Roque:

Como el tiempo corre, es probable que estéis ya preparando material para el número de vuestra revista⁸⁴ correspondiente a este año. Te envió las hojas adjuntas en recuerdo de Agustín Alarcón⁸⁵.

Joaquina⁸⁶ me ha escrito desde Santa Pola y me ha contado cómo después de una larga sequía que amenazaba con un desastre, la Virgen fue llevada a La Roda en rogativa e inmediatamente se produjo una lluvia abundante que ha salvado las cosechas. Es un favor más de los muchos que el pueblo ha recibido de la Virgen. Imagino el reconocimiento y devoción de la gente. Milagro o lo que sea la realidad es que la lluvia se ha producido.

Aquí hemos tenido dos meses, enero y febrero, de grandes y continuas nevadas. Ahora ya se ven señales de que se acerca la primavera. Hemos pasado el tiempo sin tener ningún resfriado, ni los viejos, que no salimos, ni Joaquina que sale a diario con sus ocupaciones.

Supongo que te llegaría hace tiempo el libro de los *Documentos lingüísticos del Alto Aragón*⁸⁷. No ha venido aún el que tú nos anunciabas de *Cómo se habla en la Mancha*⁸⁸.

Deseamos que tus padres y tú os encontréis bien y os enviamos muchos abrazos,

Tomás

⁸⁴ Se refiere a la revista de fiestas de La Roda que se edita anualmente y que viene citando en otras cartas.

⁸⁵ Están incluidas al final de las cartas.

⁸⁶ Joaquina Navarro Toboso, sobrina de Tomás Navarro Tomás, hija de Roque Navarro Tomás.

⁸⁷ Del que es autor Tomás Navarro Tomás; New York, Syracuse University Press, 1957.

⁸⁸ Se trata de la obra de José S. Serna, *Cómo habla La Mancha: diccionario manchego*, Albacete, Suc. de A. González, 1974. Obtuvo el premio "Temas de Albacete" 1974, convocado por la CITE provincial y patrocinado por la Dirección General de Cultura Popular del Ministerio de Información y Turismo. 2ª ed., Villarrobledo, Albacete, Cervantes, 1983.

[18]

[Carta mecanografiada con firma manuscrita.]

Northampton, Massachusetts, 20 de julio de 1975

Querido Roque:

Hasta ayer no llegó el libro de *Cómo se habla en la Mancha*, cuyo envío anunciaste hace ya varias semanas. Es un libro de información abundante y de interés lingüístico. Te agradezco mucho el habérmelo proporcionado, aunque ya no me ocupe en trabajos en que pudiera serme útil. Lo que ahora hago se reduce a cumplir algún compromiso de colaboración que no requiera mucho esfuerzo. Las facultades se van agotando de día en día.

Con el libro venía la página de la revista o periódico *Juventud*, del 8 de junio con el artículo en que el Sr. Sánchez de la Rosa comenta el reportaje de la televisión sobre el sillón “h” de la Academia⁸⁹. Tiene frases muy generosas para mí e insiste en la idea de que Albacete me debe un homenaje. Supongo que pasará este viento de popularidad que la televisión ha levantado, y que otros asuntos vendrán a ocupar la atención.

Entre las cartas y felicitaciones que he recibido la que más me ha alegrado ha sido la de un discípulo de quien no había vuelto a saber nada desde que nos separamos al terminar la carrera en Madrid hace setenta años. Vive en Badajoz cargado con noventa años, como los míos. Vio inesperadamente el reportaje y me escribió

⁸⁹ El 4 de junio de 1975 TVE había emitido el programa “Los sillones de la Academia, Tomás Navarro Tomás”; en él Navarro Tomás fue entrevistado por Jesús Hermida e hizo un repaso de su actividad. En esta carta el filólogo se refiere al artículo que apareció en el periódico *La Verdad* de Albacete, el domingo 8 de junio de 1975, p. 9, en la sección “Gente de aquí. Tomás Navarro Tomás”, bajo el título “Albacete le debe al escritor rodense un homenaje”, firmado por Sánchez de La Rosa. Este mismo artículo se incluyó posteriormente, con motivo de la muerte del filólogo, en el artículo “Impacto por la muerte de Tomás Navarro Tomás, en Albacete”, *La Verdad*, 18 de septiembre de 1979, p. 3, también firmado por Sánchez de La Rosa. Esta deuda de Albacete a Tomás Navarro Tomás no es un tema nuevo; con anterioridad, el 1 de diciembre de 1974, pp. 13-4, había aparecido en *Crónica de Albacete* el artículo “Tomás Navarro Tomás. Albacete le debe un gran homenaje”, firmado por Francisco Fuster Ruiz. Sin lugar a dudas, en España no se ha reconocido la gran valía de Navarro Tomás y autores tan prestigiosos como el académico José Manuel Blecua así lo reconocen, sirva de ejemplo su artículo “Nuestra deuda con don Tomás Navarro Tomás”, *La Vanguardia*, jueves, 12 de abril de 1979, p. 25. Su pueblo, La Roda, le ofreció un homenaje póstumo el 29 de septiembre de 1979; en él intervinieron: Alonso Zamora Vicente, Diego Cola Palau, Juan José García Carbonell, Francisco Fuster Ruiz, Demetrio Nalda Domínguez y Teudiselo Chacón Berruga.

conmovido a las señas que obtuvo de la Academia. Éramos cinco compañeros en el grupo. Es probable que no vivan ya los que no me han escrito. No es corriente alcanzar una edad tan avanzada.

Te imagino muy ocupado con los preparativos de las fiestas próximas. El sobrino Antonio López⁹⁰ de Alicante me dijo que había asistido con su familia al SIMPOSIO, y que todo había resultado muy bien. Parece que acudió una multitud de paisanos ausentes y presentes. Es una buena manera de mantener activa la relación con el pueblo. Puede ser que algunos estén en condiciones de establecer relaciones comerciales o industriales convenientes para los negocios del pueblo.

Deseamos que tus padres y tú estéis pasando bien el verano y tanto la tía y Joaquina como yo os enviamos muchos abrazos,

Tomás

[19]

[Carta mecanografiada con firma manuscrita.]

Northampton, Massachusetts, 27 de agosto de 1976

Querido Roque:

Ya a estas fechas habrán terminado las fiestas del pueblo y estarás descansando de las muchas ocupaciones que ellas te ocasionan. El pueblo las habrá disfrutado como de costumbre, sobre todo si la cosecha de cereales ha sido buena. Hace meses se temía que la sequía que abarcaba varios países de Europa produjera un verdadero desastre, especialmente en la cosecha de trigo. Ojalá España haya estado libre de esta amenaza.

De vez en cuando te he enviado alguna de mis publicaciones. No sé si te habrán llegado o se habrán perdido. Parece que pasamos por un periodo de dificultades y crisis en los servicios postales sobre todo por lo que se refiere a este país.

⁹⁰ Antonio López Navarro, hijo de Amalia, hermana menor de Tomás Navarro Tomás.

Supongo que la colección de libros⁹¹ la guardarás en tu poder hasta que se disponga de un lugar adecuado donde depositarla. No me parece adecuada la idea de exponerla en una vitrina como materia de museo. Su lugar natural sería un estante de la biblioteca pública, que algún día existirá en el pueblo⁹².

Nos llegan algunas noticias de que hay en el país mucho revuelo con las esperanzas de organización de partidos políticos y de elecciones democráticas⁹³. Parece natural que el Movimiento, que sin duda domina en gobiernos civiles, diputaciones y municipios, renuncie voluntariamente a sus ventajas.

La mayor parte de la población española, nacida y criada en los años de régimen franquista debe sentirse bastante indiferente a los principios democráticos, sobre todo en vista del orden y progreso económico que evidentemente el país ha disfrutado.

Lo importante es que el gobierno y sus dependencias estén ocupados por personas competentes y honestas, cualquiera que sea su credo político. Me parece que nuestro amigo Grande Puertas⁹⁴ será reconocido como alcalde perpetuo de La Roda en cualquier régimen futuro.

Deseamos que tus padres y tú os encontréis con perfecta salud. Recibid muchos abrazos de Dolores y Joaquina y de tu tío,

Tomás

⁹¹ Navarro Tomás se refiere a un bloque de sus obras destinadas a la biblioteca de La Roda, que había enviado a Roque. Sí, Roque las guardó y posteriormente las entregó a la biblioteca, en mayo de 1982. Los libros son: *Garcilaso. Obras*, Madrid, Espasa Calpe, 1973; *Santa Teresa. Las moradas*, Madrid, Espasa Calpe, 1968; *Manual de entonación española*, Madrid, Guadarrama, 1974; *Métrica española*, Madrid, Guadarrama, 1972; *La voz y la entonación en los personajes*, México, Tall. "La Impresora Azteca", 1976; *Los poetas en sus versos: desde Jorge Manrique a García Lorca*, Barcelona, Ariel, 1973; *Estudios de Fonología española*, New York, Las Américas Publishing Company, 1966; *El español en Puerto Rico: Contribución a la geografía lingüística hispanoamericana*, Río Piedras [Puerto Rico], Edit. Universitaria, 1974; *Capítulos de geografía lingüística*, Bogotá, Caro y Cuervo, 1975; *Manual de pronunciación española*, Madrid, CSIC, 1977; y *Documentos lingüísticos del Alto Aragón*, New York, Syracuse University, 1957.

⁹² La biblioteca pública de La Roda se creó en 1981 y estaba situada en el edificio del Ayuntamiento. En 1999 cambió su ubicación y desde esta fecha se llama Biblioteca Pública "Juan José García Carbonell".

⁹³ Recordemos que Francisco Franco había muerto unos meses antes, en noviembre de 1975.

⁹⁴ Eduardo Grande Puertas, alcalde de La Roda desde 1970 a 1977, dio un gran impulso al desarrollo de esta ciudad.

[20]

[Tarjeta mecanografiada con firma manuscrita.]

[Northampton, Massachusetts, 1976]

Querido Roque:

Ha llegado el ejemplar de FIESTAS por avión y certificado. Muchas gracias. Muy interesante el escudo de Valtenebroso⁹⁵. Muy cortés la actitud del alcalde en su saludo a Franco. Guapa la reina de las fiestas. Serias las damas de honor, con pocas sonrisas. ¿Por qué? Plena semana de recreos en Castilla Park⁹⁶. Enhorabuena por tu colaboración. Abrazos,

Tomás

⁹⁵ Roque le había enviado un ejemplar de la revista *Fiestas. 1976. La Roda* y, como leemos en la tarjeta, le hace un comentario de los distintos apartados. El escudo de Valtenebroso que aparece en la portada está en la aldea del mismo nombre, a unos 10 kms. de La Roda, está labrado en piedra caliza y pertenece al siglo XVIII, aunque la aldea es mucho más antigua. El "Saluda" corre a cargo del alcalde; la reina de las Fiestas 1976 es Inmaculada Cros Guixot; y, sí, las damas de honor están serias. En la sala de fiestas de Roque Navarro, Castilla Park, hubo bailes y Gran Gala Literaria de la Juventud.

⁹⁶ En este caso Navarro Tomás sí escribe el nombre correcto.

Madrid Toledo y New York, 13 de abril, 1956

Querido Roque:

Después de la carta tuya que recibí hace pocos días, ayer llegó también la que me has enviado para felicitarme mis 72 años. Agradezco mucho la frecuencia de tus cartas y la buena memoria que demuestras. Me siento yo muy orgulloso de que en el tejado de la Bodega de San Sebastián se conserve ese recuerdo del día de mi nacimiento. Si alguna vez volviese a La Roda me gustaría ir a ver esa teja rota.

No puedo recordar nada de cuando vivimos en ese lugar. Debía ser aún muy niño cuando nos trasladamos a la Bodega del Arco. De esta sí que tengo presentes multitud de impresiones de su enorme patio, del pozo y el gran pilón, de los verjebes que madre cuidaba, de los trullos y cotos, del almacén y de las habitaciones donde vivíamos. Entre las personas a quienes consigo recordar a la criada Antonjeja, al criado Marcete, a la lechera Joaquinilla, al barbero Marchirán que te enseñó a tocar la guitarra, al otro barbero Cuguí que le sustituyó, al zapatero

Perico Tolito y a un mastre pequeño con voz grave y fuerte a quien padre llamaba Milhombrer. Por supuesto no he olvidado al buen mayoral Olivares ni a otros muchos de los que trabajaban en casa. Recuerdo también al mastin Trabuco, al alano Tigre que tuvimos después, al macho Caete y a una cabrita que me parece que se llama Estrella y que yo solía sacar a la hierba por los campos de detrás de la bodega y de la Rambla. Todo esto debe corresponder a los años de 1890 a 1895 cuando yo estaba entre los cinco y los diez.

Yo te veía con admiración cuando montabas en el Caete con un albardón de colores y la famosa manta zamorana, y sobre todo se me quedó grabado el recuerdo de una vez que saliste a caballo a pedir la llave en una corrida de toros.

Asusta pensar que tales cosas pertenecieran a una época tan lejana, que tantos personas de nuestra propia familia hayan desaparecido y que nosotros hayamos sobrevivido para ver tantos cambios en el mundo y en nuestro país.

Deses que con el buen tiempo de primavera que ahora tendréis te encuentres fuerte para hacer tu vida ordinaria y que me brindes algún bizcocho de los que meriendes en casa de Joaquina.

También aquí ha mejorado y ya empiezan a brotar las hojas de algunas plantas de los parques, pero aún no ha desaparecido del todo la nieve que cayó a fines de la semana pasada. Joaquina pasó con nosotros quince días de vacaciones que les dan ^{en} este tiempo y regresó a Northampton hasta dentro de mes y medio que tendrá las vacaciones de verano.

Dolores y yo estamos bastante bien. Ella padece sobre todo de insomnios y ruidos de cabeza debidos probablemente a su alta presión arterial, pero aún está fuerte para tener todo limpio y ordenado, para cuidarme con sus buenas comidas, para recorrer tiendas, para lucir su pelo ondulado y para ir al cine siempre que se presenta. Yo tengo la cabeza fuerte y como y duermo perfectamente, pero tengo unas piernas flojas que cada día valen menos. Recibe muchos abrazos para todos los tuyos, con uno muy apretado para ti,

Tomás

Querido sobrino Roque: Aunque digo que tengo la cabeza fuerte, alguna vez me falla, como prueba el haberte llamado "Ramón, hijo". Con este nombre creo haberte enviado las revistas, pero no será inconveniente para que lleguen.

Te abraza tu tío.

Tomás

13
Northampton, Mass., 17 de febrero, 1971

Querido Roque:

Te voy a hablar hoy de otro rodense de mis tiempos a quien recuerdo con gusto. Debe haber aun bastantes personas en La Roda que conocieron al Nene. No acierto a recordar su propio nombre. Era costumbre general llamarle el Nene. Lo recuerdo como hombre de unos cuarenta años cuando yo no era mas que un muchacho, a fines del siglo pasado. Tengo idea de que era tío de Alfredo Atienza, hermano de su padre don Federico. Desempeñaba el cargo de inspector municipal.

Por su vestido y sus maneras se reconocía su procedencia de una familia acomodada e instruida. Vivía entregado por completo a su función inspectora. Habitaba una humilde casa frente a la Bodega del Arco y tenía a su servicio a una mujer aproximadamente de su misma edad, la cual parece que acabó por convertirse en su esposa. Es de suponer que recibiría del Ayuntamiento un salario que pecaría más de modesto que de generoso.

Hacía una vida de escasa comunicación con la gente, fuera de las relaciones de su servicio. No se le veía, por ejemplo, alternar en el casino ni conversar en el paseo o en la plaza con algún grupo de amigos. En su trato era atento y cortés, pero guardaba cierta reserva, que acaso obedecía al propósito de mantenerse libre e independiente en el ejercicio de su cargo.

A mis ojos de adolescente, el Nene era una de las personas más interesantes del pueblo. El tiempo no ha desvanecido su imagen en mi memoria; más bien la ha definido y afirmado. Casi estoy seguro de que ha personalizado la idea que guardo del modo de ser y del ambiente local de La Roda en que yo me crié.

El Nene no llevaba ninguna insignia visible que acreditara su autoridad. Supongo que tampoco llevaría oculta ningún arma. No daba impresión de ser persona que se dejara llevar a situaciones de violencia. Tenía la voz un poco aguda y se expresaba con frases entrecortadas, como si tuviera alguna dificultad de palabra. Es posible que el efecto infantil de la voz y del modo de hablar fuera el motivo de que le aplicaran el apodo de Nene. En todo caso, el desacuerdo entre la impresión de su lenguaje y la seriedad de su profesión no disminuía de ningún modo la consideración y respeto con que era mirado.

Su inspección giraba especialmente alrededor de los comercios. Entraba de improviso, por ejemplo, en una panadería y con una pequeña balanza que sacaba del bolsillo del abrigo comprobaba los panes de quilo y las libretas y roscas de medio quilo. Las piezas que no llegaban al peso justo las decomisaba en el acto y las recogía para los pobres del Asilo.

Se acercaba a la mujer que veía salir de una carnicería y le preguntaba la cantidad de carne que había comprado. Si el paquete no daba el peso debido, hacía que el carnicero repusiera lo que faltaba y le imponía además una multa, que aumentaba progresivamente según el número de

3
faltas anteriores.

Seguía el mismo sistema con las tiendas de comestibles en la revisión de los paquetes de azúcar, arroz, garbanzos, etc. Hay que advertir que la conducta de los comerciantes no daba motivo en realidad para tan estrecha vigilancia. Los casos de irregularidad eran pocos y obedecían probablemente a descuidos involuntarios más que a propósito intencionado. De un modo u otro, la cuestión no disminuía el celo del Nene, quien parecía suponer que la normal disciplina era sustentada por su escrupulosa y activa inspección.

Era inútil apelar contra las multas del Nene; el juez las aprobaba invariablemente y el alguacil las recaudaba sin demora. No había que pensar en que el Nene se dejara ablandar con donativos secretos ni que sus sanciones quedaran incumplidas por particulares influencias. La eficacia de su inspección se fundaba precisamente en el apoyo que le prestaban las autoridades superiores y en el buen sentido con que la comentaba y aprobaba la mayoría de los vecinos.

La vigilancia del Nene se extendía a otros muchos puntos relativos al buen orden de la población. Recuerdo haber presenciado algunos episodios que aunque a primera vista pueden parecer insignificantes pertenecen a ese género de pequeñeces que en realidad llenan la vida diaria y revelan mucho del modo de ser de las gentes y los pueblos.

En una ocasión, un vecino había descargado un carro de gavillas de sarmientos delante de su casa y sin darse cuenta había echado algunas que impedían el paso por la acera. A una hora u otra el vecino recogería las gavillas para llevarlas a la gavillera, pero mientras tanto estaban allí ocasionando molestias a la gente. El Nene, que recorría regularmente las secciones del pueblo, entró en la casa del vecino y le llamó la atención para que sin tardanza corrigiera su descuido.

Otro día, frente a una casa de las afueras de la Calle Nueva, aparecía el arroyo encharcado de agua jabonosa y sucia, mostrando que la vecina había vertido allí la artesa de lavar la ropa, en lugar de vaciarla en el sumidor del corral. El Nene hizo notar a la mujer la impropiedad de su acción y le advirtió el peligro de una multa si la repetía.

Una tarde, a un grupo de mozos que gritaban y retozaban en las Cuatro Esquinas molestando con sus bromas a las muchachas que pasaban, el Nene les hizo refrenar su alboroto so pena de la sanción correspondiente.

En otra ocasión, su buen olfato descubrió y desbarató ciertos planes destinados a la celebración de nefandos excesos nocturnos en el retiro y oscuridad de un tejear.

Los muchachos huían de él donde quiera que lo veían. Perseguida de manera implacable a los flecheros que disparaban contra los gorriones de los árboles; como primera medida les recogía las flechas. Conocía a los más belicosos que se peleaban con hondas en las eras y los sometía a registro para quitarles tales armas que solían esconder rodeándolas a la cintura.

Los sábados, día de mercado, se multiplicaba en la plaza para evitar cuestiones por motivos de lugar y espacio entre los vendedores de horta-

5/23

lizas, quincalla, pucheros y melones, y también para impedir las fechorías de los chiquillos que trataban de secuestrar disimuladamente alguna naranja o manzana.

Procedía en todo momento con la misma sencillez y naturalidad. No sabía de su paso ni alteraba sus buenas maneras. Desechaba pretextos o disculpas y evitaba entrar en discusiones. Era sabido que levantarle la voz o decirle alguna inconveniencia daba lugar a que se aumentara el castigo.

De este modo se daba el admirable ejemplo de que en un pueblo de varios millares de habitantes, la actuación de un solo hombre, tan moderado y cortés como el Nene, bastaba para mantener un orden y disciplina que hoy no se logra en otras partes ni aun con el recurso de la policía armada. En mi opinión, la figura del Nene, como ejemplar agente de educación y convivencia social, merece ser recordada en los anales de la vida rodense.

Parece ser que al final, en su vejez, sufrió un cambio lamentable. Cuando sus facultades decayeron cesó en su cargo de inspector. No le quedó pensión ni su salario le había permitido hacer ahorros. Se acogió al apoyo de un hijo que tampoco disfrutaba de recursos suficientes y que además murió joven. La nuera, viuda, volvió al servicio de una familia del pueblo para ganarse la vida. Al Nene se le vio hundirse rápidamente en miseria y abandono. Andaba por las calles solo, como ensimismado, mal vestido y mugriento, como un mendigo. Se le solía aplicar un cruel apodo alusivo a su suciedad.

Tal fue su triste historia. Había servido al pueblo con rectitud y lealtad. Su conducta había sido modelo de actuación escrupulosa y honesta. Merecía haberse sentido menos pobre y desventurado en su vejez.

Te abraza tu tío,

Su nombre profesional era Maximiliano. Entre sus familiares y amigos se le llamaba Agustín. Lo recuerdo siempre con este nombre.

Era cuatro años mayor que yo. Cuando yo terminaba el grado de Bachiller en el Instituto de Alicante él completaba la carrera de Filosofía y Letras en la Universidad de Barcelona.

Junto con el título de su Licenciatura Agustín había ganado el premio extraordinario de la Colección de Autores Españoles de Rivadeneyra. Un día recibió en su casa una gran caja con los 71 recios volúmenes que formaban entonces esta famosa Colección. Para mí, que no había tenido ocasión de conocerla, fue un portentoso descubrimiento. Sobre ella hice juntamente con Agustín mis primeras lecturas de nuestros escritores clásicos. Había además en casa de Agustín un atractivo ambiente artístico, con su padre, organista; su hermano Arturo, profesor de Música; su hermana Paz, que tocaba el piano, y su primo Benjamín Martínez, hábil dibujante y pintor.

En 1904, Agustín y yo fuimos juntos a Madrid, él a hacer el Doctorado y a prepararse para unas oposiciones, y yo para cursar la carrera de Letras. Desde niño, mi inclinación fueron las letras más que las ciencias. Mis conversaciones con Agustín y las lecturas en su casa influyeron en mi decisión final. En Madrid estrechamos nuestra intimidad viviendo en los mismos hospedajes, acudiendo juntos a la Universidad, compartiendo impresiones sobre personas y cosas y ayudándonos mutuamente con franca relación fraternal.

En la Universidad me impresionó vivamente la personalidad de don Miguel Asín, profesor de lengua árabe. Era admirable cómo una materia tan extraña adquiría en sus lecciones vida, atractivo e interés. Agustín no

13
necesitaba el árabe como asignatura para el Doctorado. Mis entusiastas noticias sobre el profesor Asín le hicieron sentir deseos de conocerlo. Serví de presentador e intermediario para que asistiera al curso como alumno libre. Fue el punto de partida para la definitiva especialización científica de Agustín. De este modo, la influencia que él había ejercido sobre mí en la elección de carrera fue compensada por el impulso de mi parte que le llevó a una relación personal y a un campo de trabajo que constituyeron el centro de su actividad durante el resto de su vida.

Muy pronto Agustín adquirió el dominio del árabe. Al poco tiempo se le vio colaborar en el catálogo de los manuscritos moriscos encontrados en una vieja casa de un pueblo aragonés. Hizo relación con moros de la embajada de Marruecos para ejercitarse con ellos en la práctica del árabe. Obtuvo una pensión para ensanchar esta práctica en unos meses de residencia en Larache. A su regreso publicó un libro con materiales reunidos en la ciudad africana. Ganó por oposición una cátedra de árabe que desempeñó sucesivamente en las Escuelas de Comercio de Granada, Málaga y Barcelona. Después ensanchó su estudio al hebreo, con tanto éxito que alcanzó la cátedra de esta lengua en la Universidad de Madrid.

Al mismo tiempo fue dando a conocer varias publicaciones importantes como la traducción del texto árabe de La lámpara de los Príncipes y artículos de investigación en diferentes revistas. En cuanto a mí, el encuentro igualmente inspirador y sugestivo con el profesor don Ramón Menéndez Pidal, me orientó por el camino de la lingüística española.

Contra la débil apariencia de su deformado organismo, poseía ^{Agustín} una fuerte y resistente naturaleza. Con el apoyo de un corto y recio bastón, se hallaba siempre dispuesto a recorrer cualquier distancia por larga que fuese. Nuestro primer hospedaje en Madrid fue una habitación en un sexto piso de una casa sin ascensor adonde había que subir más de noventa escalones que él subía sin fatiga.

8/31
Esta plenitud de energía le hacía sentirse seguro de sí mismo y era la base de la serenidad de su ánimo y del agrado de su trato personal. No padecía el menor resentimiento por efecto de limitación o inferioridad. Era alegre, ingenioso y afable. No se le veía nunca deprimido ni de mal humor.

No hay que decir con cuánta frecuencia La Roda figuraba en nuestras conversaciones ni con cuanto deseo esperábamos las vacaciones que pasábamos en el pueblo. Agustín gozaba recordando anécdotas, episodios, comidas y fiestas de la vida local. Nada más lejos de nosotros que la idea de que llegaría un día en que nuestros paisanos nos harían el homenaje de poner nuestros nombres a dos modernos edificios destinados a la instrucción de los jóvenes rodeños. Cualesquiera que sean nuestros méritos es cierto que esos edificios, unidos en su construcción y destino, son justo símbolo de ^{la unión y reunión de} ~~lo que han sido~~ nuestras vidas.

Por desgracia la de Agustín fue demasiado corta. La muerte le sobrevino cuando se hallaba en lo más alto de su carrera y en plena madurez de su labor y su talento. Dejó un vacío difícil de llenar en la Universidad y en el arabismo español. Conservo de manera imborrable el recuerdo de nuestra ^{última} separación. Un grupo de amigos ^{Madrid} ~~rodeños~~ acompañamos al coche que conducía sus restos a La Roda. En el lugar de ^{la ciudad} ~~Madrid~~ donde arranca la carretera de Valencia nos detuvimos descubiertos mientras rezaba un responso el sacerdote don José Moratalla. Al partir el coche definitivamente sentí una honda congoja con sollozos que no podía reprimir. Don Miguel Asín que se dio cuenta de mi angustia me decía ¡llora!, ¡llora! Y lloré por la pérdida de mi mejor y más querido amigo.

TOMÁS NAVARRO TOMÁS

T. NAVARRO TOMÁS

MANUAL

DE

PRONUNCIACIÓN ESPAÑOLA

TERCERA EDICIÓN
CORREGIDA Y AUMENTADA

*A Maximiliano A. Alarcón, con el gran
afecto de su amigo
T. Navarro Tomás*



MADRID

1926

Tomás Navarro

ciudadano TNT

Tomás Navarro Tomás (La Alfranca, Albacete, 1887 - Northampton, Massachusetts, Estados Unidos, 1979). Filólogo español. Discipulo de Ramón Menéndez Pidal. Comenzó su tarea de investigación lingüística como editor de textos clásicos -Las moradas, de Santa Teresa de Ávila y la obra poética de Garcilaso de la Vega- en la colección llamada entonces La Biblioteca de Clásicos Castellanos de Espasa-Calpe. Colaboró después con éste en la fundación de la Revista de Filología Española y dirigió el laboratorio de fonética del Centro de Estudios Históricos. En este campo se le debe la introducción en España de los métodos de investigación de esta rama de la Lingüística y su Manual de pronunciación española de 1908. En el laboratorio de fonética experimental del Centro de Estudios Históricos, que dirigió, ayudaba al trabajo del Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (ALPI), que él encargó de dirigir a un grupo de colaboradores formados por él, entre otros, María Josefa Mellada y Alarcón, y, finalmente, después matrimonio de reputados dialectólogos, enes, y otros. Este laboratorio fue llamado quinto género, sustituido ahora con ventaja por el estudio de la música tradicional española fue la obra de Pablo de Sarasate por Martínez Torner, los trabajos publicados como consecuencia de las encuestas del Atlas (Arleño Espinosa, J. Rodríguez Castellano, M. Sanchis Guarnier, etc.) fueron un gran avance en el conocimiento de la dialectología española. Del material sonoro grabado se ocupaba el profesor de la Palabra llamado por el profesor Antonio Quilis, que pretendía recopilar los dialectos de los personajes literarios de todas las épocas. El mismo Navarro Tomás publicó también algunos estudios de fonética en España. En 1914 publicó un libro sobre dialectología, La frontera del andaluz, y regresó a la Real Academia Española de la Lengua en 1935 en el sillón de "minúscula y su discurso verso" sobre el dialecto Castellano, el que muestra su preocupación por conservar que la entonación morfológica del castellano se estaba perdiendo porque el español que se transmitía al exterior, que veía y se oía era fundamentalmente el de un andaluz, más calco del viejo sainete. Fue además director de la Biblioteca Nacional de España. Tras la Guerra Civil se exilió con su familia en Estados Unidos, donde trabajó como profesor en las Universidades de Syracuse y Columbia hasta su jubilación. En 1941 publicó el Manual de entonación española. En 1946 los Estudios de fonología española. En 1947 publicó El español en Puerto Rico, primer estudio de geografía lingüística en un país extranjero. Como materiales para enseñar en 1947. En 1951 publicó los materiales recogidos en el Atlas. En 1962 apareció en Madrid el primer tomo del Atlas Lingüístico de la Península Ibérica, pero los demás no se publicaron. Escribió también un estudio fundamental sobre la fonología de la Métrica española, Reseña histórica y descriptiva (1956), donde se describen las características del verso español y su escansión, también la evolución de la métrica del mismo a través de las épocas, y el no acento característico de cada una de ellas. Este trabajo apareció dos años después de su muerte. En 1957 publicó el verso (1957) sobre sus investigaciones en los archivos de la Real Academia de la Lengua antes de la Guerra Civil, el volumen Documentos y estudios sobre el verso Alto Aragonés (1957) en el exilio fue cofundador de la Academia Norteamericana de la Lengua Española.

Castilla-La Mancha



TOMÁS NAVARRO TOMÁS. CIUDADANO TNT

Ramón SALABERRÍA (ed.)

[Toledo]: Servicio de Publicaciones de la Consejería de Cultura de Castilla-La Mancha, 2007

La Consejería de Cultura de Castilla-La Mancha junto con la Biblioteca Nacional publican este interesante volumen sobre la figura de Tomás Navarro Tomás, insigne lingüista nacido en La Roda (Albacete) y muerto en el exilio americano, como tantos otros intelectuales españoles del siglo XX. Quince textos de distinta procedencia forman este volumen que con acierto se ha titulado *Ciudadano TNT*, porque al adentrarnos en sus páginas descubrimos la honradez y la limpieza moral e intelectual de este verdadero ciudadano de su tiempo.

Rafael Lapesa, primero, y Alonso Zamora Vicente, después, evocan la figura de hombre resuelto y firme que llevó sus ideas hasta las últimas consecuencias. Ganado por Menéndez Pidal para su escuela de Filología, presenta sus primeros artículos en 1908 y en 1910; ya dentro del Centro de Estudios Históricos, elige como campos de investigación la fonética y la dialectología. Lapesa repasa su vida de investigador infatigable, sus viajes al extranjero financiados por la Junta de Ampliación de Estudios, la publicación del *Manual de pronunciación española* de 1918 y el diseño del *Atlas lingüístico de la Península Ibérica (ALPI)* que la Guerra Civil interrumpió de manera violenta.

Alonso Zamora participa en este volumen con el artículo más extenso. Fue publicado con motivo de la muerte de Tomás Navarro Tomás en el *Boletín de la Real Academia* correspondiente a

septiembre-diciembre de 1979. Zamora Vicente repasa detenidamente el quehacer científico del ilustre filólogo que, como nos recuerda, es el *último representante de una generación de egregios actores en el campo de la ciencia española*. Vuelve su memoria a comienzos de los años treinta del pasado siglo, cuando conoció a Tomás Navarro en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid siendo entonces un joven alumno que contemplaba con veneración la seriedad de la generación de sus mayores, hasta el punto de comentar admirado cómo eran siempre impecables en el vestir y, sobre todo, en el *porte interior*; imagina también, dentro de esa austeridad, cómo sería la famosa expedición dialectal de 1911 en la que participaron Tomás Navarro Tomás, Menéndez Pidal, Américo Castro, Federico de Onís y otros por tierras de Asturias, León, Zamora y Salamanca, excursión en la que se comenzó a gestar el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*.

Comenta después Zamora Vicente la amplitud de miras de Navarro Tomás que, con sólo 28 años, aprende fonética con Grammont y Millardet en Montpellier, con Viëtor y Wrede en Marburgo y con Rousselot en París, y cómo introduce en España la *Revue de dialectologie romane* y la *Zeitschrift für romanische Philologie*, que sentaron las bases de la *Revista de Filología Española*.

Fruto de la dedicación de Navarro a la fonética es el *Manual de pronunciación española* que apareció en 1918 y que ha tenido numerosas reimpressiones hasta la fecha. Este libro, según Zamora Vicente, se convierte rápidamente en la lectura de cabecera de toda persona dedicada al estudio de la lengua española. Tuvo esta publicación numerosas traducciones, y el mismo Aurelio Espinosa hizo una adaptación al inglés en 1926. La aparición del *Manual* y algunos otros trabajos de investigación hicieron necesario introducir un alfabeto fonético; de esa manera nace el sistema de transcripción de la *Revista de Filología Española* a base de signos diacríticos.

Con esta amplia base Tomás Navarro Tomás se dedica entonces a la investigación de la geografía fonética, persiguiendo los hechos fonéticos diferenciales, estableciendo isoglosas y en fin, investigando la variedad dialectal de la Península Ibérica. A partir de ese momento, una serie de publicaciones entre las que destacan *Siete vocales españolas* (1916), *Cantidad de las vocales acentuadas e inacentuadas* (1917) y *El idioma español en el cine parlante* (1932) culmina una carrera prestigiosa reconocida con la entrada en la Real

Academia Española en 1935.

Alonso Zamora Vicente nos recuerda los comienzos de lo que se ha dado en llamar *Archivo de la palabra*, que pretendía la conservación en unas rudimentarias grabaciones de las diferentes variedades del habla, la música, el cancionero tradicional, las manifestaciones artísticas de la lengua literaria, etc. Zamora, estudiante entonces, asiste *pasmado* a las grabaciones de las voces de numerosas personas, entre ellos intelectuales como Unamuno o Azorín (que no quisieron oír su voz grabada) o Juan Ramón, Menéndez Pidal, Baroja y Valle-Inclán (que aseguraban que su voz no era así pero que, sin embargo, reconocían la de los demás).

Conocemos después la parte más dolorosa que le tocó vivir a Tomás Navarro: el destierro, quizás (...) *el más largo, el más cumplido de toda la pequeña historia del último destierro masivo*. Con el bailoteo de cargos apresurado por la guerra, es nombrado director de la Biblioteca Nacional y ya no puede sino intentar que las instituciones culturales, muy mermadas, sigan con su funcionamiento normal. Allí, con los primeros bombardeos cayendo sobre Madrid, en el número 4 de la calle Medinaceli, se encuentra Zamora Vicente con Ramón Menéndez Pidal y con Tomás Navarro Tomás. En las calles semivacías donde antes habían paseado gentes variopintas, se despiden sin saber muy bien cómo hacerlo. Según Zamora Vicente en ese minuto *todos estamos absolutamente igualados por la locura envolvente: un pasmo infinito en la mirada, una inmensa pena en el corazón*.

Después Zamora Vicente vuelve a ver muchas veces en la Barcelona de la Guerra a Tomás Navarro. Éste le comenta que ha sacado de Madrid documentos y mapas del *Atlas* en elaboración. Un documento gráfico nos muestra a Navarro Tomás, serio y encorbatado, al lado de unos eruditos ingleses que venían a comprobar la protección que se les daba a los cuadros sacados del museo del Prado.

Concluye su largo escrito Zamora Vicente rememorando el encuentro en el exilio americano, cuando el autor del artículo viaja de New York a Northampton donde Tomás Navarro está jubilado después de haber impartido clases en la Universidad de Columbia. Allí vive junto a su hija, *chairman* del departamento de español del Smith College. La emoción del encuentro es mucha y el discípulo pone al día al maestro, que sigue sus explicaciones con talante serio. Después, la larga comunicación epistolar a lo largo de los años, la

negativa a volver a España a pesar de las invitaciones y la insistencia de la Real Academia. Al final, la muerte en el exilio, el más cumplido, como antes dijimos.

Bajo el epígrafe *La formación de un investigador*, se agrupan algunos de los documentos que, del expediente de Tomás Navarro Tomás, guardaba la Junta para Ampliación de Estudios, donde el investigador solicitó una pensión con el objeto de estudiar el aragonés, en un primer momento, más tarde el lenguaje vulgar de los partidos judiciales de Astorga, Ponferrada y Murias de Paredes y en 1912 otra ayuda para asistir a las enseñanzas de fonética experimental en las universidades de Grenoble, Montpellier, Berlín, Halle y Hamburgo.

Al leer los diversos artículos que componen este libro, nos damos cuenta de que no se puede separar la vida de Tomás Navarro Tomás, filólogo e intelectual, de la de Tomás Navarro Tomás, ciudadano comprometido con su época, firme en sus ideas ante los acontecimientos que le tocó vivir. Con sus firmes convicciones democráticas participó en acontecimientos relevantes durante la contienda, siendo nombrado, como ya hemos dicho, director de la Biblioteca Nacional y posteriormente evacuado junto con un grupo de intelectuales, entre los que se encontraba Antonio Machado, hacia la frontera francesa. Es especialmente emotivo el fragmento en el que Pablo Corbalán cuenta las vicisitudes de la salida de España del poeta sevillano, el escritor Corpus Barga, distintas autoridades académicas y profesores, y el propio Tomás Navarro, que, una vez cruzada la frontera, puso en conocimiento de la Embajada Española en París de la situación de Machado.

Cristina Calande repasa la fundamental aportación de la Junta para Ampliación de Estudios al panorama cultural del primer tercio del siglo XX y su épica supervivencia en los días de la Guerra Civil hasta su desaparición al final de la misma. Tomás Navarro, como secretario de la Junta, tuvo un especial protagonismo durante este periodo.

Xesús Alonso Montero dedica algunas páginas al *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, el ALPI, proyecto comenzado en la II República bajo el patrocinio de Ramón Menéndez Pidal e interrumpido por la Guerra Civil. Tomás Navarro trasladó al exilio el material recogido por él mismo y por sus colaboradores más próximos (Aníbal Otero, Moll y Sanchis Guarner, Rodríguez Castellano y

Espinosa, hijo) y sólo en 1951 accedió “por razones científicas” a que la documentación volviera a España. En 1962 fue publicado el primer volumen, único hasta las recientes investigaciones del profesor David Heap.

Ocho de los textos recopilados fueron escritos por Tomás Navarro en distintos periodos de su vida. El primero de ellos, *Juventud Lejana*, evoca su amistad con Maximiliano Agustín Alarcón, paisano y compañero de estudios prematuramente fallecido, y deja ver sus primeras ideas acerca de su formación moral y su determinación de abrirse camino como filólogo. Otros recuerdan la figura del poeta Miguel Hernández o el viaje que el lingüista realizó a la Unión Soviética designado por el Ministerio de Instrucción pública en 1937 donde intenta analizar la situación del país desde una posición objetiva.

Hombre sencillo y de carácter formado en la austeridad, Navarro Tomás es capaz de confeccionar una lista con los gastos realizados durante su vida de estudiante para poder resarcir así a su familia de los esfuerzos realizados, o confesar en una carta, ya en su vejez, que entre sus recuerdos no halla ningún episodio “que deba ser omitido como acción inadecuada e impropia”, pues “no participábamos en aquellas fritadas de nudos o cabritos que solían celebrarse con exceso de bebida y alboroto. Tampoco interveníamos en aventuras de carácter más secreto o escabroso. Llevábamos [él y su amigo, muerto prematuramente, Maximiliano Agustín Alarcón] una vida normal, sin conflictos de actitudes o sentimientos que enturbiaran la relación entre nosotros mismos o con las demás gentes”.

Esta publicación se ve notablemente favorecida por la reproducción de fotografías y otros documentos, algunos inéditos, que nos muestran de manera gráfica la difícil época que al ciudadano Tomás Navarro Tomás le tocó vivir.

Francisco Linares Valcárcel
Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”



Tomás Navarro Tomás

ciudadano TNT



"Siempre he considerado Albacete como punto de partida de mi carrera académica. En 1897 era yo un muchacho tímido y retraído... Veo ahora en el nombramiento de miembro de honor del Instituto de Estudios Albacetenses el eslabón final en el círculo de mis distinciones profesionales"

T. Navarro Tomás

Carta de Tomás Navarro Tomás de agradecimiento y aceptación como Miembro de Honor del Instituto de Estudios Albacetenses. 30 de mayo de 1978



INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES
"DON JUAN MANUEL"
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE



"La Bodega del Arco era uno de los edificios más grandes del pueblo. Sus largas naves se extendían desde la carretera a los cebadales. El arco que le daba nombre, construido en rústica argamasa, descarnada por el tiempo, arrancaba de la esquina de la Bodega, a la derecha de la fachada, y alcanzaba a la esquina de la casa próxima, dejando un vano de unos cinco o seis metros. Tenía cierto atrevimiento y gracia, dentro del carácter primitivo de su construcción.

"El objeto del arco era servir de pasarela en los raros días de turbión en que solía bajar por la calle de la Rambla una fuerte y abundante corriente que atravesaba la carretera y seguía su camino hasta la Balsa. La vista de la corriente era un espectáculo que llamaba la atención en un pueblo tan de secano. El suceso ofrecía además el interés de las peripecias de los carros que tenían que vadear el paso con caballerías nada acostumbradas a tales incidentes. Durante la mayor parte de los días del año, el arco sólo servía como punto de recreo y de ocasionales descalabraduras de los muchachos de la vecindad" [Carta mecanografiada a su sobrino Roque Navarro Moraté, 8 de diciembre de 1970].





Tomás Navarro Tomás y su esposa, Dolores Guirao, con la hija primogénita, Joaquina, en brazos y una sobrina.









Acto de donación de la Medalla de Oro de Castilla-La Mancha, por parte de la familia de Tomás Navarro Tomás, al Instituto de Estudios Albacetenses. La Medalla le fue otorgada al filólogo, a título póstumo, el 31 de Mayo de 2007.

NORMAS DE EDICIÓN

1.- Los originales remitidos para su publicación deberán contener material no publicado, ni presentado para su publicación en ningún otro medio de difusión.

2.- Será imprescindible que los trabajos versen sobre cualquier aspecto histórico, artístico, jurídico, social, geográfico, etc., relacionado con Albacete y su provincia.

3.- El texto de cada trabajo irá acompañado de una solicitud de publicación; así como de una página aparte que incluya el título, después figurará el autor o autores indicando en cada uno de ellos, profesión, centro de trabajo, dirección, e-mail y teléfono. También se citará si el artículo recibió algún tipo de ayuda.

4.- A continuación se añadirá un resumen que no ha de superar las 250 palabras, redactado en castellano e inglés y seguido de un máximo de 10 palabras clave, en castellano e inglés.

5.- En el caso que existan diversos apartados, éstos se numerarán con dígitos árabes separados por puntos, comenzando con 0 para la introducción. Ejemplo:

- 0. Introducción
- 1. Material y métodos
- 1.1. Material
- 1.2. Métodos
- 2. Conclusiones

5. La longitud del artículo no excederá de 50 páginas (incluidas láminas, figuras, cuadros, fotografías). El tipo de letra o fuente será el Arial de 12 puntos, a doble espacio y por una sola cara en DIN-A4, con 60 espacios por línea y un total de 30 líneas.

6.- El texto se presentará impreso en papel por duplicado y en CD, formato de procesador de textos para Windows y/o Macintosh.

7.- Cuadros, mapas, gráficos, tablas, figuras, etc., deberán ser originales y se presentarán perfectamente rotulados. Todos irán numerados y llevarán un breve pie o leyenda para su publicación; se indicará también el lugar de colocación.

8.- Todas las ilustraciones y el material gráfico se entregarán en soporte informático en formato TIFF o JPEG o equivalente, independientes del resto del documento. Se recomienda que las fotografías sean de la máxima calidad posible (300 p.p.p.).

9.- Las citas largas en el interior del artículo se marcarán con un doble sangrado, sin comillas al principio y al final, a un espacio, letra tipo Arial, 10p. En nota a pie de página se indicará su procedencia: Autor, año, página. Ejemplo: García-Saúco, L. G. y Selva, A., 2000, pág. 56. Las citas cortas en el interior del texto irán entre comillas. La omisión de texto de una cita se indicará mediante tres puntos suspensivos entre corchetes [...].

10.- Las notas a pie de página también se destinarán para comentario o excursus.

11.- Al final del artículo se incluirán las **Referencias Bibliográficas**, por orden alfabético, de la siguiente forma:

•Libros:

ANDÚJAR, T., (1985). Ropalóceros de las Sierras de Alcaraz y Calar del Mundo. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses.

Si la obra consta de varios volúmenes se indicará al final el volumen al que nos referimos. Ejemplo: vol. II. Si hubiese más de una publicación de un mismo autor en el mismo año, se distinguirán con letras siguiendo el orden alfabético. Ejemplo: (1988a), (1988b), etc.

•Volúmenes colectivos:

RUBIO JIMÉNEZ, J. (1988). “El realismo escénico a la luz de los tratados de declamación de la época”. En Realismo y naturalismo en España en la segunda mitad del siglo XIX, I. Lissorgues (ed.), 257-286. Barcelona: Anthropos.

•Artículos:

SÁNCHEZ GARCÍA, M. Á., (2006). “Unas ordenanzas municipales de Tobarra del siglo XVIII”. Al-Basit 50, Instituto de Estudios Albacetenses, 125-164.

12.- Todo original presentado será sometido por el Consejo de Redacción a un proceso anónimo de evaluación del que resultará su aceptación, rechazo o propuesta de revisión, teniendo éste potestad para consultar especialistas y su decisión será definitiva. El Secretario del I.E.A. hará saber a los autores su fallo sobre la aceptación o no de sus trabajos.

13.- Los autores recibirán las pruebas de imprenta a fin de que realicen las correcciones necesarias de carácter tipográfico, no admitiéndose variaciones significativas ni adicionales al texto. Las pruebas deberán ser devueltas en el plazo máximo de 15 días a partir de la fecha de recepción por parte del autor.

14.- Toda modificación con respecto del original deberá ser solicitada por escrito al I.E.A., indicando los pormenores de dicha modificación.

15.- La publicación de artículos en Al-Basit no da derecho a remuneración alguna.

16.- La no aceptación de cualquiera de estas normas puede conllevar que un determinado trabajo no sea admitido para su publicación por el Consejo de Redacción.

17.- **RESEÑAS.** Siempre serán sobre volúmenes relacionados con Albacete, con un máximo de ciento sesenta líneas. Al comienzo aparecerá: título, autor, lugar de publicación, editorial, año y número de páginas.

18.- **IN MEMÓRIAM.** Abarcará entre mil setecientas y dos mil palabras.



Se terminó de imprimir este monográfico en Albacete,
en los talleres de Gráficas Ruiz, el día
16 de Septiembre de 2008.

